

# INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

*De los aportes de la enseñanza  
social de los pontífices de las  
dos primeras décadas del siglo  
XXI a la realidad geopolítica*

Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.



Universidad  
**CATÓLICA**  
de Pereira

VIGILADO MINEDUCACIÓN



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

Interpretación teológica: De los aportes de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI a la realidad geopolítica. Autor: Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.

-- 1 a. ed. -- Colombia: Pereira. 210 p.

ISBN: 978-628-7710-00-9 (Electrónico).

1. Enseñanza social de la iglesia. 2. Geopolítica del siglo XXI. 3. Interpretación teológica actual I. Hernando Zuluaga Suárez, Pbro. II. Universidad Católica de Pereira. III. Universidad Pontificia Bolivariana. IV. Diócesis de Pereira.

CDD: 261 - Teología social

Catalogación en la publicación – Universidad Católica de Pereira.  
Primera edición 2023

---

Universidad Católica de Pereira

Rector: Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Vicerrector Académico: Nelson Londoño Pineda

Director de Investigaciones e Innovación: César Alberto Aristizábal Valencia

Profesional de la Gestión Editorial: Alejandra Cadena Morales

Diagramación:

Centro de Innovación Educativa, Universidad Católica de Pereira

Carrera 21 No. 49-95 Av. de las Américas Pereira, Colombia. PBX (+57) (606) 3124000.

Reservados todos los derechos

© Universidad Católica de Pereira, 2023

Carrera 21 No. 49-95 Av. de las Américas Pereira, Colombia

PBX (+57) (606) 3124000

<https://www.ucp.edu.co/>

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento de la Universidad Católica de Pereira, ni genera su responsabilidad frente a terceros. El autor asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Pereira, Colombia

Diciembre de 2023.

# INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

*De los aportes de la enseñanza  
social de los pontífices de las  
dos primeras décadas del siglo  
XXI a la realidad geopolítica*



## Contenido

<b>Resumen.....</b>	<b>09</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>10</b>
<b>1. La enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su realidad geopolítica.....</b>	<b>14</b>
1.1. Antecedentes históricos de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI.....	14
1.2. Características comunes de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI.....	22
1.2.1 Aproximación a la realidad desde la reflexión creyente.....	22
1.2.2. Influencia de la Sagrada Escritura.....	24
1.2.3. Referencia central cristológica.....	25
1.2.4. Consideración del criterio soteriológico.....	27
1.2.5. Atención a la Tradición y el Magisterio eclesial.....	28
1.2.6. Novedad en la orientación epistemológica, filosófica y teológica.....	30
1.2.7. Aplicación en el contexto geopolítico del siglo XXI.....	33
1.2.8. Visión autocrítica del cuerpo eclesial.....	35
1.2.9. Proyección creíble del humanismo cristiano.....	36
1.2.10. “Aggiornamento” permanente de las expresiones eclesiales.....	37

1.3.	Diferencias frente a la enseñanza social de los pontífices precedentes.....	38
1.3.1	La primera encíclica de temática ecológica.....	39
1.3.2.	El diálogo con organismos multilaterales de carácter financiero.....	40
1.3.3.	Aplicación práctica de los principios del Desarrollo Humano Integral.....	43
1.3.4.	Institución de la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación.....	45
1.3.5.	Promoción de la Jornada Mundial de los Pobres.....	46
1.3.6.	Expedición de mensajes pontificios en los Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares.....	48
2.	<b>Interpretación teológica de la enseñanza social en el final del ministerio de Juan Pablo II y del pontificado de Benedicto XVI con referencia a la realidad geopolítica.....</b>	<b>52</b>
2.1.	La enseñanza social en el final del ministerio de Juan Pablo II en relación con la realidad geopolítica.....	52
2.1.1.	Dimensión personal y familiar.....	54
2.1.2.	Dimensión ecológica.....	55
2.1.3.	Dimensión político-económica.....	58
2.2.	Interpretación teológica de la enseñanza social en el final del ministerio de Juan Pablo II con referencia a la realidad geopolítica.....	61
2.2.1.	Dimensión personal y familiar.....	63

2.2.2.	Dimensión ecológica.....	65
2.2.3.	Dimensión político-económica.....	65
2.3.	La enseñanza social en el pontificado de Benedicto XVI en relación con la realidad geopolítica.....	71
2.3.1.	Dimensión personal y familiar.....	73
2.3.2.	Dimensión ecológica.....	75
2.3.3.	Dimensión político-económica.....	77
2.4.	Interpretación teológica de la enseñanza social de Benedicto XVI con referencia a la realidad geopolítica.....	84
2.4.1.	Dimensión personal y familiar.....	85
2.4.2.	Dimensión ecológica.....	87
2.4.3.	Dimensión político-económica.....	89
3.	Interpretación teológica de la enseñanza social en el ministerio del Papa Francisco y su aplicación a la realidad geopolítica.....	94
3.1.	La enseñanza social en el ministerio del Papa Francisco con aplicación a la realidad geopolítica.....	94
3.1.1.	Aspecto personal y familiar.....	100
3.1.2.	Aspecto ecológico.....	104
3.1.3.	Aspecto político-económico.....	110
3.2.	Interpretación teológica de la enseñanza social del Papa Francisco con referencia a la realidad geopolítica.....	114
3.2.1.	Dimensión personal y familiar.....	119

3.2.2.	Dimensión ecológica.....	122
3.2.3.	Dimensión político-económica.....	128
4.	<b>Aportes teológicos de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su aplicación al contexto geopolítico futuro.....</b>	<b>134</b>
4.1.	La enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del XXI y su aplicación al contexto geopolítico futuro.....	134
4.1.1.	Dimensión personal y familiar.....	139
4.1.2.	Dimensión ecológica.....	144
4.1.3.	Dimensión político-económica.....	148
4.2.	Aportes teológicos que realiza la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su aplicación en el contexto geopolítico futuro.....	153
4.2.1.	Dimensión personal y familiar.....	158
4.2.2.	Dimensión ecológica.....	162
4.2.3.	Dimensión político-económica.....	166
4.3.	Líneas de investigación inspiradas en la interpretación teológica de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI en relación con la realidad geopolítica.....	172
5.	<b>Conclusiones.....</b>	<b>176</b>
	<b>Bibliografía.....</b>	<b>182</b>





Este ejercicio investigativo presenta la interpretación teológica de los aportes a la enseñanza social de la Iglesia en relación con el contexto geopolítico que realizan los pontífices de las dos primeras décadas del tercer milenio.

La pregunta principal de investigación se ha formulado de la siguiente manera: ¿Cómo pueden interpretarse teológicamente los aportes de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI a la realidad geopolítica?

El objetivo general del trabajo de investigación es el siguiente: Interpretar teológicamente, por medio de la hermenéutica de textos, los aportes de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI a la realidad geopolítica.

Los objetivos específicos son:

- Identificar las características esenciales de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI referida a la realidad geopolítica.
- Realizar la interpretación teológica de la enseñanza social del final del ministerio de San Juan Pablo II y del pontificado de Benedicto XVI con referencia a la realidad geopolítica.
- Presentar la interpretación teológica acerca de la enseñanza social del Papa Francisco con aplicación a la realidad geopolítica.
- Determinar los aportes —con la respectiva interpretación teológica— que la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI puede aplicar al contexto geopolítico futuro.

**Palabras clave:** Enseñanza social de la iglesia; geopolítica del siglo XXI; interpretación teológica actual.

# INTRODUCCIÓN

El presente resultado de investigación doctoral establece contacto directo entre varias áreas del conocimiento que revisten gran importancia y vigencia en la actualidad: la enseñanza social de la Iglesia, el contexto geopolítico global y la interpretación teológica. Para tal efecto, se aborda —como recurso académico primordial— la elaboración magisterial de comienzos del siglo XXI de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco.

A lo largo de su producción académica y pastoral se hallan los principios fundamentales del humanismo cristiano que propenden hacia el desarrollo humano integral y guardan relación estrecha con los postulados que los organismos internacionales y las entidades multilaterales exponen en favor de la defensa de la dignidad personal y comunitaria. En sentido general, la doctrina pontificia interactúa en el plano de las relaciones internacionales de manera fecunda.

En este constructo teórico se exponen los antecedentes históricos, las características y las diferenciaciones más destacadas de la Doctrina Social Pontificia de las dos primeras décadas del tercer milenio. Se ofrece una aproximación a la enseñanza social de los tres últimos pontífices de la Iglesia católica en relación con la realidad geopolítica reciente que tiene implicaciones en la dimensión personal, familiar, ecológica y político—económica. Se brinda, a continuación, la respectiva interpretación teológica de cada elaboración pontificia que de forma novedosa y original se reúne sistemáticamente en un solo texto académico, lo que permite la asimilación de cada línea de pensamiento magisterial.

Además, se formulan las contribuciones que —en sentido teológico— puede realizar la reflexión pontificia de comienzos de siglo al contexto geopolítico futuro. Es decir, se exponen las contribuciones que, desde la perspectiva de la Sagrada Escritura y del Evangelio, se pueden aplicar a las condiciones geopolíticas del siglo XXI. A este ejercicio se puede calificar como experiencia de *futurización* a la luz de una teología cristiana esperanzadora.

En la presente investigación se emplea la metodología cualitativa de tipo interpretativo, y se recurre a la hermenéutica de textos como

método teológico. Finalmente, el problema de investigación se plantea de la siguiente manera:

Los pontífices de la Iglesia católica que han ejercido su ministerio en las dos primeras décadas del siglo XXI presentan, a la luz de distintas corrientes de pensamiento, la enseñanza social que genera diversos aportes a la realidad geopolítica contemporánea. San Juan Pablo II (2000-2005), Benedicto XVI (2005-2013) y el Papa Francisco (2013-2021) han ofrecido, en el contexto de la problemática geopolítica global, la enseñanza social que se realiza bajo los principios de la racionalidad y la iluminación de la gracia divina. Este conjunto de aportes es objeto de interpretación teológica, en cuanto que permite identificar la presencia de las fuentes de la divina revelación en el proceso reflexivo de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI aplicado a la realidad geopolítica.



# Capítulo 1

La enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su realidad geopolítica



# CAPÍTULO 1

## La enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su realidad geopolítica

Los tres pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI presentan la enseñanza social de la Iglesia frente a la realidad geopolítica en la actualidad. Es pertinente considerar los aspectos fundamentales de la enseñanza social de San Juan Pablo II —en el presente siglo—, Benedicto XVI y el Papa Francisco, para luego ofrecer la respectiva interpretación teológica.

La caracterización de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI implica la identificación de sus antecedentes históricos más próximos, la determinación de sus componentes esenciales y la diferenciación frente a la enseñanza social precedente. Este primer capítulo se ocupará de estos asuntos.

### 1.1. Antecedentes históricos de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI

La enseñanza social de los pontífices San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco ha sido antecedida por la reflexión académica y la acción caritativa que vincula los datos de la revelación cristiana con la realidad social, ética y moral desde la última década del siglo XIX. La Doctrina Social de la Iglesia ha resaltado, a partir del pontificado de León XIII y de la encíclica *Rerum novarum* (1891), el valor de la persona humana por encima de cualquier sistema político y socioeconómico.

En esa oportunidad León XIII destacaba la salvaguarda de la salud pública como el objetivo primordial de los gobernantes. Esta noble tarea supone, en el plano social, la existencia de la paz, el orden y la justicia en conformidad con los mandamientos divinos y los preceptos de la naturaleza:

[...] los que gobiernan deberán atender a la defensa de la comunidad y de sus miembros. De la comunidad, porque la

naturaleza confió su conservación a la suma potestad, hasta el punto que la custodia de la salud pública no es sólo la suprema ley, sino la razón total del poder; de los miembros, porque la administración del Estado debe tender por naturaleza no a la utilidad de aquellos a quienes se ha confiado, sino de los que se le confían, como unánimemente afirman la filosofía y la fe cristiana. (1891, N.º 26)

El Papa León XIII había procedido también, en 1888, a la canonización de San Pedro Claver, misionero jesuita de origen catalán, que había servido heroicamente a los esclavos africanos que en el siglo XVII llegaban a Cartagena de Indias en condiciones infrahumanas. Para el pontífice representaba la historia personal más similar a la vida de Jesucristo, por su entrega desinteresada en favor de la recuperación de la dignidad humana.

Benedicto XV publicó a comienzos del siglo XX la carta encíclica *Quod iam diu* (1918) en la que se prescribían oraciones públicas por el congreso de la paz o reunión de los líderes de las naciones que estuvieron enfrentadas en la Primera Guerra Mundial (entre julio de 1914 y noviembre de 1918). En este documento el Papa destacaba que “[...] el armisticio que ha interrumpido el derramamiento de sangre y la devastación en la tierra, en el aire y en el mar ha dejado felizmente abierto el camino para llegar a la paz” (1918, N.º 1).

También promulgó en 1920 la encíclica *Pacem, Dei munus* acerca de la restauración de la paz en el contexto del fin del primer conflicto de alcance mundial. El pontífice advertía a los pueblos que se hallaban en disputa sobre la necesidad de reestablecer puentes de unidad a partir de la vivencia de los valores humanos y cristianos:

[...] no hay paz estable, no hay tratados firmes, por muy laboriosas y prolongadas que hayan sido las negociaciones y por muy solemne que haya sido la promulgación de esa paz y de esos tratados, si al mismo tiempo no cesan el odio y la enemistad mediante una reconciliación basada en la mutua caridad (Benedicto XV, 1920, N.º 1).

Aquiles Ratti fue nombrado por Benedicto XV como nuncio

1

2

3

4

apostólico en Polonia, luego de la Primera Guerra Mundial, prestando gran ayuda a las víctimas de la confrontación. También se desempeñó como visitador apostólico en Lituania y Letonia.

Al ser elegido pontífice tomó el nombre de Pío XI y publicó en 1931 la encíclica *Quadragesimo Anno* en la conmemoración del 40.º aniversario de promulgación de la carta *Rerum novarum*. El documento versa sobre la restauración del orden social en conformidad con la ley evangélica; para tal efecto, el pontífice abogaba por la vinculación directa de la realidad económica con el plano moral:

Aun cuando la economía y la disciplina moral, cada cual, en su ámbito, tienen principios propios, a pesar de ello es erróneo que el orden económico y el moral estén tan distanciados y ajenos entre sí, que bajo ningún aspecto dependa aquél de éste. (N.º 42).

Eugenio Pacelli fue enviado por orden de Benedicto XV a la nunciatura apostólica de Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Visitó en 1934, en condición de cardenal y secretario de Estado, las ciudades de Buenos Aires y Río de Janeiro. Asumió el nombre de Pío XII al ser elegido pontífice de la Iglesia y tuvo como lema *opus iustitiae pax* (la paz se obra con la justicia).

Se esforzó por evitar la Segunda Guerra Mundial (ocurrida desde septiembre de 1939 hasta septiembre de 1945); entre otros oficios hizo un llamado a los gobiernos en conflicto —el 24 de agosto de 1939—, con la intención de contener el inicio del enfrentamiento armado. En esa ocasión el Papa, a través de un radiomensaje, sentenciaba que la justicia no se alcanza con el poder de las armas sino de la razón; advertía que los imperios que no se fundamentan en la justicia no tienen la bendición de Dios y denunciaba el error de los que proponen el ejercicio de la política desligado de la moral:

È con la forza della ragione, non con quella delle armi, che la Giustizia si fa strada. E gl'imperi non fondati sulla Giustizia non sono benedetti da Dio. La politica emancipata dalla morale tradisce quelli stessi che così la vogliono. (párr. 6)



Pío XII fundó la Radio Vaticana en 1940 como instrumento de ayuda para brindar información sobre prisioneros y desaparecidos. Durante la posguerra gestionó servicios de asistencia en favor de las víctimas del conflicto internacional.

En la carta encíclica *Quemadmodum* (promulgada en 1946) el Papa Pacelli recalca el empeño que se debía tomar, en tiempos de posguerra, en el cuidado de los niños indigentes. El pontífice insistía en el dolor que le causaban las noticias acerca de niños inocentes que “faltos de lo más indispensable para la vida, se van en muchas partes consumiendo de frío, de hambre y de enfermedad, mientras que con frecuencia se ven abandonados de todos [...]” (párr. 2)<sup>1</sup>.

Por medio de la carta encíclica *Optatissima Pax* (publicada en 1947) se realizaron exhortaciones para alcanzar la concordia entre las naciones que habían vivido la Segunda Guerra Mundial. Pío XII, preocupado por la necesidad de reconciliación entre los pueblos en conflicto, señalaba una prioridad en beneficio de la sociedad internacional: “[...] antes que nada, urge la pacificación de los espíritus, trayéndoles a la concordia fraternal, la comprensión mutua, a la recíproca colaboración” (N.º 5).

Giuseppe Roncalli, quien sería el sucesor de Pío XII, se desempeñó —por solicitud de Pío XI— como delegado apostólico en Bulgaria, Turquía y Grecia (entre 1931 y 1937); en este servicio logró estrechar lazos de amistad con creyentes de la Iglesia ortodoxa. Fue designado en 1951 por Pío XII como observador permanente ante la Unesco. Como pontífice tomó el nombre de Juan XXIII y recuperó, en la ceremonia del Jueves Santo, la tradición del lavatorio de los pies que había sido abolida desde Pío IX.

Juan XXIII fundó en 1960 el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los cristianos ante la necesidad de fortalecer los nexos ecuménicos y el vínculo de la paz entre los bautizados de distintas denominaciones cristianas. Este es un signo que representa el deseo auténtico de fraternidad entre los creyentes en Jesucristo, fundamental en la tarea de construcción de escenarios de concordia. El pontífice también promulgó dos cartas encíclicas de alto contenido social: *Mater et magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963).

<sup>1</sup> Es con la fuerza de la razón, no con la de las armas, que la Justicia se abre paso. Y los imperios que no se fundan en la Justicia no son bendecidos por Dios. La política emancipada de la moral traiciona a los que así lo desean (Pío XII, Radiomensaje dirigido a los gobernantes y a los pueblos en peligro inminente de guerra, párr. 6).

1

2

3

4

El Papa Roncalli propuso en el primer documento el amor persuasivo como instrumento para alcanzar la unidad; la superación de los contrastes y desequilibrios que se presentan entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado; la búsqueda del bien común universal que se relaciona con la comunidad humana supranacional. En síntesis, Juan XXIII vislumbró caminos de solución ante las desventajas socioeconómicas sufridas por numerosos pueblos:

[...] la universal solidaridad humana como el sentimiento de la fraternidad cristiana exigen, de manera absoluta, que los pueblos se presten activa y variada ayuda mutua, de la cual se seguirá no sólo un más fácil intercambio de bienes, capitales y hombres, sino además una reducción de las desigualdades que existen entre las diversas naciones (1961, N.º 155).

Juan XXIII, por medio de la carta *Pacem in terris*, destacó el orden de las relaciones civiles, políticas, internacionales y globales como condición necesaria para el alcance de la paz entre los pueblos. Señaló la búsqueda de la concordia como el punto de referencia fundamental para alcanzar el acuerdo de voluntades en contexto de múltiples diferenciaciones. El Papa establecía las condiciones fundamentales para lograr este propósito:

[...] la paz será palabra vacía mientras no se funde sobre el orden... basado en la verdad, establecido de acuerdo con las normas de la justicia, sustentado y henchido por la caridad y, finalmente, realizado bajo los auspicios de la libertad. (1963, N.º 167)

La labor teológica de Juan XXIII se relacionó directamente con las condiciones sociopolíticas posteriores a la primera mitad del siglo XX. Como fruto de ese esfuerzo logró convocar en 1962 el Concilio Vaticano II, que impulsó la vinculación de la tradición cristiana a la realidad contextual mundial. Este proceso de actualización se conoció como *aggiornamento* e implicaba la formulación de la verdad teológica y pastoral en términos contemporáneos sin alterar el contenido del depósito de la fe. El encuentro fecundo entre la fe cristiana y la cultura de fin del siglo XX suponía —en

términos conciliares— el establecimiento de presupuestos fundamentales de comprensión:

Todo lo que llevamos dicho sobre la dignidad de la persona, sobre la comunidad humana, sobre el sentido profundo de la actividad del hombre, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo, y también la base para el mutuo diálogo. (Concilio Vaticano II, 1965, N.º 40)

Pablo VI continuó la obra conciliar adelantada por Juan XXIII. Al inicio de su pontificado, trazó las líneas fundamentales de su ministerio que se resumen en la promoción de la justicia social en continuidad con la doctrina de sus predecesores, la consolidación de la paz y la colaboración en la tarea de unidad de todos los cristianos.

Se destacó como el primer Papa en realizar viajes internacionales en los cinco continentes; visitó Tierra Santa (Jordania e Israel), India, Estados Unidos, Portugal, Turquía, Colombia, Suiza, Uganda, Asia Oriental y Oceanía (Irán, Pakistán, Filipinas, Samoa, Australia, Indonesia, Hong Kong y Sri Lanka). Este modo de aproximación a la realidad permitió al Papa Montini la valoración de la diversidad de culturas y de pueblos en los que la Iglesia hace presencia:

Estos viajes del Papa [...] manifiestan, de alguna forma, que los textos y las intenciones del Vaticano II —asumido por el Papa— son algo más que palabras, y que la Iglesia, por medio de su pastor, se interesa vivamente por toda su realidad y por todos los acontecimientos que tienen lugar en nuestro mundo. (Hughes, 1986, p. 386)

En el discurso dirigido a las autoridades civiles de Bombay resaltó la igualdad que caracteriza a los seres humanos como hijos de Dios y valoró el trabajo realizado por los gobernantes por exaltar su condición digna: “Todo esfuerzo hecho para mejorar las condiciones de vida y realzar la dignidad de la persona humana tiene nuestra cordial aprobación y aliento [...] que todos traten a los otros como querrían ser tratados por ellos” (Pablo VI, 1964, párr. 2).

1

2

3

4

Pablo VI intervino en la Asamblea General de la ONU en 1965. Promulgó en 1967 la carta encíclica *Populorum progressio* en favor del desarrollo justo, integral y solidario de los pueblos, aclarando que el deber de organización y cooperación “conciene en primer lugar a los más favorecidos” (1967, N.º 44).

El Papa Montini visitó en 1968 el Consejo Mundial de las Iglesias, y se dirigió en 1969 a la sede de la Organización Internacional del Trabajo. Publicó en 1971 la carta apostólica *Octogesima adveniens* (dirigida al cardenal Maurice Roy, presidente de la Comisión Justicia y Paz), con motivo del 80.º aniversario de la encíclica *Rerum novarum*.

En este documento Pablo VI abordaba tres aspectos fundamentales: los nuevos problemas que se presentan en la civilización urbana e industrial, las aspiraciones de la humanidad y la propuesta del pluralismo en la unidad del amor como modo de articulación —en perspectiva cristiana— de las distintas representaciones sociales. El Papa Montini destacaba también el valor de la participación en la vida política inspirada en los principios democráticos: “[...] hay que inventar nuevas formas de democracia moderna, no solamente dando a cada persona la posibilidad de informarse y de expresar su opinión, sino de comprometerse en una responsabilidad común” (1971, N.º 47).

Giovanni Battista Montini fundó —en 1976— el Consejo Pontificio Justicia y Paz; creó en este mismo año el Pontificio Consejo Cor Unum para promover la acción caritativa en el tercer mundo y la ayuda a las poblaciones que sufren catástrofes.

Juan Pablo II adelantó su ministerio pontificio —como continuador de la obra apostólica de Pablo VI— en las dos últimas décadas del siglo XX, y concluyó su servicio petrino en 2005. Ofreció testimonio público de caridad el 27 de diciembre de 1983, al brindar directamente el perdón a Alí Agca, que había atentado contra su vida en 1981. Visitó naciones de los cinco continentes y expidió tres documentos magisteriales de importancia sociopolítica: Las cartas encíclicas *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991).

El Papa Wojtyla promulgó en 1981 la carta encíclica *Laborem exercens* al cumplirse el 90.º aniversario de la publicación de *Rerum novarum*. En el texto se destaca la alta dignidad del trabajo humano que implica el carácter solidario en bien de la familia y la sociedad; se subrayan los derechos de los trabajadores en el marco general de los

derechos humanos; se esbozan los elementos que deben considerarse dentro de una espiritualidad centrada en la labor humana.

Juan Pablo II señalaba —en su primera carta de índole social— el vínculo directo entre el respeto a los derechos fundamentales y la existencia de la paz, recordando el contenido de *Pacem in terris*: “El respeto de este vasto conjunto de los derechos del hombre constituye la condición fundamental para la paz del mundo contemporáneo” (1981, N.º 16).

En el discurso dirigido a la Asamblea del CELAM reunida en Puerto Príncipe (Haití) indicó la manera de anunciar el Evangelio en el contexto de la sociedad de fin del siglo XX. Este tipo de evangelización se caracteriza por ser “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” (1983, N.º III).

Fundó en 1985 el Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios con el propósito de atender las problemáticas que se relacionan con el servicio a los enfermos. Convocó desde 1986 el encuentro internacional de oración en Asís, con la intención de sumar voluntades en el trabajo común por la paz.

Al cumplirse el 20.º aniversario de publicación de *Populorum progressio*, Juan Pablo II promulgó en 1987 la carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*. El texto presentaba el panorama del mundo a finales de la década de los años ochenta del siglo pasado; la definición del auténtico desarrollo humano y la lectura teológica de los problemas modernos. Al respecto, el Papa indicaba que “un mundo dividido en bloques, presididos por ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad, dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a estructuras de pecado” (1987, N.º 36).

En 1991 se cumplían 100 años de la expedición de la carta *Rerum novarum*. Para celebrar tal acontecimiento Juan Pablo II promulgó la encíclica *Centesimus annus* en la que se ofrecía el estado de la comunidad internacional a partir de la caída de “regímenes dictatoriales y opresores”; destacaba el derecho a la propiedad privada y al tiempo acentuaba el valor del destino universal de los bienes; señalaba la importancia del Estado de derecho como base primordial del ejercicio democrático y resaltaba la necesaria iluminación teológica de las realidades humanas. El pontífice de origen polaco señalaba que desde la fe “arranca la doctrina social de la Iglesia, la cual, valiéndose de todas las aportaciones de la ciencia y de

1

2

3

4

la filosofía, se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación” (1991, N.º 54).

## **1.2. Características comunes de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI**

La enseñanza social de San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco establece la relación entre Dios, el hombre y el mundo con base en varios aspectos que determinan su cosmovisión o perspectiva universal de comprensión de la realidad. Estos factores configuran el corpus de su reflexión y demuestran la existencia de condicionamientos o preconceptos que enmarcan su criterio de abordaje de los contextos geopolíticos.

La estructura del pensamiento de cada pontífice está determinada por su configuración ontológica que lo sitúa en un marco de referencia específico frente al quehacer en el escenario social. De tal forma que su manera de apreciación de los objetos de conocimiento está referida a elementos esenciales que proceden de la experiencia de fe cristiana dentro de la tradición católica heredada en la etapa posconciliar.

Un pontífice es alguien que tiene profunda experiencia de Dios. Como ser religioso interpreta —con el auxilio de la razón— los acontecimientos que marcan el destino del mundo y que son producto —muchos de ellos— de la libre decisión humana. Su cristocentrismo le permite expresar la verdad del Evangelio, con alto índice de promoción del desarrollo humano, en los entornos geopolíticos.

A continuación, se ofrecen los componentes esenciales de la enseñanza social pontificia de las dos primeras décadas del presente siglo:

### **1.2.1. Aproximación a la realidad desde la reflexión creyente**

Los tres sucesores de San Pedro de las dos primeras décadas del siglo XXI profesan la fe católica en su integridad, que se manifiesta esencialmente en los artículos del credo apostólico. Un conjunto de verdades dogmáticas caracteriza la vida y servicio ministerial de los pontífices:

La existencia de Dios, Uno y Trino, creador bondadoso del universo, capaz de manifestarse al género humano a lo largo de la historia y artífice del plan de salvación. En el culmen del proceso revelador de Dios se sitúa el acontecimiento de la Encarnación de Jesucristo.

En la plenitud de los tiempos y cumpliéndose las profecías mesiánicas contenidas en el Antiguo Testamento del pueblo judío, se produjo la manifestación al mundo del Hijo único de Dios; nació en tiempos de Herodes el Grande (rey de Judea) y fue sentenciado bajo el régimen del procurador Poncio Pilato y del emperador Tiberio Augusto.

Gracias a la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret — ocurridas en Jerusalén— se produce para el género humano la esperanza del perdón de los pecados y de la vida renovada en la gracia. Como Mesías ofrece la salvación a toda persona que decide aceptarlo por la fe y en condición de Señor posee la vida inmortal, plena de poder (junto al Padre y el Espíritu Santo).

Luego de cumplir históricamente su misión salvadora, Jesucristo envía el auxilio divino a su comunidad discipular y apostólica. El Paráclito ofrece testimonio a través de los creyentes en contexto de prueba y persecución que conduce al martirio. Diversidad de dones y carismas enriquecen a los bautizados en Cristo Jesús que también frecuentan —especialmente el domingo— la celebración de la fracción del pan eucarístico con la esperanza de alcanzar la vida eterna luego de su tránsito terrenal.

La Iglesia católica vive la comunión de los santos pues goza de la intercesión de quienes antecedieron al pueblo en la experiencia de fe en Cristo Jesús y participan de la gloria eterna que posee la Santísima Trinidad.

Los creyentes cristianos prefieren la vida celestial en la guarda de los mandamientos divinos, el servicio de caridad al prójimo, la celebración de los misterios sacramentales y la experiencia de la oración ungida. En este modo de existencia se cuenta con el ejemplo edificante de Santa María, virgen y madre de Jesucristo y de su Iglesia.

La enseñanza social de los pontífices tiene la condición de ser creyente porque surge del encuentro fecundo entre la fe católica y la razón. “Se trata de una realidad dinámica entre pensamiento y oración” que anima a “pensar rezando” y a “rezar pensando”. Implica la actitud humilde para “poner en sintonía” el corazón humano con Dios —siempre

1

2

3

4

mayor— hasta alcanzar “santidad de pensamiento y lucidez orante” (Francisco, 2015g, N.º 3).

## 1.2.2. Influencia de la Sagrada Escritura

Diversos tipos de textos bíblicos hacen parte fundamental de la enseñanza social de los tres pontífices del siglo XXI que se vincula directamente a la exposición y práctica de la misericordia como signo de veracidad y testimonio creíble. A continuación, se indican las categorías de escritos bíblicos más relevantes en la enseñanza social de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco:

Los escritos referentes a la teología de la creación destacan a Dios como autor del universo y de la vida. Él es quien sustenta permanentemente con su providencia y encarga al ser humano como administrador racional de los bienes naturales porque es creatura excelsa (dotada de dimensión espiritual).

Los textos de reflexión sapiencial presentan el proyecto de vida personal dirigido al alcance de la felicidad en la aplicación práctica de la voluntad divina en la existencia comunitaria. Desde esta perspectiva, el creyente se comprende inserto dentro de un pueblo con derechos y responsabilidades que —a partir de la comprensión gradual de la coexistencia armónica— busca la paz y la prosperidad como gran fruto de la vida inspirada en la sabiduría.

Los escritos de carácter profético señalan la corrección de los abusos frente al prójimo como exigencia básica de la vida personal y colectiva. También indican el compromiso personal frente a los mandamientos divinos que no pueden ser suprimidos por la arbitrariedad humana y suponen la exposición de la verdad objetiva que llega hasta el testimonio martirial.

Los cuatro Evangelios —relatos acerca de la vida y obra de Jesucristo— inspiran la experiencia de la caridad como referencia fundamental de la existencia humana y distintivo básico del discípulo cristiano. Esta nueva valoración del prójimo procurada por los escritos neotestamentarios permite “salir del individualismo” y experimentar “el camino del compartir y de la solidaridad” en dirección fija hacia el servicio de los hermanos (Francisco, 2019g, N.º 13). La misericordia es el principio



vital que —por intervención trinitaria— conduce a la conformación de un nuevo tipo de pueblo (discipular y apostólico) que manifiesta su experiencia de fe cristiana en el amor oblativo y el perdón a los enemigos.

Los escritos paulinos aportan indicaciones precisas a la vida moral del cristiano en lo respectivo al sostenimiento de relaciones justas y la convivencia armónica dentro de la sociedad (1 Co 13, 9-14, 3-7; Rm 13, 8-10). La caridad —en cuanto que virtud— se presenta como la manifestación espléndida del encuentro transformante con Cristo que ha vivido el abajamiento kenótico y la exaltación señorial.

Los relatos joánicos y las cartas católicas exponen el amor cristiano como la máxima evidencia de la fe en Jesucristo y signo de transparencia de la verdad en el contexto de ambientes seculares (Jn 15, 9-14; 1 Jn 4, 7-1; 1 Pe 1, 22-23).

### 1.2.3. Referencia central cristológica

Como centro de la Sagrada Escritura se encuentra Jesucristo, Dios encarnado para la salvación del ser humano. Su vida, mensaje y obra son la base primordial de la enseñanza social de los pontífices del siglo XXI. Cada uno de ellos “ha hecho experiencia de Jesucristo”, y tal encuentro les ha impreso un sello o marca “que ha dejado abierta su sed, su ansiedad, su curiosidad, su vivir”; a este “objeto/sujeto de su amor” han decidido consagrar su vida “para poder compartirlo con sus hermanos” (Francisco, 2015g, N.º 2). Estos son los rasgos de la vida de Jesús de Nazaret que ofrecen mayor impacto en la obra de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco:

La coherencia de palabra y obra —manifestada en la enseñanza de Jesucristo— permite que el anuncio del Reino de Dios sea respaldado con el testimonio correcto de vida; por tal motivo, los evangelistas afirman que su existencia se caracteriza por la realización continua del bien. Esta transparencia expresada en las acciones cotidianas le permite transmitir su doctrina con autoridad y bondad.

La oportuna atención a desvalidos y vulnerables de su tiempo implica el servicio continuo a enfermos, niños, mujeres y personas de recursos limitados. Junto a sus discípulos presentó alternativas de

1

2

3

4

solución para los segregados de la sociedad y procesos de recuperación de la dignidad perdida que configuran la nueva experiencia vital del Evangelio (la caridad), en la cual se presenta la sanación y nutrición del cuerpo y el alma como elementos fundamentales de la preservación del ser humano en el bien integral. Su invitación a la generosidad en favor de los más desfavorecidos se acompaña del anuncio del valor relativo de los bienes terrenos.

La propuesta de salvación incluyente se fundamenta en la oración por la unidad de los discípulos que se halla en el discurso de despedida (Jn 17). Sin embargo, la predicación del Evangelio no se restringe a su comunidad discipular, sino que autoriza a personas distintas para que anuncien su mensaje en medio de una sociedad religiosa fraccionada por el grupo fariseo, saduceo y esenio; este hecho marca el inicio de los contactos ecuménicos. Además, acepta el diálogo formativo con personas de origen griego (de procedencia cultural diversa) interesadas en su enseñanza.

La nueva propuesta del amor a los enemigos supera la antigua ley del Talión y erradica la violencia. Implica la plegaria continua en sintonía con el amor generoso del Padre Dios que acoge a todos sus hijos. Jesucristo ofrece —al entregar su vida en la cruz— el testimonio del perdón a quienes se le oponen.

El ejemplo de amor desinteresado y servicio oblativo que acompaña su existencia alcanza el límite de la donación entera de la vida. Se entrega voluntariamente como víctima sacrificial pura en rescate de su pueblo. Su martirio corona el proyecto de vida inspirado en el compromiso con el bien y la verdad.

La esperanza de vida renovada se concreta en el acontecimiento de la Resurrección. La eternidad alcanzada y ofrecida por Jesucristo abre nuevas posibilidades a la humanidad que anhela plenitud existencial. Se satisfacen las expectativas más nobles del ser humano en cuanto que la vida fundada en el amor auténtico (sacrificial) obtiene reivindicación sobreabundante (Col 1, 11-20).

### 1.2.4. Consideración del criterio soteriológico

La manifestación de Jesucristo y de su doctrina en el mundo está referida a la salvación de toda persona debido a la existencia de condiciones alienantes que reducen las posibilidades de realización integral. Durante las dos primeras décadas del siglo XXI se registran diversas formas de esclavitud (trata de personas, narcotráfico, trabajos forzados, detenciones ilegales) que constituyen estructuras de pecado social con la consecuente pérdida de la dignidad humana. Diversas conferencias internacionales han dado cuenta de esta problemática: por ejemplo, la realizada en Berlín en marzo de 2004; en el ámbito eclesial la cuestión fue abordada desde el Concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* N.º 27.

Ante esta realidad se presenta el anuncio liberador del Evangelio en la enseñanza social de Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco que propone la primacía del ser frente a las tentativas de ubicación del tener, el poder, el aparecer y el placer como referentes absolutos de la existencia humana y comunitaria.

A fin de erradicar tales criterios —que se distancian del auténtico proyecto de vida— los pontífices ofrecen el anuncio salvífico de Jesucristo, estableciendo el mensaje kerigmático como prioridad dentro de la jerarquía de valor predicativo. Este tipo de expresión posee determinadas características: Destaca “el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa”; no impone la verdad; apela a la libertad y posee “notas de alegría, estímulo, vitalidad y una integralidad armoniosa [...]” (Francisco, 2013b, N.º 165).

Por tanto, la obra de la redención cristiana se sitúa en las condiciones actuales de existencia de la humanidad, a fin de potenciar las capacidades y aptitudes del ser en el proceso de constitución de la civilización inspirada en la caridad. Este es el sentido positivo de la recuperación personal alcanzada a partir del encuentro curativo con Jesucristo; en términos paulinos se verifica la existencia de un nuevo tipo de hombre reformado desde la intimidad de su ser hasta el plano social.

La implantación de los valores salvíficos del Evangelio en el contexto geopolítico puede verificarse —por ejemplo— en el alcance de los acuerdos de paz entre personas o grupos en conflicto, como el firmado en Colombia (2016) y Sudán del Sur (2020) que se registran en los informes de la Misión de Verificación y del Departamento de Operaciones

1

2

3

4

de Mantenimiento de la Paz de la ONU. Las intervenciones del Papa Francisco en tales procesos constituyen un signo del establecimiento de la propuesta del Reino de Dios en el interior de la comunidad humana bajo los principios de la reconciliación y la coexistencia no violenta. Así lo ha manifestado —en 2017— en su visita apostólica a la tierra colombiana y en la celebración —en 2019— de un retiro espiritual en Ciudad del Vaticano con líderes enfrentados de la nación sudanesa.

### 1.2.5. Atención a la Tradición y al Magisterio eclesial

La enseñanza social de San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco sitúa el amor trinitario como el fundamento primero de la Tradición eclesial. La bondad de Padre, Hijo y Espíritu Santo es el origen de la doctrina de fe respaldada por la acción caritativa que transcurre con constancia a lo largo de veinte siglos.

La caridad de los santos de la Iglesia (entre los cuales pueden citarse Santa María de Nazaret, San José, San Benito de Nursia, San Francisco de Asís, San Pedro Claver, Santa Faustina Kowalska, San Juan XXIII y San Pablo VI) hace posible que la experiencia de Jesucristo sea encarnada y percibida en las condiciones contextuales de determinada época de la historia. Estos hombres y mujeres, de diversa procedencia cultural, son los íconos de la misericordia divina en provecho del bienestar de la sociedad. Son protagonistas del acontecer de la Tradición en el siglo XXI, al proponer un estilo de vida cristiano a las nuevas generaciones; se convierten en enlace vital entre el pasado fecundo y el futuro promisorio.

El ejemplo de fe y bondad del conjunto de los bautizados ha sido revalorizado a partir de las reflexiones del Concilio Vaticano II. En este sentido, la eclesiología de comunión —desarrollada ampliamente en la etapa posconciliar— permite comprender a cada pontífice de las dos primeras décadas del siglo XXI insertado en la realidad de su pueblo porque ha heredado la experiencia de la fe “gracias al testimonio, la catequesis y la generosidad de tantos”. Este legado implica el reconocimiento del “sentido teológico” de la comunidad creyente y la pertenencia constante a la “conciencia eclesial” (Francisco, 2015g, N.º 1).

Los aportes de la Tradición eclesial son —en términos comparativos— las raíces que dan savia para que crezca un gran árbol: la

experiencia cristiana que se traduce como la vida inspirada en la humildad y la caridad. Constituyen la acción del Espíritu Santo que mueve a las almas nobles en su tarea de entrega oblativa.

La Tradición eclesial no representa para los pontífices del siglo XXI la percepción de un régimen estático. No es el recuerdo mudo o la retrovisión de realidades superadas. Es potencia dinamizadora de experiencias y horizontes novedosos que determinan mejores condiciones de existencia. San Juan XXIII y San Pablo VI, por ejemplo, han motivado en los pontífices del tercer milenio su gran compromiso en las tareas del desarme nuclear, el trabajo ecuménico en favor de la paz, la propuesta del desarrollo integral de los pueblos y el camino del diálogo constructivo para encontrar acuerdos. En síntesis, son visionarios de la civilización planetaria fundada en el amor de Cristo.

La influencia de San Juan XXIII y San Pablo VI se percibe en la enseñanza social de los pontífices del siglo XXI al proponer temas de reflexión —desde la segunda mitad del siglo XX— que aún siguen vigentes en el contexto internacional: La presencia de tensión bipolar y el riesgo de confrontación militar con empleo de armas atómicas; la preocupación por la concordia internacional y la promoción de acuerdos de paz; la necesidad de institucionalidad global que sirva como garante de la estabilidad entre los pueblos; el acercamiento a organismos internacionales con propósito de servicio al ser humano y su entorno; la presentación del desarrollo humano integral para el progreso de los pueblos; la creciente desigualdad económica entre las naciones; el acceso limitado a los avances científicos y tecnológicos; el aumento de la deuda externa de países pobres y en vías de crecimiento; la apertura al diálogo ecuménico e interreligioso; la responsabilidad de las instituciones estatales y privadas en la preservación de la dignidad humana.

La enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI se fundamenta en los aportes que —desde León XIII— realiza el magisterio de la Iglesia con la asesoría de expertos en distintas disciplinas de la realidad global. Este ejercicio académico se adelanta desde la última década del siglo XIX y ha conducido a la existencia de un tipo específico de literatura eclesial conocido como Doctrina Social que analiza las condiciones políticas y económicas de los pueblos en relación con la verdad ética y moral. Por tanto, se produce la implicación de la revelación evangélica en el contexto del orden mundial.

1

2

3

4

En la obra de San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco se destaca la incidencia básica del Concilio Vaticano II, evento eclesial de carácter universal que ha sido calificado como “un verdadero encuentro entre la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo” o una oportunidad para “volver a tomar el camino para ir a cada hombre allí donde vive [...]” (Francisco, 2015i, párr. 5).

Este acontecimiento posibilita nuevos y eficaces modos de formulación de la verdad del Evangelio en contacto directo con la cultura contemporánea de los diversos pueblos; también fomenta la construcción de la civilización inspirada en la caridad y la fraternidad. En el proceso de acercamiento a la realidad global, los pontífices de este siglo valoran positivamente el sano testimonio ecuménico e interreligioso ofrecido como signo de buena voluntad por parte de representantes de otras confesiones. Este es un valioso aporte en la tarea de construcción de la sociedad fundada en el bien y la coexistencia armónica.

### **1.2.6. Novedad en la orientación epistemológica, filosófica y teológica**

La enseñanza social de Benedicto XVI parte de la percepción fenomenológica de la caridad (ágape) que es abordada desde la verdad objetiva escriturística y aplicada por medio del método deductivo en las distintas áreas de la realidad. También plantea la *inadecuatio* o superación epistemológica de la caridad divina frente a la experiencia caritativa humana, en cuanto la primera está determinada por la perfección; en cambio, la segunda se establece dentro de los límites falibles de la existencia humana. Allí aparece el sujeto humano y social como artífice del fenómeno caritativo que se manifiesta en microrelaciones interpersonales o macrorelaciones entre corporaciones o entidades (empresas, estados, organismos multilaterales).

Emplea como recurso filosófico al personalismo que considera al hombre como ser en relación que se extiende hasta las dimensiones sociales. Se trata de un existente humano que es capaz de experiencia caritativa en cuanto que posee dimensión trascendente.

Por tanto, la persona se comprende dotada de dignidad intrínseca que por impulso de la esperanza (Gabriel Marcel) busca reivindicarla en

su trasegar existencial. Implica un compromiso efectivo con la realidad circundante (Romano Guardini) y alcanza la transformación de las estructuras incluso socioeconómicas a partir de la revolución del amor o del espíritu (Mounier). Además comprende la cultura como proceso de humanización permanente (Maritain).

Benedicto XVI plantea el enfoque clásico del humanismo cristiano ofreciendo la visión interdisciplinar del acontecimiento social que implica la relación entre verdad y caridad, teología y ciencias sociales. Realiza una síntesis que orienta el desarrollo auténtico de los pueblos y la solución de la problemática política, económica y social.

Su orientación teológica se ubica en la perspectiva humanista de inspiración agustiniana en la cual Dios ilumina, en el corazón humano, su Verdad absoluta que es comprendida existencialmente en el amor o caridad. La razón aparece como colaboradora fundamental al señalar el bien objetivo querido por Dios. Para tal efecto, ésta debe purificarse continuamente.

El hombre, por medio de la caridad, construye continuamente el proyecto de “ciudad”. En este sentido, es “ciudadano” si implanta los valores del Reino de Dios en medio de la comunidad humana. Se trata de una búsqueda universal que implica la obtención de la unidad y de la paz.

El Papa Francisco se ubica dentro de la vertiente epistemológica realista. Determina la condición objetiva de la historia y del marco social (pueblo), considerando la dinámica permanente del decurso temporal. Esta perspectiva permite hallar la condición mutable de las instituciones (reforma) y de los principios deontológicos que se subordinan siempre a la garantía de la dignidad personal.

El principio metodológico inductivo parte del análisis sincrónico y diacrónico del devenir cultural que somete a estado crítico los hechos reales (*in situ*). Este desvelamiento progresivo de la verdad (*aletheia*) produce asombro y recurrencia al lenguaje alegórico o poético que genera influencia en la teología narrativa. Este modo de transmisión de la verdad supone la recurrencia a casos o experiencias singulares que deriva en el empleo de la parábola como recurso literario. Se trata de la relatoría que supera la cuantificación técnico-científica.

La filosofía contemporánea aporta al Papa Francisco la reflexión de la antropología de énfasis humanista que resiste críticamente al intelectualismo desde tres ámbitos: el personalismo de Guardini, la

1

2

3

4

corriente dialógica de Buber y la apertura comunitaria de Lévinas y Zubiri. El Santo Padre se identifica con la postura personalista en cuanto que presenta la alegría fecunda del corazón humano y la reciprocidad caritativa evidenciada en la donación. Cultiva la aspiración a la auténtica libertad y la búsqueda de la polifonía de la verdad como fomento del auténtico desarrollo personal.

En cuanto al enfoque dialógico, el Papa destaca la disposición al diálogo en contexto de diferencias intersubjetivas que confluyen en la ubicación de la tierra como patrimonio común de los pueblos y la recuperación de los valores (amor solidario) para alcanzar la comunión. Esta postura reclama la acción cocreadora en el mundo.

La consideración de la apertura comunitaria implica la presencia del espíritu liberador de opresiones sociales que minimizan la dignidad humana y suscita el interés por los despojados y víctimas. Este enfoque favorece la aceptación de la interlocución válida del prójimo y la validación de la condición asimétrica e irrepetible de cada persona.

Las anteriores condiciones permiten la preservación de la unidad en contextos de diversidad poliédrica y la conservación de la identidad en medio de la pluralidad. Para tal efecto se recurre a la memoria histórica como condición primordial de la génesis cultural que se asocia a un lugar geográfico en particular. Por tanto, en el devenir temporal se labra la constitución identitaria de un pueblo determinado en el cual prevalecen factores comunes de la realidad antropológica universal (valores) que potencian la coexistencia y la cohesión social.

Se trata, entonces, de una posición realista que prevalece sobre el postulado idealista sin que se renuncie a la utopía jalonada por la esperanza ni se olvide el dato existencial puro como fundamento gnoseológico de la verdad social (ser en sí). Esta visión conjuntiva de los fenómenos sociales sobrepasa el análisis atomizante y disgregador. Implica, en cambio, la comprensión de la existencia compleja que incluye aportes interdisciplinarios en los cuales se verifica la superación de la reducción técnico-científica y la adopción de otros modos de conocimiento (artístico, literario y religioso) para la captación integral de la realidad.

El Papa Francisco parte de una orientación conocida como “teología del pueblo” que comprende a la Iglesia, misterio de origen trinitario, a partir de su concreción histórica caracterizada por la condición peregrina y evangelizadora en la cual trasciende el carácter institucional.



Comprende el análisis de la realidad histórica y cultural con apoyo de la ciencia hermenéutica, a fin de obtener el discernimiento sapiencial con la ayuda de la caridad (Lucio Gera). A partir de este enfoque fundamenta la cultura del encuentro como producto de la consideración de opuestos que generan unidad vital, representada en la realidad poliédrica, capaz de conservar la originalidad de cada parte constitutiva.

### 1.2.7. Aplicación en el contexto geopolítico del siglo XXI

Los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI desarrollan su enseñanza social en el contexto geopolítico que surge luego de la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética.

Se relaciona con la existencia de poder hegemónico de los Estados Unidos en el hemisferio occidental, pero con la participación de otros actores que ganan protagonismo económico, militar y estratégico como la Unión Europea, el conjunto de naciones del sudeste asiático y los países petroleros del Medio Oriente. Junto con estos bloques de importancia notoria coexisten otras sociedades que registran dependencia y subdesarrollo.

San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco abordan la problemática geopolítica de comienzos del siglo XXI que se caracteriza por la presencia del sistema capitalista vinculado al autoritarismo hegemónico que conduce a situaciones de exclusión y darwinismo social. También se constata el fenómeno de reacción conocido como socialismo del siglo XXI que agrupa diversos movimientos en el Foro de Sao Paulo, bajo la influencia de China y Rusia. Este panorama diverso en las esferas de poder actual plantea la existencia de la multipolaridad política y económica. Ante este panorama global los pontífices realizan aportes en distintas áreas de interés geopolítico con la pretensión del establecimiento de un orden mundial armónico:

La preservación de los principios democráticos y la promoción de los derechos humanos como base fundamental de la vida civil.

La atención multilateral al fenómeno migratorio creciente producido por la presencia de diversos conflictos tanto endógenos como internacionales y la existencia de factores de exclusión social.

La reactivación del terrorismo a escala internacional que manifiesta

1

2

3

4

el carácter extremista del fundamentalismo islámico proveniente del Medio Oriente y las corrientes nacionalistas y ultraderechistas de Occidente. Esta realidad ha potenciado la activación de sistemas de seguridad que pueden acentuar la xenofobia a escala global.

La creciente inversión militar que consume altos porcentajes del PIB de numerosos países a nivel mundial con la consecuente pérdida de posibilidad de desarrollo social. Las nuevas tecnologías de la industria bélica demandan volúmenes de capital que servirían para reducir los amplios índices de marginación urbana y rural.

La deformación de la sociedad de consumo que desata el despilfarro de recursos asociados a la cultura del entretenimiento en procura de la satisfacción de necesidades no básicas y que se puede vincular a conductas delictivas como la trata de personas y el narcotráfico.

La devastación ecológica motivada por la presión de conglomerados económicos de carácter transnacional que hallan en los recursos naturales una fuente exclusiva de utilidad financiera.

La dinámica geopolítica comprendida por los pontífices del siglo XXI reclama la intervención de los organismos internacionales y de los movimientos sociales en procura de un orden mundial más cooperativo y multipolar que oriente la interconexión de sistemas de información, flujos de recursos y comunidad de personas hacia el alcance del desarrollo humano integral que supone mejores condiciones de vida a nivel global. Por tanto, se asiste a un cambio de paradigma al reinventarse el diseño geopolítico fundado en el individualismo competitivo; se obtiene —en cambio— una nueva arquitectura geopolítica inspirada en la cooperación internacional.

Los pontífices de la Iglesia católica del presente siglo han manifestado —ante distintos entes gubernamentales y entidades internacionales— una serie de propuestas y aportes que se concretan en la valoración del ser humano como principio básico de todo interés geopolítico.

Su enseñanza social está referida, por tanto, a las condiciones actuales de la realidad y presenta como vértice la virtud de la caridad cristiana, capaz de respuesta ante la problemática y los desafíos del mundo contemporáneo. Este núcleo caritativo es el principio de “las macrorelaciones” que comprenden las instancias “sociales, económicas y políticas” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 2).

### 1.2.8. Visión autocrítica del cuerpo eclesial

La enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI mantiene vigente la concepción *semper reformanda* de la Iglesia católica, entendida como realidad histórica necesitada de continua renovación de sí misma a partir del modelo original cristiano. Este proceso de mejoramiento de las estructuras y prácticas de la comunidad católica —sociedad religiosa de carácter global— permite servir de referente moral a la comunidad internacional en el contexto geopolítico actual.

El servicio caritativo al prójimo y la manifestación de la bondad cristiana son las primeras condiciones de la reforma eclesial adelantada en este siglo por San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco. Estas premisas de comportamiento implican el rechazo de toda forma de conducta inspirada en el egoísmo personal que genera consecuentemente la sanción social. También se relacionan con la atención a los signos del mundo contemporáneo y a la inserción directa en la problemática de los pueblos.

El llamado a la austeridad y el uso racional de los bienes hace parte fundamental de la autocrítica eclesial ejercida por los pontífices del siglo XXI en el marco del plan de conservación y distribución equitativa de los recursos planetarios. La comunidad católica —por medio de estas prácticas— vincula su experiencia de fe a la necesidad del compromiso ecológico integral.

El combate contra las conductas delictivas en el interior de la comunidad de bautizados ha aumentado su importancia en el marco de la enseñanza social pontificia de este siglo. El abuso de menores, la malversación de recursos económicos y el empleo de violencia son fenómenos que tienden a disminuir en las estadísticas globales ofrecidas por la Iglesia católica. Este hecho demuestra el compromiso eclesial con la comunidad internacional en la lucha contra realidades que impiden el auténtico desarrollo humano. En este sentido, los pontífices proceden a la “denuncia toda forma alienante”, invitando “a despertar la conciencia adormecida”. Están atentos “a todo aquello que puede dañar y destruir a los suyos” (Francisco, 2015g, N.º 3).

1

2

3

4

### 1.2.9. Proyección creíble del humanismo cristiano

La figura y obra de cada romano pontífice de la Iglesia católica —en este siglo— representa ante el mundo la expresión auténtica del humanismo inspirado en Jesucristo que se respalda con el testimonio vital virtuoso. Esta dimensión icónica implica “una nueva visión” en el ámbito “fraterno y solidario de las personas y de los pueblos” que es “capaz de sostener la unidad” en “las condiciones políticas y culturales actuales” (Francisco, 2019b, N.º 5-6).

La enseñanza social de los pontífices en el siglo XXI reúne aspectos esenciales del humanismo cristiano que son inspiradores de una nueva plataforma de relaciones geopolíticas en dirección hacia una sociedad internacional solidaria:

La promoción de la civilización de la caridad y la cultura de la vida son el fundamento del proyecto global de convivencia que se inspira en el valor insustituible de la persona humana por encima de cualquier principio ideológico o criterio técnico. El plan existencial llega a su plenitud en el ejercicio comunitario de la bondad como resultado de la preservación de la matriz antropológica de la sociedad.

Desde esta perspectiva se sitúa la búsqueda de la paz y la propuesta permanente del diálogo como vía correcta en la resolución de conflictos que permite actualizar el mensaje del Evangelio en el escenario posible de la coexistencia armónica de los pueblos.

El cultivo de mejores condiciones de existencia comunitaria permite el surgimiento del verdadero desarrollo humano que garantiza la reivindicación del valor supremo de la dignidad personal. La cooperación ecuménica e interreligiosa —valorada en la enseñanza social pontificia de este siglo— constituye una poderosa fuerza multinacional capaz de generar procesos constructivos de cambio social en el concierto geopolítico del Tercer Milenio.

El protagonismo global alcanzado por la enseñanza social de los pontífices del siglo XXI permite identificar un nuevo tipo de liderazgo inspirado en el Evangelio de Jesucristo que ofrece a la comunidad internacional una perspectiva geopolítica realizable de inspiración humanista capaz de preservar en forma óptima las condiciones de vida en el entorno social y natural.

### 1.2.10. *Aggiornamento* permanente de las expresiones eclesiales

La actualización continua de las expresiones de la enseñanza social, manteniendo íntegro el depósito de la fe, en el contexto de la realidad geopolítica contemporánea, permite a los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI entablar diálogo creativo y constructivo en el orden social. El *aggiornamento* expresa “continua vitalidad” que implica “llevar el ‘hoy’ de nuestro tiempo al ‘hoy’ de Dios” sin que se produzca “ruptura con la tradición” o reducción de la fe en beneficio de la opinión pública, la moda temporal y el subjetivismo (Benedicto XVI, 2012, párr. 5).

Los numerosos cambios que se producen en el siglo XXI exigen nuevas formas de adaptación en los distintos órdenes de la vida civil y la enseñanza social pontificia atiende a tales requerimientos, especialmente en los siguientes aspectos:

La interconectividad en tiempo real que acerca a las personas e instituciones, lo que genera redes de información de alta densidad de contenido y rapidez de flujo de datos. Se asiste a una nueva cultura digital que acelera los procesos de comunicación y tiende a la virtualización absoluta o réplica total de la realidad física.

La interrelación con estamentos de alcance global conduce a la unificación de criterios en pro del alcance de mejores estándares de vida humana y el acuerdo de voluntades en temas cruciales para la adecuada existencia personal bajo el criterio del respeto del mundo natural.

El acercamiento permanente a la realidad de las diversas culturas induce a perspectivas amplias de pensamiento que derivan en el respeto, la valoración de las diferencias, la coexistencia pacífica y la construcción común de civilización. Esta manera de comprensión del rico patrimonio ancestral y comunitario permite el proceso de constitución de escenarios dialógicos de importancia geopolítica al suprimir la competitividad agresiva y promover el desarrollo armónico universal.

La reingeniería de procesos conduce a la simplificación y economía de recursos con altas implicaciones éticas, políticas y financieras. Esta tendencia a la optimización de las operaciones tiene como base el principio preservativo de la calidad de vida humana. En ningún modo puede entenderse como un producto de la instrumentación técnica con miras a la suplantación del protagonismo personal sino

1

2

3

4

como un conjunto de procesos que propenden hacia la recuperación de espacios de constitución de la identidad personal, familiar y colectiva con el consecuente estado de bienestar individual y comunitario.

La enseñanza social de San Juan Pablo II en la última fase de su pontificado (2000-2005), Benedicto XVI (2005-2013) y el Papa Francisco (2013 hasta el presente) representa un compendio de pensamiento cristiano y humanístico que se ha proyectado a través de diversas fuentes documentales.

Entre éstas se destacan textos, entrevistas, cartas encíclicas, exhortaciones postsinodales, cartas apostólicas, intervenciones, discursos, mensajes anuales y homilías. Este abundante insumo de investigación académica ha sido redactado con la participación de equipos de colaboradores que hacen parte de la casa pontificia y que promueven el acercamiento de los principios cristianos a la realidad geopolítica contemporánea, realizando aportes significativos para el alcance del desarrollo humano integral de los distintos grupos poblacionales que integran la comunidad internacional.

### **1.3. Diferencias frente a la enseñanza social de los pontífices precedentes**

Desde el pontificado del Papa Francisco se registran diferencias específicas frente a la enseñanza social precedente. Varios puntos de reflexión cobran especial importancia en sus formulaciones: el mayor énfasis de la dimensión ecológica que implica la preservación de los hábitats naturales, entendidos como “casa común” de la humanidad; la apertura al diálogo con organismos internacionales de carácter financiero, entre los que se destaca el Banco Mundial, el Foro Económico Mundial y el Fondo Monetario Internacional; la aplicación práctica de los principios del Desarrollo Humano Integral que se concreta en la creación y servicio de un nuevo Dicasterio de la Curia Romana; la institución —desde 2016— de la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación (con participación ecuménica); la expedición de mensajes pontificios en los Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares; la promoción de la Jornada Mundial de los Pobres.

Los anteriores aspectos de la enseñanza social representan

novedades significativas en comparación con el legado pontificio que transcurre desde León XIII hasta Benedicto XVI. Estos temas constituyen un insumo de capital importancia para la sociedad del siglo XXI en relación con la verdad humanizadora del Evangelio.

### 1.3.1. La primera encíclica de temática ecológica

El aspecto ecológico se percibe como nuevo centro de interés en la enseñanza social pontificia del siglo XXI con la presentación de la carta encíclica *Laudato si'*. En el documento —ofrecido al público en 2015— se realiza un acertado diagnóstico del estado del planeta en cuanto a los alarmantes índices de contaminación, la realidad del cambio climático, el deterioro o extinción de las fuentes hídricas y la pérdida de la biodiversidad. Esta condición de la existencia planetaria se vincula directamente a la reducción de la calidad de vida y a signos evidentes de degradación del tejido social que afecta —en primer lugar— a los más pobres de todo el mundo. Este fenómeno se agudiza ante el establecimiento de modelos inadecuados de desarrollo económico y la vigencia social de la llamada “cultura del descarte”.

El texto pontificio propone, ante la “deuda ecológica” provocada por el desequilibrio comercial establecido entre el hemisferio Norte y el Sur, el origen de un nuevo tipo de reflexión que se enmarca en la ética de las relaciones internacionales o se inscribe en la órbita reflexiva de la moral geopolítica. Las grandes multinacionales extractivas de recursos naturales aún tienen cuentas pendientes con las comunidades nativas de naciones subdesarrolladas que han extremado sus cifras de impacto ambiental y social. Este es un aspecto profético de la encíclica que resuena en defensa de quienes registran mayor vulnerabilidad.

El Papa confía en el enriquecimiento que brinda —con el fin de solucionar la compleja crisis ecológica— la relación fecunda entre distintos órdenes de conocimiento, como la religión y la ciencia, la fe y la razón, la enseñanza eclesial y las cuestiones sociales. Esta gran síntesis “[...] debería identificar posibles escenarios futuros, porque no hay un solo camino de solución. Esto daría lugar a diversos aportes que podrían entrar en diálogo hacia respuestas integrales” (Francisco, 2015a, N.º 60).

En el proceso de búsqueda de alternativas que procuren mayor

1

2

3

4

cuidado de los recursos naturales debe superarse la exclusiva comprensión técnico-científica y destacar —en cambio— el carácter invaluable de los bienes de la creación. Se trata de una realidad que sobrepasa el cálculo humano porque se enmarca en el plan amoroso del Padre Dios. En este sentido, “el medioambiente es un bien colectivo” (Francisco, 2015a, N.º 95) que es herencia patrimonial de todos los pueblos bajo el compromiso responsable.

Con el fin de alcanzar el cometido de la conservación sensata del entorno creado se requiere de la constitución de un nuevo tipo de humanidad fundada en valores éticos profundos capaces de elevar la condición de existencia personal por encima de los intereses estrictamente consumistas y competitivos. Debe establecerse —para tal efecto— la vinculación armónica entre el conocimiento y la libertad en procura de un modo de vida que otorgue mayor sentido de auténtica felicidad, inspirada en la coexistencia pacífica entre pueblos y mundo natural.

Un nuevo modelo cultural se propone al comienzo del siglo XXI que se concreta en los principios de la ecología integral que implica aspectos ambientales, políticos, económicos y sociales en los cuales se requiere la participación efectiva de la comunidad internacional que garantice la aplicación de acuerdos que influyan concretamente en el acontecer de cada nación del planeta.

### **1.3.2. El diálogo con organismos multilaterales de carácter financiero**

El acercamiento a organismos internacionales del orden financiero se destaca en la enseñanza social de la Iglesia adelantada por el Papa Francisco. Este tipo de diálogo no tiene precedente en la tradición eclesial anterior. Tres instituciones de importancia global se incluyen en estos contactos: El Banco Mundial, el Foro Económico Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En 2013, el presidente del Banco Mundial, el surcoreano Jim Yong Kim —médico y antropólogo, experto en desarrollo internacional— asistió a una reunión con el Papa Francisco en el Vaticano. Ambos líderes acordaron unir esfuerzos en favor de la reducción de la pobreza y la creación de oportunidades para los más vulnerables en cuanto que



se cuentan más de 1000 millones de personas afectadas alrededor del mundo. Se trata de un imperativo moral categórico que obliga a plantear escenarios futuros de acción en los cuales se destaca la compasión ante el más necesitado. Como solución a las causas profundas de la pobreza trazaron varias metas, entre las que sobresalen la mayor atención a la educación, los servicios médicos, los empleos dignos, la promoción de la mujer y la juventud.

Jim Yong Kim expidió una declaración en 2015 ante la aparición de la encíclica *Laudato sí'*. El líder surcoreano reconoce que el documento papal presenta una acertada relación entre el fenómeno del cambio climático y la existencia de pobreza a nivel global que debe conducir al establecimiento de obligaciones morales y éticas. También destaca la pertinencia del momento de promulgación de la carta pontificia pues ha antecedido a la cumbre de París en la que se han dispuesto políticas protectoras de personas y del medioambiente.

Desde 2014 —en el mes de enero— el Santo Padre ha dirigido anualmente un mensaje al Foro Económico Mundial que se celebra en Davos, Suiza, conducido por el empresario alemán Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo. En el evento intervienen jefes de gobierno de diversas naciones y participan líderes de compañías de más de 100 países; la Santa Sede es representada por el Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

En el primer comunicado pontificio, destinado a la reunión de Davos, el papa argentino plantea el problema de la exclusión social ante la crisis económica y los avances tecnocientíficos.

Indica que se requiere de un criterio de decisión política y económica que conduzca a “la promoción de un enfoque inclusivo que tenga en cuenta la dignidad de toda persona humana y el bien común” (Francisco, 2014b, párr. 3). Sugiere la apertura a la trascendencia en el nuevo tipo de mentalidad para garantizar el verdadero avance de la sociedad global.

En 2020, el Santo Padre invita a los participantes del Foro Económico Mundial a velar por el cuidado de los integrantes de la comunidad mundial como obligación moral urgente. Solicita considerar la dimensión ética en las propuestas de alternativa futura de solución que comprenden la posibilidad de realización del humanismo integrador que

1

2

3

4

genere mayor solidaridad con los más pobres y el alcance del desarrollo integral para buscar el bien común; en este escenario de participación la persona ocupa el centro del quehacer político y no los intereses utilitarios y materialistas.

La Academia Pontificia de Ciencias Sociales coordinó —en febrero de 2020— la Conferencia sobre Nuevas Formas de Solidaridad que contó con la participación de Joseph Stiglitz (premio nobel de economía), Guy Ryder (director de la Organización Internacional del Trabajo), ministros de finanzas de varios países y Kristalina Georgieva, directora del Fondo Monetario Internacional. El evento promovió la reflexión sobre un nuevo enfoque económico que responda a la creciente desigualdad provocada por los daños al medioambiente y la globalización.

La líder del FMI recurre en su alocución a palabras textuales del Papa Francisco para referirse a las nuevas prioridades dentro del acontecer económico mundial: “La primera tarea es poner la economía al servicio de los pueblos” (Francisco, 2015e, N.º 3). Destaca el llamado a ser “ministros” con criterio de apertura a los demás, empleando “una mentalidad abierta y un buen corazón” (Georgieva, 2020a, párrs. 3-5). Formula, además, tres acciones que favorecen el avance de la comunidad internacional: La promoción de la cultura de la solidaridad, el fomento de la globalización de la esperanza y el cuidado de la casa común.

La intervención del Papa Francisco —en el evento celebrado en el Vaticano— se centra en la crítica a la “globalización de la indiferencia” o inacción de quienes detentan mayor poder económico. Esta realidad se expande por la existencia de “la idolatría del dinero, la codicia y la especulación” (Francisco, 2020d, párr. 8) pero puede ser vencida por la alianza entre economía y solidaridad que es reconocida por los Objetivos del Desarrollo Sostenible como camino viable de ayuda a pueblos postergados. También plantea el Papa Bergoglio la necesidad de “una nueva ética” que promueva el establecimiento de puentes de diálogo a partir de la existencia de “la cultura del encuentro” como camino de resolución de conflictos y la implantación de “las bases sólidas de una nueva arquitectura financiera internacional” (Francisco, 2020d, párr. 24).

### 1.3.3. Aplicación práctica de los principios del Desarrollo Humano Integral

La doctrina pontificia sobre el desarrollo ha alcanzado desde Pablo VI un despliegue considerable en cuanto que tres encíclicas han conformado un conjunto armónico que permite caracterizarlo en detalle. La *Populorum progressio* insiste en el carácter integral del desarrollo de los pueblos pues involucra a todos los seres humanos y a la totalidad de la estructura personal; no sólo tiene en cuenta su dimensión económica, sino que implica también el aspecto solidario de la humanidad (Pablo VI, 1967, N.º 14 y 43).

La *Sollicitudo rei socialis* afirma que deben tenerse en cuenta los aspectos culturales y la dimensión trascendente para que el desarrollo humano sea auténtico, en conexión con el respeto de los derechos humanos. Este carácter moral también incluye la protección de los seres de la naturaleza (Juan Pablo II, 1987, N.º 32, 33 y 34).

La carta encíclica *Caritas in veritate* advierte que el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad se encuentra en riesgo bajo la existencia del control demográfico, la contracepción y el aborto. El verdadero progreso cultural debe excluir la mentalidad antinatalista; ha de fundarse en el respeto a la vida y en la preservación de la defensa de la libertad religiosa, evitando la visión restringida del destino personal (Benedicto XVI, 2009a, N.º 28 y 29). La crisis cultural y moral que experimenta el mundo entero exige la revisión profunda del sentido de la economía y del modelo de desarrollo para garantizar la salud ecológica del planeta (Benedicto XVI, 2009a, N.º 32).

El Papa Francisco no elabora una carta encíclica sobre el desarrollo humano al estilo de los pontífices precedentes. Aprovecha una intervención ante Caritas Internationalis para complementar sus notas características fundamentales. El Santo Padre relaciona el desarrollo humano con el servicio de la caridad al prójimo que se comprende como hijo de Dios y destaca la presencia de Cristo en la figura del pobre, entablando una lucha frontal contra la cultura del descarte y la indiferencia. Indica que la falta de atención espiritual al marginado constituye discriminación (Francisco, 2019e, párr. 3).

En abril de 2017, en el marco de la celebración del 50.º aniversario de la encíclica *Populorum progressio*, el pontífice argentino dedica un

1

2

3

4

discurso para resaltar la condición integral del desarrollo. Implica el aporte mutuo de los distintos pueblos del planeta, teniendo en cuenta los diversos componentes de la vida social. Incluye la denuncia contra el imperio de los que se valen de la globalización para imponer las reglas del mercado, creando mayor desigualdad.

La dimensión integradora —afirma el Papa— tiene en cuenta a Dios para alcanzar la relación armónica y complementaria entre el cuerpo, el alma y la realidad comunitaria. En Cristo —Dios hecho hombre— se halla el modelo de servicio a los vulnerables y una propuesta de enriquecimiento de la dimensión personal que se concreta en la construcción social con carácter digno e incluyente.

En Jesús de Nazaret tanto lo humano como lo divino es asumido de manera plena, ofreciendo la clave de interpretación del auténtico desarrollo “que no perjudica ni a Dios ni al hombre porque asume toda la consistencia de ambos” (Francisco, 2017d, párr. 9).

La gran novedad que el Papa Bergoglio aporta frente a la tradición pontificia precedente —en cuanto a la promoción del desarrollo humano— consiste en abordar el problema no sólo desde el ámbito teórico, sino práctico y operativo, porque la caridad es dinámica y la fe se respalda en obras. Ante la urgencia de visibilización de hechos concretos de atención al prójimo procede a la creación de un nuevo Dicasterio, con misión y actividades específicas. El nacimiento de esta institución implica el reordenamiento de algunos organismos internos de la estructura de la Santa Sede “de modo que puedan responder a las exigencias de los hombres y las mujeres, a los que están llamados a servir” (Francisco, 2016e, párr. 1).

El Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral —fundado en 2016— es un órgano encargado de aplicar las consideraciones reunidas en las cartas encíclicas citadas anteriormente. Tiene como tareas la promoción de la caridad, la justicia, la paz, el cuidado de la creación y la salud integral. Brinda especial atención a los migrantes, refugiados, encarcelados, desempleados, víctimas de la trata de personas, afectados por desastres naturales y conflictos armados, dolientes por esclavitud y tortura. También se ocupa de la problemática relacionada con la pandemia global (COVID-19).

### 1.3.4. Institución de la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación

El Papa Francisco destaca la atención a la casa común o mundo natural como realidad que permite el acercamiento constructivo a otras confesiones cristianas y religiosas. Por medio de la institución de la Jornada Mundial de Oración para el Cuidado de la Creación, promueve el diálogo ecuménico y la tarea conjunta de diversas corrientes espirituales. Este hecho constituye una novedad frente a la tradición pontificia precedente.

En la carta firmada en agosto de 2015 y dirigida a los Cardenales Peter Kodwo Appiah Turkson y Kurt Koch, el Santo Padre comparte la misma inquietud con el Patriarca Bartolomé I en cuanto a la protección del medioambiente. Señala un objetivo común para cristianos católicos y ortodoxos: “[...] debemos ante todo extraer de nuestro rico patrimonio espiritual las motivaciones que alimentan la pasión por el cuidado de la creación [...]” (Francisco, 2015f, párr. 2).

La Jornada de Oración promovida por el Papa Francisco — celebrada desde 2016 cada 1 de septiembre— permite indagar respuestas comunes a los desafíos de la realidad actual, ofrecer testimonio creíble desde distintas confesiones de fe y coordinar actividades en favor del cuidado de la naturaleza promovidas por el Consejo Mundial de las Iglesias. Como resultado de este esfuerzo se ha establecido un tiempo anual que comprende 5 semanas —entre el 1 de septiembre y el 4 de octubre— denominado el “Tiempo para la creación”. Este espacio de reflexión permite denunciar los pecados contra la naturaleza y expresar, ante la crisis ambiental global, las vías posibles de solución.

La cultura del encuentro permite establecer plataformas dialógicas que manifiestan la misericordia del creyente frente a la casa común a partir de la vivencia de “[...] un momento intenso de oración, reflexión, conversión y asunción de estilos de vida coherentes” (Francisco, 2015f, párr. 4). El Papa propone el cambio de vida radical de la generación actual que conlleva la manifestación de actitudes y de comportamientos acordes con la protección de la naturaleza que se inspira en los modos de vida proféticos y contemplativos en los cuales se excluye el consumo desmedido como única condición de la existencia contemporánea.

En la tarea de construcción de un nuevo tipo de sociedad y cultura se requiere de la superación de la avidez financiera que deriva

1

2

3

4

—en diversas ocasiones— en consecuencias devastadoras para la vida personal y comunitaria. En cambio se necesita de un modo de vida más sobrio, responsable y comprometido en el cual la caridad impulsa nuevos tipos de acción.

Se espera como resultado una forma de vida más solidaria en la cual se reconoce y respeta cada creatura —destacando a cada persona en particular— para que sea posible el alcance del desarrollo sostenible e integral. Esta forma de coexistencia armónica y constructiva evidencia la condición cooperadora del ser humano con Dios, autor de todos los bienes. El Papa considera fundamental que el creyente expanda su posibilidad de aporte moral en la preservación del orden natural al “[...] proponer un complemento a las dos listas tradicionales de siete obras de misericordia, añadiendo a cada una *el cuidado de la casa común*” (Francisco, 2016f, N.º 5).

### 1.3.5. Promoción de la Jornada Mundial de los Pobres

Desde noviembre de 2016, en el marco de la clausura del año jubilar, por medio de la carta apostólica Misericordia et Misera fue instituida la Jornada Mundial de los Pobres. Este hecho se inscribe en el contexto de las nuevas formas de evangelización propuestas por el Papa Bergoglio y constituye un acontecimiento novedoso frente a la enseñanza social precedente. Forma parte integral de la denominada “cultura de la misericordia” que pretende renovar el rostro de la Iglesia a través de una profunda conversión pastoral.

Cada año en el Domingo XXXIII del tiempo ordinario y como preparación de la celebración de Jesucristo Rey del Universo, siervo de los pequeños y desfavorecidos, se invita a reflexionar sobre la realidad de la pobreza como núcleo del Evangelio. Esta celebración eclesial busca llamar la atención frente a los regímenes de indiferencia establecidos en la sociedad actual que generan exclusión y acentúan la desigualdad. Sentencia el Santo Padre que “[...] mientras Lázaro esté echado a la puerta de nuestra casa (Lc 16, 19-21), no podrá haber justicia ni paz social” (Francisco, 2016i, N.º 21).

El auténtico desarrollo humano implica la superación de condiciones de marginación y el alivio de los rostros dolientes de los

explotados por estructuras opresoras que persiguen intereses económicos sin ningún criterio ético y cristiano.

Millones de seres humanos alrededor del mundo son “pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero”; se encuentran condenados a sufrir las consecuencias de “[...] la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada” (Francisco, 2017f, N.º 5).

Ante esta realidad dolorosa, el Papa Francisco convoca a la acción caritativa con carácter incluyente y universal, en virtud de que el creyente tiene la capacidad de propagar el bien —expresión del amor de Dios, Uno y Trino— en un proceso eficaz de intervención social en el que cada cual es aportante y protagonista. La tarea conjunta de recuperación de la dignidad del prójimo implica a todo tipo de persona y sirve de plataforma de encuentro constructivo en el orden ecuménico e interreligioso, potenciando la superación de contrastes sociales. El Santo Padre recomienda este camino de unidad en el amor de Cristo y declara benditas “[...] las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad” (Francisco, 2017f, N.º 5).

El acto de caridad —en favor de quien vive la pobreza— parte de la escucha atenta y conduce a la restitución de la dignidad perdida del hermano sufriente. Implica el empleo de las potencialidades humanas que se convierten en manifestación de la bondad divina en el camino hacia la santidad y logran posibilitar la integración del prójimo dentro de la sociedad a partir de la auténtica cercanía eclesial. Este servicio presenta carácter soteriológico porque el encuentro caritativo deriva en servicios de promoción humana que permiten la recuperación de la imagen de Dios deteriorada por la injusticia y el egoísmo. Es un proceso de redención inspirado en el ejemplo de Jesucristo, servidor de los necesitados, que sitúa la categoría del ser por encima de diversos criterios utilitarios y materialistas favoreciendo el empleo racional de recursos en favor de mejores condiciones de vida. Por tanto, se debe “dar a la riqueza su sentido justo y verdadero” a fin de experimentar crecimiento humanista que favorezca el establecimiento de puentes efectivos de solidaridad (Francisco, 2018c, N.º 9).

1

2

3

4

### 1.3.6. Expedición de mensajes pontificios en los Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares

El Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, presidido por el cardenal Turkson, celebró el Primer Encuentro Mundial de Movimientos Populares en octubre de 2014, para promover el debate en torno a los problemas sociales generados por la exclusión y la desigualdad. El evento —realizado en Ciudad del Vaticano— permitió el reconocimiento de la realidad de los pueblos marginados, situados en las periferias de la sociedad y reunir diversas fuerzas en la lucha contra las causas estructurales de la pobreza.

El Papa Bergoglio —en su exhortación a la asamblea— insiste en combatir “los destructores efectos del imperio del dinero” (Francisco, 2014c, párr. 5) y se pronuncia en favor de la existencia de un documento pontificio capaz de colectar el clamor de los pueblos azotados por la tiranía de sistemas políticoeconómicos que deterioran la calidad de vida de los pueblos postergados. El Santo Padre anuncia el lanzamiento de *Laudato si'*, asegurando que las “preocupaciones” expresadas por los líderes comunitarios estarán presentes en el texto magisterial (Francisco, 2014c, párr. 27).

Nunca un pontífice de la Iglesia católica había dirigido un discurso ante organizaciones populares, establecidas en todo el mundo, que buscan ser protagonistas de procesos de cambio social. Su enseñanza se presenta también en otros tres Encuentros Mundiales celebrados anualmente —hasta 2017— en Bolivia, Italia y Estados Unidos. En tales reuniones presenta el trinomio “Techo-Tierra-Trabajo” como realidades fundamentales del desarrollo comunitario, resaltando su carácter sagrado e inalienable. El Papa argentino asegura que la reclamación popular por la reivindicación de estas necesidades básicas se inspira en el principio de la justicia y es también componente de la Doctrina Social de la Iglesia (Francisco, 2014c, párr. 9).

Destaca el Santo Padre que los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares no son producto de determinada ideología. Estos eventos buscan evitar la usurpación de derechos fundamentales de los pueblos que sufren con mayor rigor la pobreza y que se hallan en el centro del mensaje evangélico. Propone como método de intervención el conocimiento directo de la problemática popular en su contexto real. Si no se considera la verdad de las comunidades situadas en las periferias



“[...] las buenas propuestas y proyectos que a menudo escuchamos en las conferencias internacionales se quedan en el reino de la idea [...]” (Francisco, 2014c, párr. 6).

En el II Encuentro Mundial —organizado en Santa Cruz de la Sierra y que contó con la participación del presidente boliviano Evo Morales— el Santo Padre afirma que es urgente la superación de las injusticias y solicita a cada Diócesis el establecimiento de líneas de cooperación con las organizaciones populares existentes, en cuanto que los problemas de matriz universal reclaman un decidido cambio estructural. El pontífice argentino se pregunta “si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global” (Francisco, 2015e, N.º 1). Lanza un reto a la comprensión verídica del estado actual de la problemática planetaria, al señalar que la búsqueda de la rentabilidad financiera ha conducido a la exclusión social y a la destrucción de los recursos de la naturaleza.

El Papa Francisco recomienda la sincera conversión de actitudes a fin de generar procesos de cambio sin esperar ávidamente la ocupación de los espacios de poder, manteniendo la resistencia activa al sistema que excluye y causa degradación. Plantea como fórmula de solución a la crisis que afronta el mundo entero el establecimiento de nuevas plataformas de relación geopolítica: “La globalización de la esperanza, que nace de los pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia” (Francisco, 2015e, N.º 1).

En noviembre de 2016 asistieron delegaciones de más de 60 países al III Encuentro Mundial —celebrado en Ciudad del Vaticano— que tuvo como invitado al líder uruguayo José Mujica.

El Santo Padre describe en su discurso el itinerario para alcanzar la gestación de una comunidad global, solidaria e incluyente, que se caracteriza por ubicar la economía al servicio de los pueblos y mantener procesos de construcción de paz que incluyen la defensa de los recursos naturales (Francisco, 2016h, párr. 3). En esta tarea los Movimientos Sociales presentan singular importancia al distinguirse de las estructuras políticas convencionales y participar de forma vigorosa en la vida pública con relevancia internacional.

En el mensaje dirigido a los Movimientos Populares congregados en Modesto, California, el Santo Padre señala en 2017 dos posibles escenarios futuros ante la crisis que afronta el planeta. Puede suscitarse

1

2

3

4

la tendencia negacionista del valor personal y rechazarse la senda humanista que caracteriza al Evangelio de Jesús o se toma la decisión de iluminar el mundo con el testimonio creíble del amor a los hermanos que provoca el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad más pacífica, justa y equitativa (Francisco, 2017b, párr. 8).

Luego de ofrecerse la visión general de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI en relación con su realidad geopolítica, se presentan en el siguiente capítulo los aportes más destacados al respecto de Juan Pablo II en la última etapa de su ministerio petrino, y de Benedicto XVI, con la debida interpretación teológica.

# Capítulo 2

Interpretación teológica de la enseñanza social en el final del ministerio de Juan Pablo II y del pontificado de Benedicto XVI con referencia a la realidad geopolítica



## CAPÍTULO 2

### **Interpretación teológica de la enseñanza social en el final del ministerio de Juan Pablo II y del pontificado de Benedicto XVI con referencia a la realidad geopolítica**

Juan Pablo II y Benedicto XVI consideran varios temas a lo largo de su enseñanza social que se hallan en relación directa con la realidad geopolítica que se vive entre el año 2000 y comienzos de 2013. Se destacan las reflexiones en los ámbitos propios de la dignidad humana y familiar, la dimensión ecológica y políticoeconómica. Estas expresiones pontificias, alusivas a la enseñanza social, son objeto de interpretación teológica.

#### **2.1. La enseñanza social en el final del ministerio de Juan Pablo II**

El último tramo del Pontificado de Juan Pablo II comprende desde el año 2000 hasta el 2005. Su enseñanza social en los albores del siglo XXI se produce en medio de la tensión internacional generada por el terrorismo a gran escala, cuya máxima expresión fue el ataque causado por fundamentalistas islámicos en septiembre de 2001 al World Trade Center (Centro Mundial del Comercio), en Nueva York.

Este acontecimiento, en términos de una reconocida analista, “[...] marcó el comienzo de una nueva doctrina de seguridad internacional abanderada por Estados Unidos, en donde se declaró la guerra a un enemigo difuso, y a través de este discurso se pusieron en práctica estereotipos culturales para asociar el terrorismo con toda la religión islámica” (Uribe, 2018, p. 167).

El momento geopolítico, caracterizado por el riesgo y la desconfianza, produjo en las potencias internacionales la sensación continua de vulnerabilidad, despertada por tres hechos adicionales:

El accidente en julio de 2000 del avión supersónico Concorde (anglo-francés) que ocasionó 113 víctimas mortales; el hundimiento en

agosto de 2000 del submarino atómico ruso Kursk en el que murieron 118 tripulantes y el incendio en agosto de 2000 de la torre Ostánkino en Moscú, el edificio más alto de Europa (540 m de altura) dedicado a las telecomunicaciones.

Desde el aspecto económico, el siglo XXI comienza con manifestaciones claras de intervención multipolar de grupos de naciones de alto poder financiero, como la Comunidad Europea, los países del sudeste asiático y del Medio Oriente, que registran elevados volúmenes de inversión tecnológica y militar. Estos frentes de poder resisten ante la preponderancia hegemónica planteada por los Estados Unidos de América.

El dominio ejercido por la potencia norteamericana continúa evidenciándose a nivel mundial, pero “[...] cada vez hay más posibilidades de que surja un mundo donde esa hegemonía sea puesta en cuestión si adopta un fundamento unilateral y coactivo” (Agnew, 2005, p. 194).

Otro conjunto de naciones presenta creciente tendencia al desarrollo como los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) mientras que un enorme segmento de la población mundial permanece en la marginación y en condiciones precarias de existencia. Tal panorama reclama la propagación de la solidaridad frecuentemente recomendada por la enseñanza social de Juan Pablo II.

Ante la incertidumbre generalizada y la gran crisis antropológica evidenciadas al comienzo del siglo, el Santo Padre pregona la globalización de la caridad como vía de solución a la problemática. Como producto de este esfuerzo —contando con el liderazgo del Consejo Pontificio Justicia y Paz, coordinado por el Cardenal Renato Raffaele Martino— se expide en 2004 el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, “un instrumento que puede ayudar a los cristianos en su compromiso diario de hacer más justo el mundo, desde la perspectiva evangélica de un verdadero humanismo solidario” (Juan Pablo II, 2004b, N.º 2).

A continuación, se presentan los aspectos más destacados de la enseñanza social de Juan Pablo II en el presente siglo en relación con la realidad geopolítica:

1

2

3

4

### 2.1.1. Dimensión personal y familiar

El Papa considera la verdad antropológica como punto de partida de su enseñanza social y destaca el orden ontológico específico del ser humano para proceder a la defensa de su dignidad creatural. La persona humana —desde esta perspectiva— se comprende integralmente con sus constitutivos esenciales de índole somática, psíquica, espiritual y moral que son concedidos como don gratuito por Dios, padre universal.

Juan Pablo II percibe a comienzos del siglo XXI la amenaza provocada por corrientes de pensamiento que se han instalado en los modelos culturales, como el utilitarismo y el materialismo que han provocado el alejamiento de los fundamentos morales. Ante este panorama, plantea la necesidad de centrar las estructuras políticas y económicas en la protección del valor personal. Estas medidas implican la defensa de los derechos del ser humano desde la concepción hasta la muerte natural para que se garantice la existencia de una sociedad verdaderamente justa y libre (Juan Pablo II, 2001d, párr. 5).

Los jóvenes de todo el mundo son particularmente vulnerables frente a las estructuras sociales que fomentan modos de vida sin referencia axiológica edificante. Son amenazados por los flagelos de la droga, la violencia, la apatía, la indiferencia y la ausencia de compromisos reales. Propone el Papa —como vía de esperanza— la acogida amorosa de la persona humana en todas las fases de su existencia y la actitud alegre ante la vida humana naciente (Juan Pablo II, 2001c, N.º 4).

También se requieren —indica el Santo Padre— condiciones sociales y ambientales aptas para lograr el desarrollo humano integral en las demás etapas de la vida humana. Estos elementos básicos de salud física, psicológica y espiritual se deben garantizar a todo tipo de persona en cualquier país, a fin de evitar la existencia de condiciones de desigualdad entre naciones, teniendo en cuenta que la dignidad personal es idéntica sin importar el lugar de nacimiento o residencia (Juan Pablo II, 2005b, N.º 4).

El Papa Wojtyła considera perjudicial la noción de calidad de vida que se asocia a la “sociedad del bienestar”, limitando su comprensión al disfrute del placer, a la capacidad de autoconciencia y de participación en la vida social. Desde esta falsa concepción no existiría calidad de vida en seres humanos que no sean capaces de entender y querer, en

aquellos que ya no tienen esas facultades o en quienes no disfrutaban de las sensaciones y relaciones vitales. Esta visión errónea favorece prácticas lesivas contra la dignidad humana, como el aborto y la eutanasia (Juan Pablo II, 2005b, N.º 5).

Las amenazas a la vida naciente y a las personas en edad avanzada aumentan a comienzos del siglo XXI, en cuanto que se registran tendencias al rechazo de los valores tradicionales del cristianismo. Frente a esta realidad propone el Papa polaco la movilización de “las fuerzas de la ciencia y de la sabiduría” en busca del bien integral del ser humano, resaltando su condición de imagen de Dios (Juan Pablo II, 2005b, N.º 8). Se refiere a un ejercicio académico humanista en el que se integran los diversos saberes con aporte de la reflexión teológica.

Esta síntesis académica pretende la preservación de los valores que han posibilitado la conformación de la civilización cristiana en todo el orbe. El marco axiológico se fundamenta en la consideración del carácter sagrado de la vida humana, la promoción de la familia fundada en el matrimonio, el respeto de los principios de subsidiariedad y solidaridad, la guarda del ordenamiento jurídico justo y la participación en los ejercicios democráticos transparentes. Conservando el anterior patrimonio valórico, se evita la degradación de la identidad antropológica que genera crisis de deterioro del tejido social a escala internacional.

1

2

3

4

### 2.1.2. Dimensión ecológica

El Papa Juan Pablo II realiza aportes significativos en el contexto de la problemática ambiental evidenciada a comienzos del siglo XXI. Su enseñanza —con profundas implicaciones sociales y geopolíticas— se centra en señalar el camino de la conversión ecológica, destacar el carácter limitado de los recursos naturales, proponer un código de ética de carácter ecuménico, determinar las causas esenciales de la crisis y exigir la tutela de la biodiversidad planetaria.

La conversión ecológica se plantea como urgente necesidad en cuanto que el ser humano ha “defraudado las expectativas divinas” en lo respectivo a la administración de la naturaleza. La devastación, contaminación y alteración de los sistemas hídricos, geológicos y atmosféricos ha sido consecuencia de un plan de “industrialización

salvaje”. Como vía de solución plantea la sensibilización de toda la humanidad frente a la catástrofe ecológica que es producto del dominio despótico sobre los hábitats naturales (Juan Pablo II, 2001b, N.º 3).

Se requiere la ubicación del ser humano en armonía con el entorno creado a fin de promover la dignidad de las criaturas y la protección de la vida en todas sus expresiones. Este objetivo puede alcanzarse con el establecimiento de un proyecto educativo que convoque a las nuevas generaciones en la tarea de protección y defensa del medioambiente.

La condición limitada de los recursos exige un nuevo modelo comportamental que incluya el cambio de actitudes de toda la población mundial, favoreciendo el uso racional del agua, por ejemplo. Sin estas condiciones nuevas de vida no puede garantizarse —asegura el Santo Padre— la seguridad alimentaria de las naciones. Se hace necesaria la cooperación internacional para la protección de las reservas naturales y evitar la contaminación, el despilfarro y la explotación intensiva que privilegia exclusivamente el lucro de emporios económicos (Juan Pablo II, 2002f, párr. 4).

Los recursos naturales no constituyen un patrimonio exclusivo de élites o minorías favorecidas; forman parte del bien común de la sociedad global y deben ser librados de los intereses perversos que no promueven el equilibrio entre el consumo y la vulnerabilidad de los ecosistemas. Por tal motivo debe atenderse a los principios éticos y morales de carácter universal que superan los conceptos estrictamente técnicos.

El código de ética ambiental se constituye en herramienta útil de protección del entorno creado, según lo recomienda Juan Pablo II y el Patriarca Ecuménico Bartolomé I en la Declaración de Venecia. Este proyecto responde a normas morales objetivas que hallan su origen en el acto creador de Dios y buscan garantizar la protección tanto de la dignidad humana como de la sacralidad de la vida (Juan Pablo II, 2002d, párr. 6).

Se procura, por tanto, el nacimiento de una mayor conciencia ecológica capaz de generar programas efectivos para recuperar la armonía perdida en las relaciones entre la humanidad y la naturaleza, ocasionada por el crecimiento ilimitado a nivel tecnológico y económico que ha derivado en la degradación de los recursos fundamentales, como el aire, el agua y la tierra. El código de ética ambiental fomenta la recuperación de la condición de guardiana y administradora racional de la creación que caracteriza originariamente a la especie humana.



Los modelos inadecuados del binomio consumo-producción deben ser reemplazados por otros modos de relación económica si se pretende promover la cultura de la vida. Proponen los altos jerarcas del cristianismo católico y ortodoxo el reconocimiento del límite del poder y del conocimiento por parte de los estratos de dirigencia mundial porque se han tomado decisiones lejanas al plan de Dios respecto de la creación (Juan Pablo II, 2002d, párr. 8).

El criterio de corresponsabilidad permite imaginar un mundo en mejores condiciones de existencia que sea grato a las nuevas generaciones, en el cual está presente la bondad y se excluye todo régimen de violencia contra el orden natural.

Los valores auténticos —que hacen parte de la cultura humanista— posibilitan la orientación de la ciencia y de la técnica hacia la centralidad de la persona, la búsqueda del bien común y el cuidado de la creación con la consecuente obtención de la humildad.

La conducta pacífica es necesaria en la resolución de conflictos vinculados a la administración de la tierra (geopolíticos). La inspiración de la razón y la capacidad de diálogo constructivo se proponen como remedio a la problemática relacionada con la tenencia de los espacios vitales asociados a la diversidad de ecosistemas terrestres, acuáticos y aéreos. En virtud de los requerimientos de la justicia y la caridad, las naciones más adineradas deben asumir compromisos efectivos frente a los países más pobres en la tarea de la salvaguarda de la creación, evitando todo dominio o presión sobre sus entornos.

En el V Simposio sobre religión, ciencia y proyecto ambiental, celebrado en el mar Báltico con la participación del Cardenal Walter Kasper y del Patriarca Bartolomé I, presenta el Papa Wojtyla la esencia de la crisis ecológica como producto de un defecto antropológico y moral que busca la transformación del mundo por fuera del proyecto de Dios sobre la creación. Este plan ha provocado efectos en el equilibrio ecológico y sus consecuencias han rebasado las fronteras de cada nación. Se requiere, por tanto, el desarrollo de proyectos solidarios que superen los intereses particulares de las industrias (Juan Pablo II, 2003, párr. 3).

La tutela de la biodiversidad supone la correcta gestión de los recursos naturales por parte de la comunidad internacional que implica la condición limitada de la soberanía de los Estados sobre el patrimonio genético presente en los diversos ecosistemas porque hacen parte del bien

1

2

3

4

común planetario. No deben instrumentalizarse al punto de convertirlos en motivo de contienda entre naciones. Al contrario, los recursos globales deben tutelarse bajo el principio del desarrollo sostenible y solidario, superando el riesgo del individualismo y de la conducta egoísta que desencadena los procesos de extinción de especies, la explotación intensiva y la destrucción de hábitats naturales.

Para tal efecto, en la Declaración de Venecia se propone el discernimiento de “[...] un orden moral objetivo, en el cual es posible articular un código de ética ambiental” (Juan Pablo II, 2002d, párr. 6).

### 2.1.3. Dimensión político-económica

Entre los aspectos más relevantes de la enseñanza social de Juan Pablo II al comienzo del Tercer Milenio que se vinculan a la dimensión político-económica se incluyen la descripción del terrorismo global, la caracterización del nuevo orden internacional y su relación con la globalización, la valoración del Humanismo Integral y Solidario para el alcance del bien común, la importancia de la cooperación internacional frente a la pobreza y la deuda externa.

El terrorismo a escala internacional —manifestado en la destrucción de las Torres Gemelas de Manhattan, el atentado a la Estación de Atocha en Madrid y la masacre de Beslan en Osetia— fue calificado por el Santo Padre en su libro *Memoria e identidad* como “una amenaza constante para millones de inocentes” (Juan Pablo II, 2005c, p. 204). Redes globales con alto poder financiero son las responsables de tales hechos que cobran como víctima a todo tipo de persona, generando pánico colectivo.

Ante tal fenómeno, el Papa aprueba el uso legítimo de la defensa bajo la objetiva normatividad jurídica y moral que implica el compromiso de la comunidad de naciones para que se establezcan los medios y protocolos militares convenientes para garantizar la seguridad y la conservación del bien común. Ningún tipo de situación social puede justificar la existencia de atentados terroristas en cuanto que se implanta el caos con consecuencias nefastas entre los más débiles y excluidos. Por tanto, es falso pretender la defensa de los pobres recurriendo a las acciones violentas (Juan Pablo II, 2002a, N.º 5).

Además, no basta con un plan de defensa militar contra el terrorismo, sino que es necesario concertar una línea de acción multilateral que pretende diseñar un nuevo modo de existir en el mundo, inspirado en la fraternidad y la paz. El alcance de esta meta depende del consenso universal frente a medidas jurídicas acordadas por la comunidad internacional.

El Santo Padre considera que el ataque terrorista perpetrado contra el World Trade Center de Nueva York debe suscitar en cada persona “[...] una firme decisión de rechazar el camino de la violencia, combatir lo que siembra el odio y división dentro de la familia humana, y trabajar para que nazca una nueva era de cooperación internacional, inspirada en los ideales más altos de solidaridad, justicia y paz” (Juan Pablo II, 2001d, parr. 1).

Las ventajas del progreso y del bienestar social deben ser compartidas de manera global a fin de que sea suprimida la brecha entre los países beneficiados del proceso de expansión económica y los más empobrecidos. Es necesario un nuevo género de oportunidades para que la existencia personal sea favorecida con los logros del desarrollo técnico, científico y económico. Por lo tanto, se requiere la reducción de los índices de pobreza y desempleo registrados en el hemisferio sur como producto de los procesos de globalización.

Los principios del humanismo integral pueden aplicarse —en el proyecto de una nueva configuración internacional— con base en un modelo educativo inspirador de las jóvenes generaciones que logre formar conciencia de la necesidad de la armonía social, económica y política. La preservación de los derechos humanos y de la dignidad personal es constitutiva esencial de este plan. Para tal efecto se debe considerar la importancia del gran legado de los valores morales y de los principios de comportamiento de validez universal con carácter permanente.

En la búsqueda del “nuevo orden internacional” se puede aprovechar el potencial de la Organización de las Naciones Unidas, con el fin de ofrecer respuesta a la necesidad del desarrollo integral de los pueblos.

También se requiere la intervención de la ONU ante la urgencia de planes solidarios que implican el uso común de recursos tecnocientíficos que fomentan el progreso global (Juan Pablo II, 2004a, N.º 4). Este objetivo se cumple gracias a “[...] la acción perseverante de diplomáticos hábiles, y en particular a la diplomacia multilateral para hacer surgir una

1

2

3

4

verdadera ‘comunidad de naciones’” (2000d, N.º 6).

El humanismo integral y solidario busca como objetivo la guarda del bien común con la participación de los líderes de la comunidad internacional que procuran el desarrollo a escala global. En este sentido, cada pueblo debe aportar —según sus capacidades y recursos— a la cooperación internacional en la promoción de la igualdad racial, el cuidado de las minorías, la ayuda a los desamparados y el apoyo social, especialmente en casos de emergencias.

La apertura y la mutua colaboración entre los distintos países puede vencer los intereses narcisistas por medio de buenas prácticas de gobierno que otorgan prioridad a la consecución del bien global. Juan Pablo II recomienda el trabajo conjunto para la protección de la vida humana, el bienestar físico y psicológico, el libre ejercicio del pensamiento, la práctica religiosa sin restricciones y el respeto de la conciencia personal (Juan Pablo II, 2000c, N.º 4).

La lucha común contra la pobreza y la existencia de la deuda externa de los países más desfavorecidos exige el compromiso internacional. Los bajos ingresos de varias naciones y su escaso nivel de crecimiento limitan las posibilidades de conservación de sus activos financieros y no favorecen los procesos de avance social. Por tal motivo, se requiere el aporte económico generoso de los países con mejores condiciones de vida. En el caso de dificultad de respuesta ante el préstamo contraído con organizaciones multilaterales, se hace necesario el liderazgo de las naciones con alto nivel de influencia a fin de obtener la solución a la crisis. Este tipo de cooperación tiene implicaciones morales, bajo el principio de la subsidiaridad que es frecuentemente invocado por la enseñanza social de la Iglesia.

Se necesita además la transparencia y la honestidad en la administración de los recursos que se destinan a los programas de desarrollo integral. Las formas de vida llenas de privilegios que generan la exclusión de personas y grupos sociales no son convenientes para el establecimiento de procesos de equidad global. Se registran en diversas latitudes del planeta estilos de consumo inspirados en la egolatría que generan consecuencias negativas en otros grupos poblacionales. La indiferencia hacia los más desprovistos debe ser vencida si se pretenden erradicar condiciones de marginación internacional; por ejemplo, se requiere el acceso universal a los medicamentos —sin restricciones de

índole financiera— para enfrentar las pandemias.

El modelo de cooperación internacional requerido como auxilio de las naciones más empobrecidas incluye diversos elementos: la transferencia de tecnología hacia naciones en proceso de desarrollo; la extensión de la prosperidad hacia zonas del planeta menos enriquecidas; la atención a los más desamparados y las minorías excluidas para que se garantice la dignidad humana; la iniciativa política y diplomática — contando con disposiciones jurídicas y sabiduría moral— que logre evitar guerras y conflictos violentos; la fraternidad ecuménica e interreligiosa como signo de coexistencia pacífica. Los procesos de cooperación entre las diversas naciones suponen “[...] un compromiso concreto y tangible de solidaridad, de tal modo que haga de los pobres protagonistas de su desarrollo [...]” (Juan Pablo II, 2000a, N.º 17). Esta orientación de los sistemas de participación a escala global implica el fomento de la creatividad de cada nación para el alcance de mejores niveles de prosperidad colectiva.

1

2

3

4

## 2.2. Interpretación teológica de la enseñanza social en el final del ministerio de Juan Pablo II con referencia a la realidad geopolítica

La enseñanza social adelantada por el pontífice polaco entre 2000 y 2005 puede someterse a un proceso de interpretación teológica en cuanto que toda su reflexión se enmarca en el servicio petrino en el cual se destaca la experiencia de fe cristiana que tiene como fundamento a la Sagrada Escritura y los lineamientos del Concilio Vaticano II.

El conocimiento y aplicación de los textos bíblicos es característico del saber teológico del Santo Padre. Hace parte del movimiento iniciado en Europa en la segunda parte del siglo XX que pretende reivindicar los datos revelados como elementos fundantes de las distintas disciplinas eclesiológicas, entre las que se encuentra la doctrina social de la Iglesia. A esta línea de pensamiento pertenecen figuras como Dominique Chenu, Yves Congar, Henri de Lubac, Urs von Balthasar, Joseph Ratzinger, Karl Rahner y Jean Daniélou.

Juan Pablo II recurre a las Sagradas Escrituras para el análisis de aspectos de la vida humana no sólo a nivel de la experiencia individual sino en la dinámica relacional de la comunidad internacional:

El usó la Biblia, no sólo como un ‘texto de prueba y demostración’, para verificar las conclusiones provenientes de la tradición o constituidas por razones naturales, sino que las utilizó para concebir y forjar su trabajo. Él se imbuyó en una exégesis sustentada en los pasajes bíblicos, tomando en cuenta lo que tenían que enseñar sobre contenidos de índole moral. (O’Collins y Hayes, 2011, p. 109)

El empleo de los textos bíblicos por parte del Santo Padre ha sido guiado por una serie de principios que conservan valor jerárquico y se resumen en la consideración del sentido unitario de la Divina Revelación, la capacidad multivalente de obtención de significados en los contenidos escriturísticos, la apreciación de Jesucristo en clave de comprensión hermenéutica y la valoración de la doctrina de la Iglesia como criterio de interpretación de la Sagrada Escritura.

El Concilio Vaticano II constituye el otro elemento básico que subyace en la reflexión teológica del Papa polaco. Sus planteamientos se hallan en contacto directo con la problemática social que acontece en el comienzo del siglo XXI y que es iluminada con el análisis de los textos bíblicos. Por tanto, se trata de un modo de inculturación del Evangelio aprovechando los constitutivos característicos de la realidad internacional, entre los que sobresale la relación con aspectos propios de la Ilustración.

En este sentido, el Santo Padre evita el surgimiento de confrontaciones y sugiere que:

[...] los cristianos pueden convivir con el mundo contemporáneo y entablar un diálogo constructivo con él. Como el buen samaritano del Evangelio, pueden acercarse al hombre maltrecho, tratando de curar sus heridas en este comienzo del siglo XXI. La solicitud por ayudar al hombre es incomparablemente más importante que las polémicas y las acusaciones. (Juan Pablo II, 2005c, p. 139)

Su legado se considera como la aplicación de la teología posconciliar a la realidad planetaria de la época actual. Por tal razón, sus apreciaciones sirven de inspiración a otras expresiones de índole religiosa y moral. Sus enseñanzas

[...] continúan siendo motivo de convocación para su análisis y estudio, a fin de alcanzar su plena comprensión y asimilación, que redundará en el hecho de conquistar una vida de fe para los feligreses católicos y por ende para otros cristianos. (O'Collins y Hayes, 2011, p. 28).

Esta vivencia de la fe se vincula directamente a la praxis ética y moral que sitúa al ser personal no sólo en dirección a Dios, sino que también lo considera en su entorno comunitario y ecológico, incluso de alcance internacional. Por tal motivo tiene implicaciones en el acontecer geopolítico del presente siglo.

### 2.2.1. Dimensión personal y familiar

El ser humano es resultado de la bondad infinita de Dios que le imprime su propia imagen y le permite colaborar en la tarea de administración de los bienes naturales (Gn 1,27). Es producto de la omnipotencia soberana que genera una especie única y diversa en pueblos.

El Padre creador ha dotado como rasgo característico a la persona humana de un alma inmortal, capaz de autoconciencia y libertad, que la habilita en condición de cooperadora en la extensión de la obra armónica (Juan Pablo II, 2002d, párr. 3). Por tanto, el hombre y la mujer son capaces de participar en proyectos de conservación y desarrollo del entorno cultural y ambiental que se requieren con urgencia al comienzo del siglo XXI.

Juan Pablo II parte del respeto a la creación divina como elemento básico de su enseñanza social. Así lo manifiesta en la Declaración de Venecia, firmada en compañía de Bartolomé I: “Hacen falta un nuevo enfoque y una nueva cultura, fundados en el carácter central de la persona humana dentro de la creación e inspirados en un comportamiento basado en una ética ambiental derivada de nuestra triple relación: con Dios, con nosotros mismos y con la creación. Esta ética favorece la interdependencia y subraya los principios de solidaridad universal, justicia social y responsabilidad, con el fin de promover una auténtica cultura de la vida” (Juan Pablo II, 2002d, párr. 8).

El ser humano participa, según el Santo Padre, de la capacidad de amar

1

2

3

4

que se constituye en el imperativo categórico de las relaciones sociales. Es el mandamiento más importante de la vida moral cristiana, dirigido hacia Dios, en primer lugar, y luego al prójimo. Esta concepción del amor como “norma personalista” ya había sido esbozada en su obra *Amor y responsabilidad*, escrita en los tiempos en que se desempeñaba como obispo auxiliar de Cracovia. Estos principios de convivencia señalados en perspectiva teonómica son recordados en su último libro titulado *Memoria e identidad*:

Precisamente porque el hombre es un ser personal, no se pueden cumplir las obligaciones para con él si no es amándolo. Del mismo que el amor es el mandamiento más grande en relación con un Dios Persona, también el amor es el deber fundamental respecto a la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. (Juan Pablo II, 2005c, p. 165)

El quinto precepto del Decálogo se resume en la expresión “No matarás” y es fundamento de la concepción moral propuesta por el Santo Padre a lo largo de sus escritos, redactados entre 2000 y 2005. El respeto a la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural no admite excepciones porque se constituye en un espacio vedado o área infranqueable en la que no se acepta vulneración de cualquier índole. Incluso otras confesiones cristianas reconocieron la labor del pontífice polaco en favor de la defensa de estos principios. El doctor David Yeago, perteneciente a la Iglesia luterana, considera que:

Todas las enseñanzas o doctrinas controversiales con respecto a los temas de vida, promulgadas por el Papa Juan Pablo II se originan y surgen de una profunda meditación teológica y filosófica, sobre lo maravilloso de la vida humana y de todo aquello que lo vivifica o amenaza, lo respeta o degrada. (O`Collins y Hayes, 2011, p. 219)



### 2.2.2. Dimensión ecológica

El Papa Juan Pablo II, inspirándose en la teología de la creación, reconoce el papel protagónico de la especie humana en el cuidado y administración de los bienes naturales. Para tal efecto, emplea la enseñanza plasmada en las Santas Escrituras y en los textos de algunos Padres de la Iglesia.

En la audiencia general del 17 de enero de 2001, el Santo Padre, tomando en cuenta Gn 2, 19-20, destaca el señorío ministerial que Dios concede a la creatura humana que implica la concesión del amor y la sabiduría para administrar prudentemente el entorno natural. Esta participación en la obra creadora se refleja en la capacidad de otorgar *el nombre* a las demás creaturas existentes en el planeta. El poder delegado conlleva la preservación de la vida en todas sus manifestaciones y la labor constructiva en procura de la paz (Juan Pablo II, 2001b, N.º 3).

El Papa Wojtyla se inspira en San Gregorio de Nisa, teólogo perteneciente a la patología griega del siglo IV, escritor de uno de los primeros tratados de antropología cristiana, para enfatizar la misión de gobierno responsable del ser humano frente a la creación. Se trata de una tarea regia que implica la condición de servicio permanente en favor del cuidado del orden natural y la administración de los bienes con sabiduría y justicia (Sab 9, 3).

La racionalidad del ser humano —expresa el Santo Padre recurriendo a Lv 25,8-13.23— debe conducir a prácticas equitativas que garanticen la disponibilidad de recursos naturales para todos los integrantes del entorno comunitario y no pueden emplearse para el beneficio excluyente de unos cuantos privilegiados (Juan Pablo II, 2001b, N.º 5).

1

2

3

4

### 2.2.3. Dimensión político-económica

Desde los años ochenta y noventa del siglo XX se perfila toda la influencia de la teología del Papa Wojtyla —en aspectos concretos de la realidad política y económica de los albores del tercer milenio—, a partir de la publicación de las encíclicas *Dives in misericordia* (1980) y *Redemptoris missio* (1990). En estos textos señala la importancia de la manifestación de la misericordia divina en todo el mundo por medio de la consecuente

acción misionera de la Iglesia.

Este proceso incluye la consideración de varias realidades teológicas: la autocomunicación y revelación de Dios, la donación gratuita del Hijo, el misterio de la redención (centrado en la muerte y resurrección de Jesucristo), la renovación de la vida sacramental (especialmente del Bautismo y la Eucaristía), la vida caritativa del cristiano que deriva en la santidad y la expansión del mensaje salvífico en la obra evangelizadora.

Esta praxis de la misericordia, pregonada y practicada a nivel global, se convierte en el eje inspirador de las fuerzas políticas, sociales y económicas —en la perspectiva del Santo Padre— a comienzos del siglo XXI.

Implica una profunda conexión bíblica, espiritual, litúrgica y moral que se evidencia en la institución de la Fiesta de la Misericordia Divina, en la ceremonia de canonización de la beata María Faustina Kowalska, en abril 30 del año 2000.

En esta oportunidad el Santo Padre formula inquietantes interrogantes frente al destino humano en el tercer milenio y —a la vez— señala horizontes de esperanza a partir de la acogida y vivencia de la misericordia brindada por Jesucristo:

¿Qué nos depararán los próximos años? ¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la luz de la misericordia divina, que el Señor quiso volver a entregar al mundo mediante el carisma de Sor Faustina, iluminará el camino de los hombres del tercer milenio. (Juan Pablo II, 2000b, N.º 3)

El Santo Padre eligió el segundo domingo del tiempo pascual para celebrar el misterio de la misericordia divina indicando que la fuerza de Cristo Resucitado puede conceder el don de la paz —tan deseado en el mundo— luego del vencimiento de la realidad de la muerte. Este itinerario de restauración integral de la vida humana presenta inspiración bíblica porque “a través de las diversas lecturas, la liturgia parece trazar el camino de la misericordia que, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna” (Juan Pablo II, 2000b, N.º 4).

Esta invitación explícita a la experiencia de la caridad se sitúa en la línea de la enseñanza neotestamentaria que declara “dichosos” o “felices” a quienes ejercen la misericordia (Mt 5, 7) y exhorta a su práctica antes que a la celebración de “sacrificios” (Mt 9, 13). El amor, por tanto, reviste en sí mismo un carácter salvífico para todo el mundo y en ello radica la esperanza de las relaciones geopolíticas en el tercer milenio.

En este tipo de caridad frente al prójimo “[...] debe inspirarse la humanidad hoy para afrontar la crisis de sentido, los desafíos de las necesidades más diversas y, sobre todo, la exigencia de salvaguardar la dignidad de toda persona humana” (Juan Pablo II, 2000b, N.º 6).

Se comprende, desde este horizonte teológico y moral, la oposición del Papa Wojtyła a la intervención forzada sobre los pueblos más desprotegidos para salvaguardar su existencia e identidad. Para tal efecto realiza, el 5 de mayo de 2001, una declaración en Damasco, abogando por la nación palestina, en la que indica que se debe:

Retornar a los principios de la legalidad internacional: la proscripción de adquirir un territorio por la fuerza, el derecho de los pueblos a la autodeterminación, el respeto de las resoluciones emanadas de las Naciones Unidas y a la Convención de Ginebra. (O’Collins y Hayes, 2011, p. 245)

1

2

3

4

También rechaza categóricamente el conflicto bélico internacional invocando la condición evitable de cualquier enfrentamiento armado para que se mantenga vigente la necesaria fraternidad de los pueblos. En 2003, en repetidas ocasiones, expresa su desaprobación a la confrontación militar, “incluso lo hizo inmediatamente antes de iniciarse la guerra de Iraq. En esa oportunidad su crítico punto de vista fue incontrovertible: ‘No a la guerra [...] Es siempre una derrota para la humanidad’” (O’Collins y Hayes, 2011, p. 245).

El proceso que conduce a la paz —desde la óptica del Santo Padre— inicia con la implantación de la misericordia en el corazón humano que genera la capacidad asombrosa del perdón al agresor o victimario. Se trata de un nuevo estilo vital propuesto desde la fe en Jesucristo que genera restablecimiento del tejido social descompuesto por el odio y la guerra. En términos de un doctor en Teología de la Universidad de Navarra, intérprete del Papa Wojtyła, se debe:

[...] dar un paso más y adoptar la actitud interior de misericordia, que no implica ni debilidad humana ni eliminación de la misma justicia. Solamente desde esa actitud se genera el perdón que causa la paz. Es la lógica del amor, la lógica de Cristo en la Cruz, que ha de instaurarse para que reine la paz en el mundo. (García, 2016, p. 339)

La plegaria recitada por el Santo Padre y dirigida a Santa Faustina tiene absoluta validez en el siglo XXI en cuanto que se continúan registrando atentados contra la dignidad humana en distintas zonas del orbe. Se trata de un clamor que reclama la ayuda divina en la tarea de recomposición de la armonía perdida ante la existencia de opciones erráticas de vida personal y colectiva que conducen a la degradación social:

Que tu mensaje de luz y esperanza se difunda por todo el mundo, mueva a los pecadores a la conversión, elimine las rivalidades y los odios, y abra a los hombres y a las naciones a la práctica de la fraternidad. (Juan Pablo II, 2000b, N.º 8)

En agosto 17 de 2002, durante el último viaje a Polonia, el Santo Padre realiza la consagración del mundo a la misericordia divina, desde el Santuario de Lagiewniki. En esa ocasión destaca la absoluta necesidad que se presenta a escala internacional del auxilio sobrenatural para alcanzar la concordia y estabilidad entre los pueblos que conduce a la obtención de la paz duradera:

Donde reinan el odio y la sed de venganza, donde la guerra causa el dolor y la muerte de los inocentes se necesita la gracia de la misericordia para calmar las mentes y los corazones, y hacer que brote la paz. Donde no se respeta la vida y la dignidad del hombre se necesita el amor misericordioso de Dios, a cuya luz se manifiesta el inexpressable valor de todo ser humano. (Juan Pablo II, 2002e, N.º 5)

El poder de la misericordia divina se comunica desde la experiencia de Cristo crucificado en su aparente debilidad extrema con rasgos de derrota absoluta. Este contraste es apreciado por el Papa Wojtyła —

recordando los acontecimientos relacionados con el atentado sufrido en mayo 13 de 1981—, al destacar el carácter sufriente de Jesucristo, inspirado en el amor, capaz de obtener el bien para la humanidad agobiada por distintas formas del mal:

Cristo, padeciendo por todos nosotros, ha dado al sufrimiento un nuevo sentido, lo ha introducido en una nueva dimensión, en otro orden: en el orden del amor... Es el sufrimiento que destruye y consume el mal con el fuego del amor, y aprovecha incluso el pecado para múltiples brotes de bien. (Juan Pablo II, 2005c, p. 205)

El gran logro del amor de Jesucristo consiste en el vencimiento de las estructuras que causan dolor por culpa del despotismo y abuso de personas que han permitido la perversión de su corazón. Ante tal panorama, la presencia del crucificado ofrece horizontes de esperanza al brindar el perdón ilimitado para los seres atrofiados y enfermos por la mentira de los proyectos inspirados en la maldad. Es la medicina divina que se acerca de manera efectiva al ser que se halla cautivo en las redes de la muerte. Por tal motivo, “se necesita la misericordia para hacer que toda injusticia en el mundo termine en el resplandor de la verdad” (Juan Pablo II, 2002e, N.º 5).

El siglo XXI necesita testigos de Cristo Salvador que pregonen y evidencien este mensaje, por medio de la santidad social y de la caridad practicada desde las esferas del poder económico y político, como recurso de solución al drama de los atentados contra la existencia del ser humano en el mundo. Se trata de vencer

[...] el mal de las guerras, de la opresión de las personas y los pueblos, el mal de la injusticia social, del desprecio de la dignidad humana, de la discriminación racial y religiosa; el mal de la violencia, del terrorismo y de la carrera de armamentos. (Juan Pablo II, 2005c, p. 206)

La caridad, en la perspectiva del Santo Padre, es la gran fuerza espiritual que moviliza al mundo en procura de ofrecer solución al drama del dolor humano. Constituye una esperanza real de futuro para las

1

2

3

4

nuevas generaciones que pueden construir —si toman esta opción vital— un tipo de hábitat nuevo en el que es posible la existencia de la fraternidad y la paz.

Los acontecimientos dramáticos o lamentables tienen sentido hermenéutico en cuanto que posibilitan el llamado a la solidaridad global sin distinción de nacionalidades o condicionamientos sociales. Son también maneras de activación de la potencialidad de la caridad presente en muchos seres a ejemplo de Jesucristo, entregado en oblación por la humanidad entera.

Así lo interpreta el Santo Padre al plantear que “todo este sufrimiento existe en el mundo también para despertar en nosotros el amor, que es la entrega de sí mismo al servicio generoso y desinteresado de los que se ven afectados por el sufrimiento” (Juan Pablo II, 2005c, p. 206).

El último párrafo de la obra *Memoria e identidad* invita a dirigir la mirada al símbolo de toda la dimensión afectiva de Jesucristo. Su Corazón es el centro vital desde el cual se difunde toda la potencia misericordiosa hacia el mundo entero, especialmente hacia los más desdichados o desesperanzados. Es la fuente de una luz resplandeciente que no enseguece, sino que permite reconocer la bondad divina hecha carne e inmolada por el bien integral del ser humano.

A partir del martirio acontecido en la cruz del Gólgota se inauguró un tiempo de esperanza para toda generación humana existente desde hace veinte siglos que se concreta en la apertura del Corazón de Cristo. La donación de su sangre se convierte en la prueba máxima del amor que reconcilia y une a precio de sacrificio doloroso y gratuito. “En el amor, que tiene su fuente en el Corazón de Jesús, está la esperanza del futuro del mundo” (Juan Pablo II, 2005c, p. 206).

La caridad se expresa desde la condición sencilla y ministerial que supera discretamente el carácter egolátrico que ignora el dolor y el sufrimiento. El Papa comprende plenamente esta condición de la bondad cristiana, necesaria para ofrecer al mundo su tabla de salvación. Por ese motivo, durante los retiros espirituales de Cuaresma del 2000, predicados por Monseñor Francois, Xavier Nguyen Van Thuan escribió una nota personal que señala el horizonte futuro de la Iglesia y que sirve de referencia a las directrices geopolíticas globales. Allí dirige su atención al Santo de Asís, en su manera simple pero efectiva de anunciar a

Jesucristo, capaz de tejer fraternidad a su alrededor y de pregonar el valor del entorno creado en plano de igualdad. Recomienda proféticamente que la comunidad eclesial “[...] está llamada a vivir en este estilo ‘minoritario’, lo que confirman las figuras de los santos (como San Francisco, por ejemplo)” (Juan Pablo II, 2014, p. 611).

### **2.3. La enseñanza social en el pontificado de Benedicto XVI con referencia a la realidad geopolítica**

Durante ocho años (2005–2013) de servicio petrino de Benedicto XVI se evidencia una abundante producción académica que corresponde a la enseñanza social de carácter cristiano con resonancia en distintas áreas de la vida internacional. Estos aportes responden esencialmente a la problemática de comienzos del siglo XXI que se puede resumir en tres puntos: la situación crítica del diálogo religión-cultura, la crisis financiera global y la profunda descomposición ecológica.

El diálogo religión-cultura experimenta grandes dificultades propiciadas por la tensión entre el mundo islámico fundamentalista y el mundo occidental que se manifiesta en los atentados ocurridos en Londres (julio 7 de 2005), causantes de 56 víctimas mortales. Ese día comenzaba la Cumbre número 31 del G-8 en el Reino Unido bajo la presión de la escalada terrorista perpetrada por grupos religiosos extremistas. Este tipo de intervenciones violentas fomentó el resurgimiento de líneas de pensamiento estrictamente naturalistas que condujeron a la conformación de las nuevas corrientes ateas del siglo XXI.

Daniel Dennett, Sam Harris, Christopher Hitchens y Richard Dawkins lanzaron fuertes críticas a los esquemas religiosos por considerarlos una fuente de propagación de la conducta antisocial fundamentalista. El descrédito de la experiencia religiosa se convirtió en su tema básico de discusión. Junto a este fenómeno académico y cultural se registra el colapso de los mercados bursátiles de Nueva York, Londres, París, Milán y Frankfurt, en 2008.

El fenómeno de especulación general (especialmente en el sector inmobiliario norteamericano) ocasionó la pérdida de liquidez monetaria y derivó en la crisis alimentaria global. El desastre financiero de Lehman Brother, uno de los cinco bancos de inversión de mayor

1

2

3

4

tamaño en Estados Unidos, representó el mayor fracaso empresarial en toda la historia norteamericana, por los fuertes impactos en el mercado de valores, la depreciación de activos y el retiro masivo de clientes.

Ante la dramática situación, el Gobierno norteamericano tomó la decisión de rescatar algunas corporaciones privadas que colapsaban en medio de la crisis. Por ejemplo, decidió invertir más de 50.000 millones de dólares para rescatar de la quiebra inminente al Citibank, y en cambio tomó en prenda sus activos patrimoniales.

Este escenario crítico demostró que la comunidad internacional carecía de las estructuras legales, económicas y éticas suficientes para responder adecuadamente a la compleja situación global. Sólo algunas naciones asumieron satisfactoriamente la crisis y respondieron con sus propios recursos. Así lo expresó uno de los expertos del CEPAL (Comisión Económica para América Latina):

Conviene subrayar que a lo largo de la crisis uno de los principales problemas ha sido la falta de coordinación de las autoridades internacionales, con la notoria excepción de los bancos centrales a fin de mejorar la provisión de liquidez. (Ocampo, 2009, p. 16)

El aspecto ecológico también experimenta —durante el servicio pontificio de Benedicto XVI— altos índices de impacto negativo debido principalmente a las deficitarias prácticas productivas de empresas multinacionales que hallaron en los recursos naturales una fuente de explotación irracional con grandes volúmenes de rentabilidad financiera. El contraste entre generación de beneficios y costo ambiental quedó evidenciado en el accidente nuclear de Fukushima —provocado por un tsunami— en marzo 16 de 2011.

Esta catástrofe ecológica produjo la liberación al Océano Pacífico de agua contaminada con radioactividad, con el consecuente traslado de más de 100.000 personas a otros lugares de residencia.

Estos elementos, señalados como puntos críticos del acontecer internacional en el comienzo del siglo XXI, sirven de insumo de reflexión a Benedicto XVI en sus tres encíclicas de alto contenido y resonancia social: *Deus caritas est*, *Caritas in veritate* y *Spe salvi*. Los documentos magisteriales se acompañan de textos e intervenciones diversas ante gobiernos y organismos internacionales que constituyen un valioso aporte



humanístico que se concreta en la propuesta del Desarrollo Humano Integral como clave del avance comunitario global.

### 2.3.1. Dimensión personal y familiar

El Papa propone la salvaguarda de la dignidad de la persona humana a partir del respeto del derecho a la vida que debe ser tutelado si se aspira a la consecución de la paz. Este aspecto se vincula directamente con el estado de pobreza y subdesarrollo de varias naciones que impiden la acogida de la vida humana y no encuentran —como consecuencia— el relevo generacional suficiente en las fuerzas productivas. Además, diversas organizaciones internacionales conceden exclusivamente las ayudas económicas a aquellos países que implementan campañas de control de natalidad como política pública.

Sentencia el sumo pontífice que “la apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 28). Por esa razón, las naciones más favorecidas deben promover buenas acciones en favor de la conducta solidaria y del respeto del derecho fundamental a la existencia desde cualquier etapa de la gestación humana. Este es el principio básico del Desarrollo Humano Integral: la protección y defensa de toda forma de existencia personal. Por tanto, la violencia no puede ser ejercida en ningún tipo de comunidad y menos entre los más frágiles e indefensos, como son las criaturas humanas que aún no han nacido:

En efecto, ¿cómo es posible pretender conseguir la paz, el desarrollo integral de los pueblos o la misma salvaguarda del ambiente, sin que sea tutelado el derecho a la vida de los más débiles [...]? Cada agresión a la vida, especialmente en su origen, provoca inevitablemente daños irreparables al desarrollo, a la paz, al ambiente. (Benedicto XVI, 2018, p. 155)

El Papa Benedicto XVI plantea la conexión entre la ética ambiental y la llamada “ecología humana” que supone la consideración de las cuestiones bioéticas. Así lo consideran tres investigadores de reconocidas universidades australianas y canadienses: “To be sure, Benedict significantly incorporates ecological concerns as an important

1

2

3

4

element in human global flourishing and connects these concerns with what he calls `human ecology`” (Osmerod et al., 2012, p. 414)<sup>2</sup>.

La “ecología humana” implica la atención a la naturaleza específica del ser personal con miras al respeto de la identidad particular. Supone la aceptación de la condición donada del ejemplar humano que exige su preservación para evitar la manipulación arbitraria. Este es un camino de auténtica realización de la libertad humana.

La doctrina del Papa Benedicto XVI propone el vencimiento del escepticismo y el relativismo con miras a la recuperación de la verdad. Para tal efecto, es necesario rechazar los aparentes derechos que autodestruyen al ser humano y que se derivan de la negación de dependencia frente al Creador con el consecuente olvido de la grandeza de la condición personal.

Por tanto, se necesita del preciso discernimiento —como capacidad de distinción entre el bien y el mal— para exponer y defender los auténticos derechos personales. Así lo destaca el pontífice ante los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas: “Al afrontar el tema de los derechos, puesto que en él están implicadas situaciones importantes y realidades profundas, el discernimiento es al mismo tiempo una virtud indispensable y fructuosa” (Benedicto XVI, 2008, párr. 9).

La sociedad del siglo XXI debe cuidarse de la falsa concepción del derecho nihilista que deriva en la degradación de la condición humana. Dentro de su conjunto de propuestas erráticas incluye la propagación del aborto, el suicidio y la producción artificial de la especie humana que expresan —en última instancia— la negación de la propia naturaleza personal.

Esta cuestión antropológica guarda estricta relación con las posibilidades que presenta la biotecnología. No puede considerarse éticamente admisible la capacidad técnica de realización de la clonación e hibridación humana por las altas afectaciones que genera a la integridad personal. “Detrás de estos escenarios hay planteamientos culturales que niegan la dignidad humana. A su vez, estas prácticas fomentan una concepción materialista y mecanicista de la vida humana” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 75).

---

2 Trad. Propia: “Sin duda, Benedicto incorpora de manera significativa las preocupaciones ecológicas como un elemento importante en el florecimiento global de la humanidad, y conecta estas preocupaciones con lo que él llama ‘ecología humana’”.

El problema del consumo de estupefacientes y alucinógenos — especialmente en Latinoamérica— también es catalogado por el Santo Padre como un atentado directo contra el valor intrínseco del ser personal. Ante este panorama, exhorta a los narcotraficantes para que reflexionen acerca del mal que se provoca a jóvenes y adultos en toda la sociedad. Así lo indica desde Hacienda de la Esperanza, en Brasil:

Dios les pedirá cuentas de lo que han hecho. No se puede pisotear de esta manera la dignidad humana. El mal provocado recibe el mismo reproche que hizo Jesús a los que escandalizaban a los ‘más pequeños’, los preferidos de Dios. (Benedicto XVI, 2007c, N.º 3)

### 2.3.2. Dimensión ecológica

La valiosa contribución de Benedicto XVI a la reflexión sobre la crisis ambiental a escala global implica la conexión del problema con la ecología humana y la ecología social. Este conjunto de componentes mantiene profundas interrelaciones. Las actitudes de irrespeto frente al mundo natural presentan consecuencias a nivel comunitario. Se necesita, por tanto, la implantación de la paz en el orden natural y social. Se requiere la concepción de fraternidad universal propuesta por el santo de Asís: “La poética oración de San Francisco conocida como el ‘Cántico del Hermano Sol’, es un admirable ejemplo, siempre actual, de esta multiforme ecología de la paz” (Benedicto XVI, 2007b, N.º 8).

Es necesaria la acción internacional para favorecer la protección de los recursos naturales y fomentar la solidaridad con las naciones más pobres del planeta que permanecen al margen de procesos de desarrollo integral. Al respecto, el Santo Padre lanza un llamado en el encuentro con los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas con el fin de reunir recursos y esfuerzos que permitan el cuidado integral del mundo natural por medio de una síntesis técnico-científica que implique necesariamente la dimensión ética y religiosa:

La acción internacional dirigida a preservar el entorno y a proteger las diversas formas de vida sobre la tierra no ha de garantizar

1

2

3

4

solamente un empleo racional de la tecnología y de la ciencia, sino que debe redescubrir también la auténtica imagen de la creación. (Benedicto XVI, 2008, párr. 3)

También destaca el Papa la dificultad que se evidencia para garantizar el suficiente abastecimiento energético de toda la comunidad internacional. Este fenómeno obedece a que el desarrollo industrial ha propiciado una mayor demanda de fuentes de energía. Por ello, el modelo competitivo ha llegado a límites extremos. No se cuenta con la suficiente reserva energética para atender los enormes volúmenes de crecimiento económico y productivo.

Además, muchas poblaciones continúan siendo marginadas y condenadas a vivir sin las condiciones mínimas de dignidad. Para este tipo de comunidades es imposible el acceso a fuentes de generación energética que garanticen algún índice de desarrollo social. Por tanto, existe una necesaria conexión entre el respeto a los recursos naturales y su justa distribución social. El acaparamiento y uso egoísta de los recursos de la creación está conduciendo a la aparición de nuevos conflictos y guerras. Todo este escenario constituye un modelo de desarrollo injusto. Es preciso que se aplique

[...] una redistribución planetaria de los recursos energéticos, de manera que también los países que no los tienen puedan acceder a ellos. Su destino no puede dejarse en manos del primero que llega o depender de la lógica del más fuerte. (Benedicto XVI, 2009a, N.º 49)

La crisis ambiental global implica diversos componentes entre los que se cuenta el trastorno climático, la desertificación de los suelos, la contaminación de fuentes hídricas, la eliminación de biodiversidad, la gran cantidad de desastres naturales, la extinción de bosques y selvas.

Este escenario alarmante reclama la revisión a futuro del modelo de desarrollo; implica la reflexión acerca de los fines y sentido de la economía. La recuperación de la “salud ecológica del planeta” supone la “profunda renovación cultural” (Benedicto XVI, 2010, N.º 5) que se fundamenta en el redescubrimiento de valores comunes para la humanidad; entre ellos se destacan la solidaridad, la austeridad y el compromiso. Se requiere de discernimiento para proyectar los escenarios futuros.

Existen dos problemas que agudizan el problema ecológico a nivel

internacional: la negligencia gubernamental en la gestión responsable del medioambiente que ocasiona situaciones de marginación y la búsqueda exclusiva de intereses particulares que desencadena el deterioro de las condiciones del entorno natural.

La comunidad internacional debe ofrecer criterios objetivos al respecto, de tal forma que el crecimiento económico no signifique perjuicio de los recursos naturales. Esto implica que se cuente con las herramientas jurídicas para tutelar los distintos ecosistemas y promover la cooperación para favorecer el desarrollo integral de comunidades vulnerables. Estas medidas de conservación de la creación pueden ayudar en la tarea de mantenimiento de la concordia entre las naciones.

Frente al abuso de los recursos naturales a nivel internacional se requiere la renovación de la alianza que comprometa al ser humano — tanto en el presente como en el futuro— con respecto al entorno natural. En este sentido, el Papa denomina “solidaridad intergeneracional” a la correcta gestión de los recursos de la creación con miras a su conservación en beneficio de las generaciones futuras (Benedicto XVI, 2010, N.º 8).

Los beneficios que se alcanzan con tal actividad a corto plazo no pueden generar consecuencias lamentables para los habitantes del mañana. También implica que los países más favorecidos económicamente se interesen en ayudar efectivamente a los más desprovistos de recursos. Existe una responsabilidad histórica que las naciones más industrializadas deben asumir y que puede conducir a la transferencia de recursos y tecnologías compatibles con el cuidado de la naturaleza.

1

2

3

4

### 2.3.3. Dimensión político-económica

Benedicto XVI aborda varios temas a lo largo de su enseñanza social —en referencia a la realidad geopolítica— que guardan directa relación con el aspecto político-económico entre los cuales se destaca la intervención en este ámbito de la religión y la Doctrina Social de la Iglesia; el señalamiento de criterios orientadores para el avance social, inspirados en la justicia y el bien común; la caracterización del anterior modelo de desarrollo y el establecimiento de medidas correctivas en favor de la humanidad; la determinación de la realidad contextual del nuevo modelo de crecimiento social y los requerimientos para alcanzarlo.

La DSI tiene un horizonte de operación preciso. No intenta realizar formulaciones técnicas que sean aplicables en determinada ciencia social, sino que produce un corpus de conocimiento sapiencial y reflexivo que contribuye —a nivel general— al esclarecimiento de la problemática de la sociedad al aportar su perspectiva humanística y cristiana:

Die lehramtliche Katholische Soziallehre liefert vielmehr Richtlinien und allgemeine Prinzipien, an denen konstant gearbeitet werden muss. So ist es zum einen notwendig, die Ideen der Katholischen Soziallehre auf reale gesellschaftliche Situationen anzuwenden, zum anderen muss sie mit wissenschaftlichen Argumenten gestützt werden. (Althammer, 2013, p. 9-10)<sup>3</sup>

La intervención de la dimensión religiosa y de la enseñanza social de la Iglesia —en el campo político— implica la tarea de purificar e iluminar la razón con el fin de que se descubran principios morales objetivos que guían la acción política. Para alcanzar este noble propósito la religión debe evitar el fanatismo, el sectarismo y el fundamentalismo. Si se cuenta con la correcta iluminación de la capacidad racional, la política se ve libre de obstáculos como la manipulación ideológica o el atentado contra la dignidad humana. Por tanto, la acertada intervención de la religión en el actuar político logra evitar males terribles como el establecimiento de regímenes totalitarios que lesionan gravemente los derechos humanos. También la comunidad eclesial contribuye a la implantación de componentes sociales justos despertando el verdadero criterio moral en el campo político:

En esto, la tarea de la Iglesia es mediata, ya que le corresponde contribuir a la purificación de la razón y reavivar las fuerzas morales, sin lo cual no se instauran estructuras justas, ni estas pueden ser operativas a largo plazo. (Benedicto XVI, 2005, N.º 29)

---

3 Trad. Propia: “La Enseñanza Social Católica proporciona pautas y principios generales en los que se debe trabajar constantemente. Por un lado, es necesario aplicar las ideas de la Doctrina Social Católica a situaciones sociales reales; por otro lado, debe apoyarse en argumentos científicos”.

La Doctrina Social de la Iglesia constituye —según el principio inspirador señalado por el Santo Padre— un formidable instrumento para que los actores del escenario político puedan determinar de mejor manera cómo alcanzar una sociedad más equitativa, intentando “[...] aportar su propia ayuda para que lo que es justo, aquí y ahora, pueda ser reconocido y después puesto también en práctica” (Bellocq, 2010. p. 90).

La justicia y el bien común son criterios fundamentales para obtener el desarrollo social. Representan modos de incidencia en la vida civil al motivar el empleo de instrumentos y recursos necesarios para que se preserve la dignidad humana. Este propósito tiene alcance universal pues todos los pueblos forman una comunidad global. Así lo refiere el Papa:

En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la ciudad del hombre. [...] (Benedicto XVI, 2009a, N.º 7)

1

2

3

4

Cuando el bien común es olvidado en una corporación política, se deforma el sentido de la conciencia y la responsabilidad. En este escenario se corre el riesgo de entregar los elementos esenciales que estructuran la vida social a intereses particulares y centros de poder con efectos degradantes en la persona y el ambiente.

Existen realidades que son limitantes del avance social y que surgen como producto de la ausencia del bien común y la justicia. Por tal motivo, no bastan los índices de aparente crecimiento económico y tecnológico para asegurar que determinada nación ha alcanzado un nivel óptimo en sus estándares de vida. Estas son algunas manifestaciones de la crisis global que evidencian la necesidad de criterios inspiradores a partir de la consideración del Desarrollo Humano Integral: la falta de interacción ética, el crecimiento de la desigualdad, la presencia de la corrupción y la ilegalidad, el recurso a la violencia y el neocolonialismo.

La falta de interacción ética se evidencia en la limitada capacidad que poseen las naciones para compartir los bienes y los recursos con otras comunidades menos favorecidas. Para lograr el cambio ante esta realidad, se requiere la iluminación en la verdad tanto del entendimiento como de la

conciencia que produzca el genuino sentido de la corresponsabilidad.

El crecimiento de la desigualdad social se agudiza al comienzo del siglo XXI al verificarse, por una parte, un estilo de vida opulento, caracterizado por el consumismo desmedido y, en otra instancia, se registra la presencia de la miseria extrema deshumanizante. Este es un escándalo que reclama la revisión del modelo de desarrollo aplicado a escala internacional y de la conducta ética de los habitantes de cada nación.

El fenómeno de la corrupción y la ilegalidad no ha logrado ser contrarrestado en la comunidad internacional. Sumas enormes de capital terminan en manos de agentes que actúan en nombre de entidades gubernamentales y/o privadas desviando los recursos de su fin verdadero y ocasionando que los márgenes de pobreza social sigan en aumento: “Las ayudas internacionales se han desviado con frecuencia de su finalidad por irresponsabilidades tanto en los donantes como en los beneficiarios” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 22).

El recurso a la violencia frena el desarrollo de los pueblos al causar daños irreparables a la dignidad personal, al orden social y al entorno natural. Rompe todo equilibrio, al suprimir la libertad y el conjunto de derechos humanos. En este escenario caótico la esperanza de bienestar integral se aleja del imaginario colectivo. Merece especial atención el tipo de acto violento inspirado por el fundamentalismo religioso, porque además propone una visión distorsionada de la condición divina o trascendente que impide el establecimiento de la fraternidad.

El neocolonialismo se registra al comienzo del tercer milenio como el estado de dependencia provocado por países de tradición hegemónica frente a otras naciones de recursos inferiores. Como ejemplo de esta incidencia nociva se imponen altos aranceles, por parte de la comunidad internacional desarrollada, a los productos y servicios de economías incipientes con la consecuente exclusión de sus mercados. Además, el endeudamiento generalizado de las naciones subdesarrolladas agrava el futuro económico de este tipo de sociedades.

Los elementos destacados anteriormente como característicos de la situación crítica global —en términos del Santo Padre— evidencian que se requiere la revisión del modelo de desarrollo y el establecimiento de medidas correctivas para generar mejores condiciones de vida en las distintas naciones del mundo. Una nueva síntesis humanista puede ser



el camino para alcanzar el nuevo modo de progreso integral a partir del redescubrimiento de valores que posibilitan mejores escenarios de futuro. Por tanto, deben someterse a revisión las motivaciones que han fomentado procedimientos que ocasionan desigualdad y desgaste en los grupos humanos que asumen el alto costo social de las operaciones productivas y comerciales. El Papa señala los principios nocivos que han ocasionado la pérdida del valor integral de la persona en el antiguo modelo económico: El sistema internacional de relaciones económicas “[...] que ha prevalecido en los últimos decenios postulaba la maximización del provecho y del consumo, en una óptica individualista y egoísta, dirigida a valorar a las personas sólo por su capacidad de responder a las exigencias de la competitividad” (Benedicto XVI, 2018, p. 158).

En la encíclica *Caritas in veritate* (numerales 10 al 20) se destaca el aporte realizado por Pablo VI al proponer las condiciones esenciales para la consecución del verdadero desarrollo humano. Se requiere la igualdad de oportunidades en la participación de la vida económica internacional; el alcance de mayores niveles de educación de la sociedad que deriven en procesos solidarios y el establecimiento de sistemas democráticos que garanticen la libertad y la paz. Este conjunto de principios sigue siendo necesario en los comienzos del siglo XXI para obtener un nuevo modo de avance comunitario global.

Los criterios que aporta la reflexión magisterial católica son oportunos en el contexto de los problemas sociales que experimenta la comunidad internacional. Están fundados en los datos proporcionados por la revelación divina y la experiencia racional que confluyen en el hallazgo de la verdad. Así lo expresa el pontífice alemán:

La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la historia. Es al mismo tiempo verdad de la fe y de la razón, en la distinción y sinergia a la vez de los dos ámbitos cognitivos. El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan esta verdad. (Benedicto XVI, 2009a, N.º 5)

La búsqueda de la síntesis entre fe y razón —capaz de proporcionar medidas correctivas en favor de la humanidad— implica el

1

2

3

4

recurso de la visión interdisciplinaria al abordar el fenómeno problemático que precisa de la articulación ética en el ámbito económico. “Esto significa que la valoración moral y la investigación científica deben crecer juntas, y que la caridad ha de animarlas en un conjunto interdisciplinar armónico, hecho de unidad y distinción” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 31).

Los principios éticos tradicionales aún presentan contribuciones que orientan a la actividad económica hacia el alcance del bien común. Por tal motivo, valores como la transparencia, la honestidad y la responsabilidad posibilitan el establecimiento de relaciones mercantiles justas en las cuales el principio de la donación solidaria debe estar presente.

Un auténtico plan de desarrollo integral de la comunidad internacional no sólo se focaliza en el ámbito económico sino que reúne otros componentes que abarcan la totalidad de la vida social. Entre ellos se destaca la importancia del contacto humano con la realidad divina y el establecimiento del diálogo interreligioso para alcanzar el consenso acerca de valores y objetivos comunes a todas las naciones. Así lo reconoce el Papa Benedicto XVI en su intervención ante la Asamblea General de la ONU: “[...] el reconocimiento del valor trascendente de todo hombre y toda mujer favorece la conversión del corazón, que lleva al compromiso de resistir a la violencia, al terrorismo y a la guerra, y de promover la justicia y la paz” (Benedicto XVI, 2008, párr. 9-10).

La necesidad del diálogo intercultural se convierte en una de las prioridades del nuevo modelo de desarrollo global —al comienzo del siglo XXI— en cuanto que se requieren bases éticas que posibiliten el encuentro de grupos humanos diversos con miras a la convivencia pacífica y la creación de estructuras jurídicas que garanticen la corresponsabilidad. De esta forma el ordenamiento del poder tiende hacia la justicia y el bien común, en concordancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El proyecto de avance social se sitúa —en tiempos del pontificado de Benedicto XVI— en el contexto de la globalización que debe aprovecharse como plataforma de humanización solidaria, al implicar la relación directa entre finanzas y desarrollo. Tal cometido requiere de profundos cambios en el aspecto político y económico para alcanzar auténticas relaciones fraternales a nivel internacional.

La orientación que debe ofrecerse a los procesos de globalización

está enmarcada en los principios éticos de carácter personalista y comunitario que favorecen la integración planetaria. Su objetivo primordial consiste en el logro de la unidad de la familia humana y la consecución del bien común a partir de un plan de redistribución de la riqueza y recursos globales.

Los requerimientos necesarios para emprender un proyecto novedoso de desarrollo se reúnen en tres dimensiones: social, política y económica. Desde el punto de vista social se necesita prestar atención al problema de la seguridad alimentaria a escala mundial que supone la decidida lucha contra el hambre para salvaguardar la paz.

Este resultado puede alcanzarse si se promueve “[...] el desarrollo agrícola de los países más pobres mediante inversiones en infraestructuras rurales, sistemas de riego, transportes, organización de los mercados, formación y difusión de técnicas agrícolas apropiadas [...] para asegurar así también su sostenibilidad a largo plazo” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 27).

En el plano político mundial urge incentivar —en términos del Santo Padre— la corresponsabilidad de la comunidad internacional para brindar la ayuda humanitaria a las naciones más desfavorecidas que registran —como característica común— altos índices de pobreza, desempleo y emigración que reclaman mecanismos de inclusión social.

El Papa manifiesta —al respecto— su preocupación ante la ONU por “[...] aquellos países de África y de otras partes del mundo que permanecen al margen de un auténtico desarrollo integral, y corren por tanto el riesgo de experimentar sólo los efectos negativos de la globalización” (Benedicto XVI, 2008, párr. 3).

Este panorama de grandes contrastes —entre distintas regiones del planeta— en los niveles de avance social puede ser transformado por una autoridad política de alcance mundial. Puede ser útil, al vincular jurídicamente a distintos Estados, en la tarea de obtener equilibrio en las economías afectadas por crisis financieras, evitando mayores desajustes y aportando medios de restablecimiento; para tal efecto es preciso que se revise la arquitectura de las finanzas internacionales. También se destacaría su gestión en los planes generales de desarme nuclear y conservación de la coexistencia pacífica. Sería relevante su aporte en la transferencia de conocimiento y tecnología en favor de naciones en vías de desarrollo.

1

2

3

4

Este tipo de gobierno ha sido esbozado por Juan XXIII y el Santo Padre lo propone en los albores del siglo XXI ante la compleja situación socio-política que vive el mundo entero: “Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 67).

En lo concerniente a la dimensión económica se requiere el inicio de un proceso de civilización que conduzca al establecimiento de nuevas concepciones de empresa que tiendan hacia la responsabilidad social en clave de participación democrática y ejercicio solidario. “En este caso [...] significa la necesidad de dar forma y organización a las iniciativas económicas que, sin renunciar al beneficio, quieren ir más allá de la lógica del intercambio de cosas equivalentes y del lucro como fin en sí mismo” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 38).

#### **2.4. Interpretación teológica de la enseñanza social en el pontificado de Benedicto XVI con referencia a la realidad geopolítica**

La exposición de la fe y la moral —fundamentada en la tradición bíblica— ocupa un lugar destacado en los escritos magisteriales de Benedicto XVI que se hallan en relación con el acontecer de la realidad global de comienzos del siglo XXI.

Según la concepción del Santo Padre, la teología —en cuanto que es ciencia iluminada de Cristo y el Espíritu— logra aportar diversas claves de interpretación de la experiencia captada en el ámbito social y geopolítico. Es decir, se consigue el acercamiento al mundo contemporáneo —con la ayuda de la visión teológica— a partir de la aplicación de los escritos bíblicos desde la perspectiva eclesial. Este empleo de la sabiduría revelada —en el contexto real— impulsa hacia la búsqueda de la justicia en la dimensión socio-política y el establecimiento de procesos de reconciliación comunitaria.

El núcleo esencial de la interpretación teológica de la enseñanza social del Santo Padre lo constituye la referencia a Jesucristo que inspira procesos de desarrollo integral a nivel planetario. En los albores del tercer milenio, en el contexto polivalente y multidimensional de la globalización, se requiere la integración de todas las áreas del conocimiento, incluida la

teológica. Por tal motivo se considera necesario el abordaje de la verdad bíblica en la tarea de comprensión integral del acontecer geopolítico internacional.

La reflexión teológica cristiana sugiere “la relacionalidad, la comunión y la participación” como elementos básicos que permiten la orientación correcta de la comunidad mundial (Benedicto XVI, 2009a, N.º 42). Estos principios son considerados desde la experiencia aportada por los escritos neotestamentarios y son útiles para implementar el nuevo modelo de avance social en el futuro próximo.

El pontífice alemán insiste a lo largo de su enseñanza magisterial en la necesaria referencia a la comunidad eclesial que manifiesta un modo de vida particular a ejemplo de Jesucristo, plasmado en el Nuevo Testamento.

El Papa, en cuanto maestro de teología, sugiere un contexto hermenéutico específico para hallar el sentido profundo de los textos que esclarecen el panorama sociopolítico del siglo XXI, sintonizando los datos revelados con la problemática hallada en el contexto internacional.

La Iglesia constituye —según este marco de comprensión— el horizonte interpretativo en el que se obtiene la asimilación de los escritos bíblicos que genera el compromiso efectivo en el marco social. La comunidad eclesial “[...] es el hogar, el hábitat, el entorno hermenéutico donde vive y es comprendida la Palabra en toda su plenitud con la asistencia del Espíritu” (Blanco, 2012, p. 279).

1

2

3

4

### 2.4.1. Dimensión personal y familiar

Tres elementos se destacan en la enseñanza social del Papa Ratzinger que guardan relación con la dimensión personal y familiar, desde el punto de vista teológico: La importancia de la cultura de la vida y los riesgos que atentan contra ella; la conquista del desarrollo integral como objetivo de la vida personal y comunitaria; la caridad en la verdad como condición que permite el alcance del auténtico avance social. Estas consideraciones tienen implicaciones directas en el acontecer geopolítico de las primeras décadas del siglo XXI.

El cuidado de la vida humana —indica el pontífice— es una de las necesidades más urgentes para la comunidad internacional. Para tal

efecto debe tutelarse el derecho a existir con la dignidad propia de los hijos de Dios, en condición de justicia y equidad que excluya el hambre y la violencia en cualquier lugar del mundo (Benedicto XVI, 2018, p. 5).

La Sagrada Escritura destaca la responsabilidad frente a cada ser humano; recomienda especialmente el cuidado de los más indefensos y frágiles.

Señala que existirá un juicio divino al respecto: “[...] pediré cuenta al hombre de la vida de su prójimo” (Gn 9,5). Por tal motivo debe insistirse en la importancia de una cultura auténticamente vital en la cual se evite la implantación de la ética funcional y la dictadura del relativismo.

También debe cuidarse el género humano del riesgo del ateísmo práctico y de la negación de la trascendencia que instrumentaliza al hombre y lo reduce en su comprensión ontológica. La humanización implica necesariamente el reconocimiento de la dimensión espiritual que vincula directamente a la persona con su Creador, otorgando valor especial a la vida de cada ser.

El Santo Padre, en el discurso inaugural de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, trazó un objetivo común para los pueblos de este continente que se puede extender a otras regiones del planeta que se hallan en vías de desarrollo. Siendo una comunidad amada por Dios y entregada al cuidado de los seres humanos, tiene la misión de alcanzar en plenitud el crecimiento en las distintas áreas de la existencia personal y comunitaria. Este proceso de avance social se obtiene a partir del encuentro con la vida divina que Jesucristo ha hecho presente en el mundo (CELAM, 2007, p. 15).

La caridad —desde la perspectiva teológica del Santo Padre— tiene como condición de posibilidad el recurso de la fe, constituyendo la vía correcta para que se obtenga la promoción social. Este es el núcleo fundamental del pensamiento consignado en la encíclica *Caritas in veritate* que —a su vez— recibe influencia directa del primer documento magisterial titulado *Deus caritas est*. Allí se resalta el amor de Dios como causa fundante de los actos caritativos.

Por tanto, “[...] la caridad cristiana, también en su dimensión social, política y económica, depende esencialmente de la verdad que el cristianismo profesa” (Barrio, 2013, p. 198).

A la caridad también se le denomina ágape y se comprende como el amor oblativo, descentrado, identificado en el servicio al que

sufre o necesita ayuda. Nace como fruto de la libertad personal —bien orientada— que implica la apertura a los demás y se vincula a la virtud de la esperanza en cuanto que posibilita mejores escenarios de futuro.

### 2.4.2. Dimensión ecológica

Benedicto XVI parte de varios textos de las Santas Escrituras para proponer su enseñanza social en relación con la dimensión ecológica. Estos principios tienen implicaciones en la realidad geopolítica de comienzos del siglo XXI. Bien afirma el pontífice: “La importancia de la ecología es hoy indiscutible. Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente” (Benedicto XVI, 2018, p. 148).

En el discurso dirigido a la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria, presidida por Jacques Diouf, director general de la FAO, valora los objetivos de la tarea política a nivel global para vencer el hambre y mejorar la productividad agrícola. El Papa —considerando 2 Cor 8, 13-15— propone la nivelación entre los que han recibido mucho y los que no tienen lo suficiente. Es decir, lanza un llamado a la solidaridad que involucra la preservación de la naturaleza y el ennoblecimiento de cada persona (2009b, N.º 5).

Se requiere, por tanto, un plan de desarrollo mundial que sea capaz de respetar el plan divino sobre la Creación. Para tal efecto es necesaria la toma de conciencia acerca del bien común que representa el conjunto de los ecosistemas marinos, terrestres y aéreos. Nuevos estilos de vida humana se deben implementar para garantizar la preservación de estos recursos. En este aspecto es importante favorecer el encuentro con la trascendencia o dimensión religiosa para lograr el establecimiento de procesos de conversión personal y la ejecución de tareas de cooperación inspiradas en la caridad. De esta forma se puede erradicar el hambre y la miseria en armonía con el cuidado ecológico.

En el mensaje de la XLIII Jornada Mundial de la Paz, titulado “Si quieres promover la paz, protege la Creación”, el Santo Padre considera el entorno natural como un “don de Dios para todos” (Benedicto XVI, 2010, N.º 2) que exige el mantenimiento de la alianza con la humanidad por medio del cultivo y guarda de la tierra (Gn 2, 15).

Esta condición supone el uso prudente de la técnica y la capacidad

1

2

3

4

de contemplación de la belleza de la naturaleza (Salmo 8, 4-5). Comporta, por tanto, una “responsabilidad insoslayable, ya que nos ha sido dada por el Creador para uso inteligente del hombre y no meramente instrumental ni arbitrario” (Santos, 2013, p. 248).

El Papa relaciona los datos aportados por la ética ambiental con los principios de la enseñanza católica sobre la bioética, con lo que logra sintetizar su concepción en la denominada “ecología humana”. Este es uno de los alcances más elevados de su magisterio como conocedor del impacto que tiene la economía internacional en el conjunto de los recursos naturales que implica un mejor uso y distribución de las potencialidades energéticas:

While clearly cognizant of the impact of our global economy on the natural environment, as evidenced in his discussion of climate issues and of the just allocation of energy resources, Benedict's most direct approach is thought a linkage of environmental ethics with Catholic teaching on life ethics. (Osmerod, Oslington and Koning, 2012, p. 415)<sup>4</sup>

Atendiendo a la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965) N.º 69, en la cual se afirma el destino común de los bienes de la creación, considera el sumo pontífice que se encuentra en estado de riesgo este patrimonio universal ante la creciente devastación de los recursos naturales a escala mundial, ocasionando el acelerado deterioro tanto ambiental como de las condiciones de vida humana. Esta realidad reclama la evaluación objetiva de los índices de impacto ecológico que ocasionan los modernos procesos económicos (Benedicto XVI, 2010, N.º 7).

---

<sup>4</sup> Trad. Propia: “Si bien conoce claramente el impacto de nuestra economía global en el medioambiente natural, como se evidencia en su discusión de los problemas climáticos y de la asignación justa de los recursos energéticos, se cree que el enfoque más directo de Benedicto es un vínculo de la ética ambiental con la enseñanza católica sobre la bioética”.



### 2.4.3. Dimensión político-económica

La aplicación de la teología del Papa Benedicto XVI a su enseñanza social —referida a la realidad geopolítica— se sintetiza en tres aspectos: la ubicación de la revelación, la fe y la caridad en el mundo político a través de la Doctrina Social de la Iglesia; la importancia de la fraternidad,

el perdón, la bondad y la integridad de conciencia como bases de la comunidad política; la parábola del Buen Samaritano, fuente inspiradora del bien universal.

La Doctrina Social de la Iglesia propone los aportes de la revelación bíblica y la fe cristiana a la vida política, impulsando actitudes de servicio en las personas que —obrando libremente— fomentan el alcance del bien común. En esta tarea, el Papa considera —a la luz de 1 Re 3, 9— que el líder social debe mantener un corazón dócil para realizar el justo discernimiento a fin de rechazar el mal y optar por la verdad:

1

2

3

4

Con este relato la Biblia quiere indicarnos lo que, en definitiva, debe ser importante para un político. Su criterio último, y la motivación para su trabajo como político, no debe ser el éxito y mucho menos el beneficio material. La política debe ser un compromiso por la justicia y crear así las condiciones básicas para la paz. (Benedicto XVI, 2018, p. 142)

El servicio, por tanto, es el elemento inspirador de la causa social de los líderes comunitarios que acogen el amor cristiano como vivencia fundamental de la enseñanza eclesial. Ellos logran ser motivados a partir de la experiencia caritativa “[...] pues el mundo actual no se fija tanto en la belleza de las construcciones éticas sino en su eficacia y su testimonio, no en las palabras sino en los hechos prácticos que encarnan esas palabras” (Arboleda, 2011, p. 18).

El Santo Padre considera que el mandato de la caridad, expresado en Mt 22, 36-40, puede fundamentar las “macrorelaciones” que se establecen a nivel geopolítico y se identifica como la “vía maestra de la doctrina social de la Iglesia” (Benedicto XVI, 2009a, N.º 2).

El amor recomendado a partir de los escritos evangélicos

constituye una fuerza unificante que vincula a los distintos integrantes de la sociedad internacional en el compromiso común. No se trata de una ordenanza extrínseca sino de la acertada valoración de la igualdad antropológica fundamental, inspirada en el carácter sobrenatural de la existencia humana.

La virtud teológica de la caridad orienta la estructura relacional del hombre, con implicaciones directas en la vida social, política y económica. Su primera y tercera encíclica parten de la consideración de la primacía del amor divino que impulsa el actuar humano con criterio de donatividad. Se trata del “amor fundado en la fe” o “agapé” que se expresa en “amor benevolentiae” o “amor oblativo” (Benedicto XVI, 2005, N.º 7).

El amor se vincula en forma directa a la conducta política de una sociedad. Por tal motivo se puede concluir que ningún régimen estatal intenta eliminar el servicio caritativo en sus planes de gobierno:

Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo. (Benedicto XVI, 2005, N.º 28)

La fraternidad, la reconciliación y la bondad, recomendados a lo largo de la tradición bíblica, posibilitan la constitución de organizaciones políticas armónicas. La oración de Jesús que declara a Dios como Padre de toda la familia humana y sugiere la práctica del perdón (Mt 6, 9-13) presenta un modo de comportamiento útil desde el punto de vista geopolítico: recomienda el restablecimiento de las relaciones deterioradas a partir del empleo de prácticas no violentas que implican el vencimiento del mal con la realización del bien (Rm 12, 21).

En términos del Santo Padre, se puede lograr un aumento notable en cuanto a la coexistencia pacífica en el contexto global a partir de la conversión sincera del corazón y el cambio de criterios de vida. Para alcanzar este propósito resalta la importancia del encuentro con la trascendencia, la espiritualidad cristiana y las virtudes del creyente. Destaca la necesidad de “[...] la oración con la que se pide a Dios que nos haga instrumentos de su paz, para llevar su amor donde hubiese odio,

su perdón donde hubiese ofensa, la verdadera fe donde hubiese duda” (Benedicto XVI, 2018, p. 162).

El Papa advierte sobre el riesgo del abuso del poder que conduce a la actitud despótica y al empleo inhumano de los recursos propios del liderazgo. Considera que en el rostro sufriente de Jesucristo ante Poncio Pilato se refleja el carácter de víctima de quien sufre la opresión política (Benedicto XVI, 2018, p. 48). Uno de los notables ejemplos que la historia ofrece de entereza moral ante el dominio injusto lo constituye Santo Tomás Moro que resistió sin recurrir a la violencia, en el siglo XVI, manteniendo su integridad de conciencia, frente a la arbitrariedad del rey británico Enrique VIII (Benedicto XVI, 2018, p. 135).

Jesucristo inspira el servicio humilde, austero y discreto que caracteriza a los verdaderos responsables de la conducción política en el escenario internacional (Mt 20, 25-28). Su entrega en la cruz, como acto donativo extremo o expresión auténtica del ágape, permite orientar correctamente la existencia personal hacia el bien social. Se convierte en llamamiento continuo a la práctica de la justicia, la reconciliación y el trabajo por la paz que conduce a la santidad o coherencia del proyecto de vida con el plan divino. Esta es una noble motivación para quien ostenta cargos de responsabilidad pública o privada.

Con el fin de brindar mayor atención a las víctimas del sufrimiento y vencer la indiferencia, propone un texto del Nuevo Testamento que sintetiza la enseñanza cristiana acerca del amor al prójimo: La parábola del Buen Samaritano que demuestra como “la *cáritas-agapé* supera los confines de la Iglesia” (Benedicto XVI, 2005, N.º 25). Es fuente de inspiración de políticas sociales que movilizan recursos en favor de la preservación de la vida humana y de la globalización de la caridad:

Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana. (Benedicto XVI, 2007, N.º 36)

Este imperativo categórico de realización del bien de forma universal está

1

2

3

4

inscrito en la conciencia de cada persona y corresponde a la denominada “Golden Rule” (regla de oro) expresada en la pintura de Norman Rockwell que se halla en el recinto de la Asamblea de las Naciones Unidas en Nueva York. Ser bondadoso con todos es la meta del actuar humano cuando la libertad es correctamente orientada. Constituye el verdadero programa de la vida religiosa y política, fundado en la percepción de necesidades básicas y la actuación eficaz que busca soluciones a la problemática que afecta al bienestar humano.

El avance integral de los pueblos, por tanto, está relacionado directamente con el crecimiento espiritual que se evidencia en la formación de la conciencia recta, inspiradora de actos virtuosos que gestan procesos de humanización de la vida civil. Así lo declara el Papa Ratzinger al final de su tercera encíclica:

El desarrollo conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz. (Benedicto XVI, 2009a, N.º 79)

# Capítulo 3

Interpretación teológica de la enseñanza social en  
el ministerio del Papa Francisco y su aplicación a la  
realidad geopolítica



## CAPÍTULO 3

### **Interpretación teológica de la enseñanza social en el ministerio del Papa Francisco y su aplicación a la realidad geopolítica**

La Doctrina Social de la Iglesia ha sido enriquecida desde 2013 con los aportes de la reflexión realizada por el Santo Padre Francisco que tiene honda repercusión en el plano geopolítico internacional y responde a la compleja problemática planetaria. A continuación, se destacan sus enseñanzas más importantes que implican a la sociedad global de comienzos del siglo XXI y se ofrece la respectiva interpretación teológica.

#### **3.1. La enseñanza social en el ministerio del Papa Francisco con aplicación a la realidad geopolítica**

El origen sudamericano de Jorge Mario Bergoglio ha incidido profundamente en el contenido de la enseñanza social que difunde como sumo pontífice de la Iglesia católica. En calidad de arzobispo en la sede bonaerense (entre 1998 y 2013) logró conocer de cerca la realidad de quienes hacen parte de las periferias urbanas. Su reacción frente al colonialismo fue motivada por su formación como integrante de la Compañía de Jesús que implica la atención a las cuestiones sociales y la reivindicación de los derechos humanos. La experiencia del conflicto entre Argentina y Gran Bretaña por el control de las islas Malvinas, en 1982, ha afianzado su convicción acerca de la voracidad que acompaña los intereses de las naciones más poderosas del planeta frente a otras en situación de desventaja.

Al ser descendiente de inmigrantes italianos —de la región del Piamonte— se ha identificado con la causa de aquellos que luchan por lograr una subsistencia digna en sociedades que se tornan en muchos casos excluyentes. Como primado del colegio episcopal en el país austral ha expresado, en el contexto de la fiesta nacional (25 de mayo), su

compromiso con los más desfavorecidos:

De ese modo, el arzobispo se volvió la voz ineludible de la comunidad argentina, tanto eclesial como civil, y sus homilías, cita fija cada año, fueron consideradas por los observadores como una suerte de 'cátedra cívica' para defender la dignidad humana de su pueblo (Gaeta, 2013, p. 57).

Diversos hechos de relevancia en la vida internacional han caracterizado los tiempos del pontificado del Papa Francisco, entre los cuales se destacan el fenómeno de migración masiva que ha acontecido en Europa, la existencia de conflictos en diversas latitudes que constituyen la denominada "guerra mundial fragmentada", el agudizamiento de la crisis ecológica y del recalentamiento global, la presencia de la pandemia del COVID-19 y el comienzo de la "cuarta revolución industrial".

Grandes oleadas de migrantes de procedencia africana arribaron a las costas europeas en los primeros años del servicio apostólico de Francisco. Se calcula que un millón de personas llegaron en 2015 al mar Mediterráneo en busca de mejores oportunidades de vida, pero únicamente fueron recibidas ciento treinta mil por la Unión Europea (Uribe, 2018, p. 92).

Se trata de un problema de gran magnitud desde el punto de vista geopolítico en cuanto que el poder hegemónico del antiguo continente se presenta incapacitado para responder al gran reto humanitario que se deriva de la nueva realidad social propiciada por la inmigración. Se corre el riesgo de olvidar "la importancia de los derechos humanos en el continente donde se originó el concepto y donde su permanente olvido a lo largo de la historia sólo ha dejado un legado de genocidio" (Uribe, 2018, p. 92).

Las corrientes migratorias en las primeras décadas del siglo XXI están asociadas a la precariedad de la existencia en los países de origen: "Sesenta y cinco millones de personas han sido forzadas a dejar sus hogares huyendo del cambio climático, la persecución, la falta de oportunidades, y la principal causa de migración actual es el conflicto" (Uribe, 2018, p. 230). El subdesarrollo, la pobreza extrema y la violencia obligan a cientos de miles de africanos, asiáticos y latinoamericanos a buscar nuevos horizontes en los países ubicados en el hemisferio norte de América y Europa.

1

2

3

4

En muchos casos el viaje migratorio se vincula a la existencia de poderosas redes delictivas que convierten en mercancía humana al hombre o mujer que arriesgan su vida y dignidad con miras a un mejor ingreso económico. Así lo registra el Papa en su Exhortación apostólica Postsinodal dedicada a los jóvenes de todo el mundo:

Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los carteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que, a lo largo de su viaje, con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso físico y psicológico, y sufrimientos indescribibles. (Francisco, 2019a, N.º 92)

El problema de la inmigración ilegal ha desencadenado infortunadamente una espiral de violencia y de aversión xenofóbica que ha conducido a la muerte de cientos de indocumentados que son arrojados en alta mar. El desprecio del valor de la vida humana ha quedado al descubierto en una isla italiana que se ha convertido en el destino del primer viaje del Santo Padre, por fuera del suelo continental, en julio de 2013.

Un investigador de la Universidad Radboud de Nimega, en los Países Bajos, analiza el fenómeno resaltando el contraste entre la tradición cristiana del continente europeo y la tendencia al rechazo de grupos humanos necesitados de atención: “Tragic deaths circling the isle of Lampedusa have attracted attention to dehumanizing situations which constitute a marked contrast to the European lifestyle and its humanist and Christian heritage” (Castillo, 2015, p. 403)<sup>5</sup>.

Durante el servicio del Papa los conflictos se han extendido más allá de las fronteras europeas y se registran en distintos puntos de la tierra, conformando la llamada “guerra mundial fragmentada”. Este es un signo de la multipolaridad que caracteriza al mundo del tercer milenio.

---

5 Traducción propia: “Las trágicas muertes que rodean la isla de Lampedusa han llamado la atención sobre situaciones deshumanizantes que contrastan notablemente con el estilo de vida europeo y su herencia humanista y cristiana”.



No se percibe el choque entre superpotencias militares, pero sí la amenaza constante por parte del fundamentalismo religioso, los extremismos tanto de la izquierda radical como de la ultraderecha política, la presión de grupos armados vinculados al emporio internacional del narcotráfico, las tensiones entre Estados que comparten fronteras, la conducta anárquica en distintas sociedades y la represión social por parte de gobiernos tiránicos:

En cualquier caso, esta violencia que se comete ‘por partes’, en modos y niveles diversos, provoca un enorme sufrimiento que conocemos bien: guerras en distintos países y continentes, terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medioambiente [...] Todo lo que se obtiene, ¿no se reduce a desencadenar represalias y espirales de conflicto letales que benefician sólo a algunos ‘señores de la guerra’? (Francisco, 2017a, N.º 2)

Ante la crisis ecológica, registrada a comienzos del siglo XXI y que se asocia al recalentamiento global, el Papa Francisco promulga la carta encíclica *Laudato si’* en mayo de 2015, ofreciendo una nueva temática al magisterio pontificio oficial. Su perspectiva de pensamiento se halla en relación con dos hechos de relevancia internacional ocurridos en ese mismo año: La formulación de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (2015–2030) y la expedición del Acuerdo de París.

Los Objetivos del Desarrollo Sostenible (2015–2030) fueron adoptados, gracias a la iniciativa de la ONU, en septiembre 25 de 2015, en Nueva York, en el marco de la Asamblea General que incluyó a 193 estados. En ese contexto fue aprobado el texto de la Resolución que lleva por título: “Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”.

En total se incluyen 17 objetivos y 169 metas que implican realidades como el cambio climático, la desigualdad económica, la paz, la justicia, el crecimiento sostenible y la innovación. El compromiso por la existencia de recursos suficientes para asegurar la vida humana en el futuro, a partir de métodos de producción sostenible y amigable con el cuidado de la naturaleza, fue asumido por los países firmantes:

1

2

3

4

Estamos decididos a proteger el planeta contra la degradación, incluso mediante el consumo y la producción sostenibles, la gestión sostenible de sus recursos naturales y medidas urgentes para hacer frente al cambio climático, de manera que pueda satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras. (ONU, 2015c, p. 2)

El Acuerdo de París fue firmado durante la 21.<sup>a</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 21) que tuvo como presidente a Laurent Fabius (desde noviembre 30 hasta diciembre 13 de 2015) y contó con la presencia del arzobispo Paul Richard Gallagher, jefe de la delegación de la Santa Sede y secretario para las Relaciones con los Estados, que enfatizó en la importancia de ofrecer un enfoque ético a la problemática.

El texto definitivo fue aprobado por 197 países, en diciembre 12 de 2015. Se acordó la reducción de emisiones de gases que producen el efecto invernadero, el fomento de la economía basada en bajas emisiones de carbono, la cooperación con las naciones menos desarrolladas para lograr la mitigación de los efectos del cambio climático y la revisión de los objetivos relativos con el cuidado ambiental en cada estado. En el artículo 10, parágrafo 5, se recomienda el desarrollo tecnológico con el fin de hacer frente al problema ambiental. Con el fin de ofrecer “una respuesta mundial eficaz y a largo plazo al cambio climático y promover el crecimiento económico y el desarrollo sostenible es indispensable posibilitar, alentar y acelerar la innovación” (ONU, 2015a, p. 11).

Los cambios de los regímenes de vida a nivel planetario se han hecho notorios, en los comienzos del siglo XXI, por motivo de la crisis ambiental que representa una seria amenaza para la especie humana y los demás componentes de los sistemas bióticos. Dentro de los principales agentes destructivos del orden ecosistémico se cuentan los ataques virales que han encendido las alarmas de los sistemas de salud en el mundo entero. Cobra relevancia especial, como agente patógeno, el denominado COVID-19, procedente de la ciudad de Wuhan —en China— y que se ha extendido a todas las latitudes del planeta, representando la peor emergencia sanitaria de los últimos siglos. Su origen se encuentra en discusión, pero se asocia a la transmisión de información molecular entre especies distintas, con lo cual se evidencia el desajuste biomático presente a nivel global.

El pontificado del Papa Francisco se ha visto influenciado por la

pandemia generada por el COVID-19 que ha producido repercusiones en todos los ámbitos de la existencia. Como consecuencia directa se han registrado diversos fenómenos que tienden, producto de la reacción de la comunidad internacional, al mejoramiento de la calidad de vida humana. Se destacan, en el proceso de recuperación integral, la puesta en marcha de mecanismos de reactivación productiva y económica en cada nación; el establecimiento de sistemas de cooperación con miras a garantizar la conservación de la salud pública, por medio del plan de vacunación mundial; el adelanto de procesos de virtualización en distintas áreas del trabajo y la educación; la implantación de protocolos de bioseguridad tendientes a disminuir los índices de contagio.

Sin embargo, los esfuerzos realizados contra el ataque del COVID-19 no han logrado evitar que se registren víctimas fatales y se evidencie la contracción de la economía a escala mundial. Así lo indica la directora gerente del Fondo Monetario Internacional: “El virus está causando una trágica pérdida de vidas, y el confinamiento necesario para combatirlo ha afectado a miles de millones de personas”. Estima que en 2020 “más de 170 países experimentarán un crecimiento negativo del ingreso per cápita” que incluye tanto a las naciones más avanzadas como a las que se hallan en desarrollo (Georgieva, 2020b, párrs. 2-7).

Al respecto, el Santo Padre espera que se activen sistemas de cooperación para superar las consecuencias de la crisis sanitaria global:

Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado. (Francisco, 2020a, N.º 35)

La “cuarta revolución industrial” y la implantación del tipo de “industria 4.0” constituyen un modo especial de contexto en el que se desarrolla el actual pontificado de Francisco. Este modelo productivo se fundamenta en los principios de automatización que se asocia a los adelantos de la inteligencia artificial, capaz de suscitar la coordinación de operaciones a partir de bases de datos predeterminadas. Busca como objetivo la obtención de copias virtuales del mundo real con la pretensión

1

2

3

4

de solucionar problemas a partir de referencias preestablecidas.

Ha sido impulsado fundamentalmente desde el Foro Económico Mundial que, en términos de diversos expertos, supera la capacidad de gestión del G-8 o el G-20, en cuanto a la efectividad de sus disertaciones. Acerca de su poder de incidencia afirman dos analistas españoles:

Parecen más influyentes las reuniones anuales que se celebran en Davos (Suiza), donde comparten protagonismo líder políticos con grandes banqueros, inversionistas y ejecutivos de multinacionales, que las organizadas por la 'diplomacia de club'. (Villares y Bahamonde, 2012, p. 586)

Toda la problemática abordada cada año por el Foro y especialmente la relacionada con la nueva forma de revolución industrial implica la existencia de enormes retos en el campo ético que son tenidos en cuenta en la enseñanza social del Papa. Así lo evidenció en el mensaje dirigido al profesor Klaus Schwab, presidente ejecutivo del World Economic Forum:

Hay una clara necesidad de crear nuevas formas de actividad empresarial que, mientras fomentan el desarrollo de tecnologías avanzadas, sean también capaces de utilizarlas para crear trabajo digno para todos, sostener y consolidar los derechos sociales y proteger el medioambiente. Es el hombre quien debe guiar el desarrollo tecnológico, sin dejarse dominar por él. (Francisco, 2015j, párr. 2)

### **3.1.1. Aspecto personal y familiar**

El Santo Padre presenta, dentro del marco de su enseñanza social, un modo de denuncia profética que se centra en los atentados contra la vida humana naciente, entre los cuales sobresalen la práctica del aborto, la intervención científica en contra de la esencia antropológica y las campañas que promueven la antinatalidad.

Desde el inicio del pontificado del Papa Francisco, el aborto ha sido legalizado —en las distintas fases de la gestación por solitud individual de la progenitora— en Mozambique (2015), Chipre e Irlanda (2018),

Islandia (2019), Nueva Zelanda (2020), Argentina, Australia, Corea del Sur y Tailandia (2021). La Santa Sede y otras cinco naciones (Salvador, Honduras, Malta, Nicaragua y República Dominicana) mantienen la prohibición del aborto en cualquier tipo de circunstancia y establecen acciones legales contra los implicados en el hecho delictivo.

Sin embargo, la presión política en favor de la práctica abortiva sigue creciendo en todos los países. Por ejemplo, los partidos ecologistas (asociados en la denominada “Global Greens”) que suscribieron la Carta Verde de la Tierra, en Camberra, Australia, firmada por representantes de 72 colectividades de todo el mundo, respaldan “el derecho de las mujeres a tomar sus propias decisiones, incluyendo el control de su fertilidad por los medios que ellas juzguen apropiados” (Global Greens, 2001, p.7).

Con ello se abre la posibilidad de emplear el aborto como modo de control de su capacidad de generar vida. Se tergiversa así el sentido de los auténticos derechos del ser humano que —en primer lugar— deben custodiar la existencia personal. Obviamente, se debe garantizar a cada mujer el ejercicio de su propia libertad, de manera responsable, pero sin menoscabar los derechos del niño que se encuentra en gestación.

Los partidos “verdes” también solicitan el reconocimiento, dentro del marco de sostenibilidad, de “la interrelación entre todos los procesos ecológicos, sociales y económicos” (Global Greens, 2001, p. 1). Por lo tanto, es necesario garantizar la existencia de los embriones y fetos humanos dentro del vientre materno ya que forman parte de un conjunto ecosistémico que evidencia la importancia de la ecología humana. Así la concepción de cuidado de la naturaleza se presenta de manera integral.

Al respecto expresa el Papa Francisco en la carta encíclica *Laudato si'*: “Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto” (2015a, N.º 120). Y continúa: “No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles que nos rodean... si no se protege a un embrión humano, aunque su llegada sea causa de molestias y dificultades” (2015a, N.º 120).

El Santo Padre llega incluso a asociar el fenómeno del aborto con la realidad del homicidio en cuanto que se quita la vida a un ser indefenso. Imputa la responsabilidad a los colaboradores en el acto, entre los cuales se destacan los integrantes del sector de la salud pública y privada. Además, recuerda el deber ético de estos agentes en cuanto al

1

2

3

4

servicio que deben prestar para salvar la vida humana. En el vuelo de regreso a Roma desde Ciudad Juárez (México) expresó:

El aborto no es un mal menor: es un crimen. Es echar fuera a uno para salvar a otro. Es lo que hace la mafia [...] El aborto no es un problema teológico: es un problema humano, es un problema médico. Se asesina a una persona para salvar a otra (en el mejor de los casos) o para vivir cómodamente. Va contra el juramento hipocrático que los médicos deben hacer. (2016b, p. 495)

Frente a la intervención científica en contra de la esencia antropológica se constata el avance de las tecnologías biomédicas que permiten la intervención genética sobre el ADN y la implantación de elementos artificiales en el cuerpo humano. Estas capacidades de la tecnociencia pueden sugerir la posibilidad de modificación ilimitada de la estructura psicosomática con los consecuentes interrogantes éticos.

Las facultades alcanzadas en estos ámbitos del saber y de la técnica “pueden llevarnos a olvidar que la vida es un don y que somos seres creados y limitados, que fácilmente podemos ser instrumentalizados por quienes tienen el poder tecnológico” (Francisco, 2019a, N.º 82).

Se corre el riesgo de llegar, en el proceso investigativo, a olvidar el sentido del valor de la persona humana y tomarla como insumo de ensayo de laboratorio que puede sufrir manipulación arbitraria. Este tipo de práctica alude a la “globalización del paradigma tecnocrático” que promueve “el establecimiento del método científico con su experimentación, que ya es implícitamente técnica de posesión, dominio y transformación” (Francisco, 2015a, N.º 106).

Como producto de la visión mecanicista de la existencia humana continúa implantándose a escala mundial el plan de reducción de la tasa de nacimientos que se vincula al interés de preservación de la riqueza en grupos selectos. Así lo indica el Papa Francisco: “En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad” (2015a, N.º 50). En realidad, la auténtica prioridad que puede permitir que mejoren las condiciones de vida globales radica en la atención y cuidado de los más débiles.

Distintas organizaciones adelantan campañas que promueven la

antinatalidad en todo el planeta. Una de estas instituciones es Planned Parenthood, fundada en Estados Unidos desde 1916, con influencia en decenas de países alrededor del mundo. Se dedica a practicar el aborto inducido a gran escala, llegando aproximadamente al medio millón de casos en cada temporada. Su presupuesto se estima en más de 1000 millones de dólares al año, de los cuales cerca del 50 % es aportado por el Gobierno norteamericano bajo el concepto de “salud reproductiva”. Este emporio financiero está relacionado con el comercio de tejidos fetales para uso industrial.

El Santo Padre, en la carta encíclica *Laudato si'*, alerta acerca del falso concepto de “salud”, patrocinado por fuentes de financiamiento internacional que inciden en la reglamentación interna de naciones con menor volumen de capital: “No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de ‘salud reproductiva’” (2015a, N.º 50). Esta es una grave injusticia que coarta la libertad y soberanía de los Estados que deben trazar sus formas de gobierno de manera independiente.

Al proponerse la práctica de exterminio masivo de embriones y fetos humanos como principio utilitario erróneo se generaliza el descarte de personas que en sí mismas poseen un valor inconmensurable. Por ese motivo no habría posibilidad ética de decidir en favor de la muerte de un indefenso. Es un problema que denota la profunda crisis antropológica del siglo XXI. Se trata de la supresión de la importancia del ser que cede lugar a intereses exclusivamente relacionados con criterios de productividad, eficiencia y rentabilidad económica. Al respecto expresa el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*:

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si ‘todavía no son útiles’ — como los no nacidos —, o si ‘ya no sirven’ — como los ancianos —. (2020a, N.º 18)

Las actividades encaminadas a la implantación de la antinatalidad se fundamentan en el supuesto intento de reducción del empobrecimiento

1

2

3

4

global. Para el Santo Padre, en cambio, el drama de la pobreza halla su origen en otras causas, entre las que sobresale “el consumismo extremo y selectivo de algunos”. Asegura que la asignación de la culpabilidad al aumento de la población —por la escasez de recursos en ciertas naciones— es “un modo de no enfrentar los problemas” (Francisco, 2015a, N.º 50).

En verdad, la creciente desigualdad económica entre países y grupos poblacionales genera cada vez más la exclusión social y la precariedad de recursos, mientras que una alta tasa de nacimientos no representa pobreza en el PIB de cada nación, sino que mejora el potencial humano dentro de la comunidad internacional.

### 3.1.2. Aspecto ecológico

El Papa Francisco, con la publicación de la carta encíclica *Laudato si'* (2015), inaugura una nueva época dentro de la enseñanza magisterial católica al proponer la temática ecológica como uno de los núcleos fundamentales de su pontificado. El documento aporta una visión acertada del estado actual de la llamada “casa común” que corresponde al planeta tierra con todos sus ecosistemas y formas de vida.

Diversos dirigentes, entre los que se cuenta Erik Solheim —director ejecutivo de ONU Medio Ambiente—, Ban Ki Moon —secretario general de la ONU—, Barak Obama —expresidente de los Estados Unidos—, se han pronunciado a favor de la perspectiva de pensamiento manifestada por el Santo Padre. Por ejemplo, la presidente del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) ha expresado, en febrero de 2016, al asistir a una audiencia general en el Vaticano, su concepción similar frente a la problemática ambiental. En aquella oportunidad, Yolanda Kakabadse hizo referencia a la relación existente entre el texto de la encíclica y el Acuerdo de París, firmado en 2015:

Definitivamente es un llamado a toda la gente de buena voluntad para crear puentes entre los individuos, las comunidades, las empresas y los gobiernos. El resultado excepcional de la COP 21, un acuerdo climático global, demuestra esto a la perfección. (2016, párr. 2)



Varios líderes e investigadores internacionales, entre los que se destacan Nicholas Stern, Thomas Sterner, David Corderí Novoa y Stefano Zamagni, fueron convocados —en una publicación auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo— para ofrecer ideas inspiradas a partir de la lectura de *Laudato si'*.

Han denominado “ecointegración” al proceso de contacto ecológico y social que se ha originado a partir de su promulgación. Así lo refiere el canciller de la Academia Pontificia de las Ciencias, Marcelo Sánchez Sorondo, quien destaca que *Laudato si'* trata de unir lo que la modernidad ha separado: por una parte, el ser humano y por la otra, la tierra; por una parte, la ecología del ambiente natural, por la otra, la ecología humana [...]” (2017, p. 21).

La enseñanza del Papa Bergoglio se centra a nivel ecológico en tres categorías: la crítica al paradigma tecno-económico o tecnocrático (2015a, N.º 106-114), el planteo ecológico-social (2015a, N.º 49) y el sentido de la complejidad vital de la Amazonia (2020g, No 43-57). Su exposición se fundamenta en la crisis planetaria que afecta a poblaciones enteras y que genera efectos anormales como el cambio climático producido por el recalentamiento global. Este impacto ambiental negativo se origina por los altos índices de depredación de los recursos naturales que surgen como producto de la sociedad de consumo masivo y desproporcionado. Así lo comprende también un exrector de la Universidad Lateranense: “[...] existe actualmente una competición económica que se despliega en la explotación salvaje del planeta. También esto es una guerra [...] que implica todo el mundo [...]” (Scola, 2018, p. 84).

El pensamiento crítico del Santo Padre frente al modelo actual de desarrollo técnico y económico deja en evidencia el alto precio que se ha debido pagar por alcanzar rendimientos financieros que benefician mayoritariamente a los países más acaudalados del mundo. Dentro de estas consecuencias lamentables se cuenta la dificultad de acceso a recursos energéticos para poblaciones vulnerables, el aumento de pérdida de biodiversidad, el derretimiento de casquetes polares y glaciales, la extinción de selvas tropicales y de bosques de altura, el alza en los fenómenos migratorios de diversas especies con dificultad de adaptación, la contaminación creciente producida por el anhídrido carbónico, el aumento de acidez en los océanos, las alteraciones en las

1

2

3

4

cadena alimenticia marina y el crecimiento de los niveles del mar.

Se experimenta, por tanto, una renovación conceptual de la doctrina social de la Iglesia que amplía su marco de comprensión hasta las dimensiones ambientales que sustentan todas las posibilidades vitales de la especie humana. En tal sentido, la palabra del pontífice se identifica con elementos propios de la dimensión profética:

[...] denuncia gli effetti perversi, violenti di un'economia e della finanza che scelgono di desertificare, abusare la natura, fare guerra agli uomini e all'ambiente, provocando le reazioni che, sotto forma di eventi climatici sovvertiti, producono morte e distruzione, delle creature e degli uomini. (Mantineo, 2018, p. 12)<sup>6</sup>

El Papa Francisco se refiere a la existencia de hechos catastróficos que surgen en aquellas zonas del planeta más afectadas por el drástico cambio climático (2015a, N.º 161) y que causan mayores estragos en los pueblos marginados y privados de desarrollo. Las evidencias científicas otorgan razón a los planteamientos del pontífice argentino:

Recientemente, el Instituto Nacional de Meteorología de España ha indicado que se han registrado más de 50 grados centígrados en territorios del norte del África (2021, párr. 2). Este acontecimiento se relaciona en forma directa con el proceso de modificación de los ecosistemas, la puesta en riesgo de las zonas cultivables y de las fuentes hídricas esenciales para la existencia humana.

Investigadores como Tilche y Nociti destacan también el valor de los planteamientos expresados por el Papa Francisco en la carta encíclica *Laudato si'* frente a la relación existente entre variación climática y vulnerabilidad social:

[...] offers the reader a simple and well—drawn depiction of climate change, recognising that [...] it mainly affects developing

---

6 Traducción propia: "... denuncia los efectos perversos y violentos de una economía y finanzas que optan por desertificar, abusar de la naturaleza, hacer la guerra a los hombres y al medio ambiente, provocando reacciones que, en forma de eventos climáticos alterados, producen muerte y destrucción, de criaturas y seres humanos".

countries and the poor and most vulnerable populations, which are more dependent on natural capital and ecosystem services, and have less capacity to adapt. (2015, p. 3)<sup>7</sup>

El planteamiento ecológico y social que propone Su Santidad implica varios elementos: una nueva cultura ecológica; la importancia de la ecología integral; el diálogo en la política internacional y la educación ética para alcanzar la ciudadanía ecológica. Los principios de un tipo novedoso de cultura ecológica se enmarcan en la relación que debe existir entre la reflexión en torno al medioambiente y la justicia social que reivindica los derechos de los pueblos más desfavorecidos del orbe. En este ámbito se considera fundamental la subordinación de cualquier tipo de propiedad al *destino universal de los bienes*. Es decir, toda persona debe tener garantizado el acceso a las condiciones básicas de existencia digna en armonía con el entorno natural.

Sólo una perspectiva humanista puede satisfacer estas legítimas aspiraciones si se logra establecer un punto de encuentro ecosocial, “[...] de manera que la cuestión ambiental se sitúa en el marco del ‘reconocimiento del otro’”. Por tanto, importan “[...] no sólo las relaciones con el ambiente, sino al mismo tiempo las relaciones entre nosotros” (Fernández, 2017, pp. 336-337).

La concepción integral de la ecología permite conectar las distintas facetas de la realidad humana con los aspectos ambientales en virtud de que todo grupo poblacional está inserto en el mundo natural. La determinación del grado de interacción con los distintos ecosistemas es vital para comprender adecuadamente la situación de cualquier comunidad humana en pos del alcance del auténtico desarrollo.

En términos de Scola, son múltiples las interacciones que se suscitan desde la nueva comprensión de la realidad humano—ambiental: “Esta ecología integral implica una ecología ambiental, una ecología económica y social, una ecología cultural hasta llegar a una ecología de la vida cotidiana” (2018, p. 76).

<sup>7</sup> Traducción propia: “... ofrece al lector una descripción simple y bien dibujada del cambio climático, reconociendo que... afecta principalmente a los países en desarrollo y a las poblaciones pobres y más vulnerables, que son más dependientes del capital natural y los servicios de los ecosistemas y tienen menos capacidad de adaptación”.

1

2

3

4

Dentro de los elementos fundamentales para alcanzar el planteo ecológico-social se incluye el diálogo en la política internacional que estimula el desarrollo sostenible y reconoce el sentido de la deuda ecológica. Para tal efecto se deben suscribir acuerdos vinculantes que permitan el acceso a procesos de transición energética para todos los países del mundo. También se requiere de un marco legal —válido en todos los Estados— que garantice la prohibición de prácticas nocivas contra los recursos naturales.

Ha llegado el tiempo de que se reconozca, por parte de los diversos integrantes de la comunidad internacional, el costo histórico que ha ocasionado la extracción de materias primas desde países con economías emergentes o subdesarrolladas que han permitido el enriquecimiento de las potencias dominantes del mercado global. Este hecho merece la reparación integral de las comunidades que han sufrido el deterioro social y ambiental.

Hace falta, entonces, redefinir el sentido del auténtico avance científico y técnico a fin de que se traduzca efectivamente en mejores condiciones de existencia para el conjunto de naciones. Así lo concluye el Papa Francisco: “Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso” (2015a, N.º 194).

La educación ética y ecológica se requiere como camino de formación de un nuevo tipo de ciudadanía, capaz de vencer la actitud autorreferencial y aislada de los individuos que conforman la sociedad. La conciencia moral ha de recuperar la capacidad de medir el impacto de cada acción en el entorno para superar la indiferencia e irresponsabilidad ambiental.

Es urgente que se comprenda, en la época actual, la importancia del alcance de la armonía en las cuatro dimensiones de comunicación de la persona: consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

Este itinerario pedagógico, en términos del Santo Padre, implica la existencia de “[...] un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (2015a, N.º 215) que ofrezca una alternativa distinta frente al modelo degradado de cultura, basado en el consumo intensivo y egoísta.

La valoración de la complejidad vital de la Amazonia, realizada

por la enseñanza del Papa, se establece principalmente en la Exhortación apostólica Querida Amazonia que reúne las reflexiones adelantadas en el Sínodo de octubre de 2019. Implica el análisis actualizado de la región que se extiende en Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guyana Francesa.

El Papa define como “sueño social, cultural, ecológico y eclesial” al conjunto de aspiraciones que tiene para todo el territorio y comunidad panamazónica que se concreta en el anhelo de un modo de vida digno en armonía con el entorno natural. Supone la reivindicación de los derechos que históricamente han sido vulnerados.

El “sueño ecológico” se esboza en los numerales 41 al 60 de “Querida Amazonia” y comprende la recuperación del sentido estético y contemplativo que deriva en la percepción de la grandeza de la Creación, manifestada en la selva plurinacional. Este acontecimiento suscita el espíritu profético, capaz de defender como propia esta vasta zona geográfica que se constituye en “pulmón verde” del planeta. También conduce, en sintonía con los principios de la ecología integral, a la asunción de un modelo pedagógico y cultural que engendra nuevos hábitos que se incorporan en la vida cotidiana con el fin de preservar el entorno natural (Francisco, 2020g).

La consideración de la importancia de la Amazonia tiene repercusiones de alcance planetario en virtud de su papel específico en la conservación del equilibrio ecológico mundial. Su cuidado se convierte en una necesidad y un bien para toda la humanidad. Este espacio biogeográfico conforma un patrimonio único de la comunidad internacional. Así lo interpreta Lizardo Estrada:

Por lo tanto, al estar todo interrelacionado se genera una interdependencia, por esta razón el problema de la Amazonía no es solo un problema local, tiene repercusiones globales. El Papa Francisco llama a la responsabilidad internacional para conseguir soluciones que permitan el desarrollo integral y sustentable porque de la supervivencia del ecosistema depende la supervivencia de la raza humana [...] (2020, p. 480)

1

2

3

4

### 3.1.3. Aspecto político-económico

El Santo Padre ha realizado aportes significativos a la reflexión en torno al sistema político-económico que se relacionan con la crítica al dominio tecnocrático global, la denuncia acerca del comercio internacional de armas, la propuesta de la diversidad poliédrica en lugar de los imperios colonizadores y el establecimiento de la cultura del encuentro como modo de resolución de conflictos.

El modelo tecnocrático que se torna dominante en la actualidad genera mayor acumulación del poder financiero en grupos cada vez más reducidos, estimulando un tipo de economía internacional excluyente, capaz de absolutizar el valor de la rentabilidad y de frenar procesos de desarrollo humano integral. A los defensores de este tipo de paradigma “[...] no parece preocuparles una justa distribución de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del medioambiente o los derechos de las generaciones futuras” (Francisco, 2015a, N.º 109).

La deuda externa creciente de países con economías de escasos recursos o en proceso de desarrollo, la globalización de la indiferencia y la *cultura del descarte* son ejemplos de las consecuencias que ocasiona la tecnocracia en los comienzos del siglo XXI. En todos los casos se registra el atentado contra la igualdad de las naciones y de las personas.

Frente al problema del endeudamiento contraído por Estados que presentan limitaciones financieras, el Santo Padre destaca que se encuentran condicionadas sus posibilidades de progreso social porque “el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso” (Francisco, 2015a, N.º 52).

Angelo Scola, en relación con la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* N.º 53 y 54 que denuncia la economía de exclusión, señala un efecto nocivo de la sociedad basada únicamente en el éxito financiero en cuanto que considera al marginado un producto inservible y “no un recurso para la construcción del bien común social” (2018, p. 70).

La carrera armamentista que continúa adelantándose en diversas latitudes del planeta alimenta el régimen económico inspirado en los principios tecnocráticos. Este género de actividad comercial reúne dos componentes fundamentales que resultan perjudiciales para la preservación de la

dignidad humana: tecnología y poder que prescinden de la ética. Los grupos criminales y terroristas del mundo entero se aprovechan de estos principios con el fin de acrecentar su influencia y caudal financiero.

Esta es la grave denuncia que el sumo pontífice lanza desde Nagasaki, en el epicentro del impacto de la bomba atómica que devastó la ciudad en 1945:

En el mundo de hoy, en el que millones de niños y familias viven en condiciones infrahumanas, el dinero que se gasta y las fortunas que se ganan en la fabricación, modernización, mantenimiento y venta de armas, cada vez más destructivas, son un atentado continuo que clama al cielo. (Francisco, 2019i, párr. 4)

El emporio derivado de la compra y venta de equipos de alta tecnología militar “[...] desperdicia valiosos recursos que podrían, en cambio, utilizarse en beneficio del desarrollo integral de los pueblos y para la protección del ambiente natural” (Francisco, 2019i, párr. 4). Por tanto, el dilema ético y económico se inscribe en el direccionamiento de las fortunas que se invierten en mecanismos de defensa y ataque de individuos y poblaciones, los cuales se vinculan siempre a la incorporación de avances técnicos y científicos de última generación.

Frente al material nuclear que aún se encuentra activo y se convierte en peligro potencial para la humanidad, el Santo Padre plantea un serio interrogante: “¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? ¿Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad?” (Francisco, 2015a, N.º 104). Por tal motivo, se convierte en imperativo categórico moral la formulación de acuerdos que produzcan la supresión total del arsenal que genera el exterminio masivo de poblaciones.

Hace pocos años, el Santo Padre ha dirigido un mensaje a la Conferencia de la ONU —celebrada en Nueva York— con miras a la consecución de un instrumento jurídicamente vinculante que conduzca a la eliminación definitiva del armamento atómico. En esa ocasión, bajo la inspiración de la ecología integral y reconociendo la vigencia de la globalización, anhela “[...] que cualquier respuesta que demos a la amenaza de las armas nucleares, deba ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua” (Francisco, 2017c, párr. 7).

1

2

3

4

Otra de las propuestas del sumo pontífice —en el ámbito de la política— consiste en el establecimiento de la diversidad poliédrica en lugar de los imperios colonizadores. Estos ejes de poder penetran en una sociedad afectando la forma de pensar de sus integrantes. Incluso se valen de la enseñanza de la niñez y de la juventud para alcanzar sus propósitos de dominación. En ciertos casos, condicionan la ayuda internacional a países pobres con la intención de que se introduzcan modificaciones en el estilo de vida y aspectos como el matrimonio, la sexualidad, la vida humana o la justicia social.

Esta forma de presión ideológica también se define como *soft power* o capacidad de influencia en una nación extranjera para alcanzar fines de control financiero, social y geopolítico.

El resultado del proceso colonizador es un modelo estándar y homogéneo de cultura, trasplantado desde la potencia dominante. Desde el punto de vista de Francisco, la preservación de las características originales de cada nación o pueblo es fundamental a partir de la valoración de la diversidad poliédrica. Así lo manifestó en una entrevista concedida en el vuelo de retorno desde Manila (Filipinas) a Roma:

Cuando los imperios colonizadores imponen sus condiciones, pretenden que los pueblos pierdan su identidad y que se cree uniformidad. Esa es la globalización de la esfera: todos los puntos son equidistantes del centro. Pero la verdadera globalización — me gusta decir esto— no es la esfera. Es importante globalizar, pero no como la esfera, sino como el poliedro, es decir, que cada pueblo, cada parte, conserve su identidad, su ser, sin ser colonizado ideológicamente. (2016b, p. 295)

Insiste el Santo Padre en que “el conjunto no anula la particularidad” (Francisco, 2014c, párr. 30); es decir, que el sistema global de intercomunicación de naciones no puede destruir o erradicar la existencia de las expresiones singulares de la cultura de cada comunidad que se constituye en riqueza, capaz de complementar el mundo en sabiduría y valores. Este es el sentido de la diversidad inspirada en la estructura poliédrica, expuesta en el Encuentro de Mundial de Movimientos Populares:



[...] a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra. Hoy también se está buscando esa síntesis entre lo local y lo global. (2014c, párr. 30)

Este argumento es valioso para comprender las relaciones políticas en cuanto que nacen de la proximidad favorable para obtener la transformación positiva de los problemas sociales. Desde esta óptica, el resultado es un “itinerario común” que permite el avance simultáneo. Implica, por tanto, la búsqueda de la “tensión entre la unidad y las identidades propias”.

Tal contexto puede representarse con un poliedro “en el que todos los puntos están unidos, pero en el que cada punto, ya se trate de un pueblo o de una persona, conserva su propia identidad” (Francisco, 2018b, p. 27).

El Santo Padre promociona *la cultura del encuentro* como método de resolución de conflictos. Supone la ejecución de un plan, fundamentado en la libertad, en el cual las partes se hallan en camino hacia el diálogo. Se obtiene, a manera de resultado, el reconocimiento de la diversidad poliédrica y la paz.

Existen diversos ejemplos de aplicación de esta metodología en los cuales se ha reconocido la participación protagónica del Papa como gestor de la concordia. En primer lugar, se registran las intervenciones ante la ONU (en septiembre 25 de 2015 y 2020), en el aniversario 70 y 75 de su fundación. También se cuenta la reunión sostenida en Ciudad del Vaticano con el Secretario General Ban Ki – Moon, en mayo 9 de 2014.

El encuentro sostenido el 8 de junio de 2014 entre los presidentes de Israel y Palestina, Shimon Peres y Mahmud Abás, con la participación del Patriarca de Constantinopla Bartolomé I y Su Santidad Francisco, ha demostrado el valor de la comunión en medio de la diversidad. Ha sido un símbolo del esfuerzo común para alcanzar la caridad fraterna. Así lo refiere el Papa en una entrevista concedida a Dominique Wolton:

Así fue como se reunieron cuatro confesiones, diferentes, más

1

2

3

4

para una misma cosa, porque todos queríamos la paz y la unidad. Cada uno se marchó con su propia idea, pero quedó un árbol. Lo plantamos juntos. Lo que también ha quedado es el recuerdo de una amistad, de un abrazo entre hermanos. La Iglesia debe servir en el campo de la política para lanzar puentes: ese es su papel diplomático. (2018b, pp. 30-31)

La Organización de Estados Americanos y el Instituto de Diálogo Interreligioso de Buenos Aires, en colaboración con el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, realizan —el 7 y 8 de septiembre de 2016— un evento que demuestra la relación estrecha que se establece entre los pueblos creyentes y la realidad geopolítica del continente americano.

En el certamen denominado Primer Encuentro “América en Diálogo: Nuestra Casa Común” se registran las alocuciones del Papa Francisco y del secretario general de la OEA, Luis Almagro. Se concluye que la protección de los recursos naturales se vincula directamente con la defensa de los derechos humanos a fin de que se garantice la convivencia armónica.

El 4 de febrero de 2019, en el marco de la visita a Emiratos Árabes Unidos, se alcanza un acuerdo histórico entre máximos representantes de la religión católica e islámica al firmarse conjuntamente el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común. En esa oportunidad se expide la Declaración por parte del Santo Padre Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb, en la cual se insiste en la necesidad del trabajo compartido para alcanzar el respeto mutuo entre los hermanos que comparten la creencia religiosa. Se trata de una respuesta clara y constructiva frente a la amenaza fundamentalista.

### **3.2. Interpretación teológica de la enseñanza social del Papa Francisco con referencia a la realidad geopolítica**

La interpretación teológica de la obra del Papa Francisco en cuanto a la enseñanza social implica la atención a tres elementos básicos: La apertura del ser personal a Dios, comprendido como *semper maior* y *semper minor* (Galli, 2017, p. 148); el acercamiento al Evangelio para establecer una mejor relación con el mundo (Francisco, 2018a, N.º 3);

el distintivo comunitario y no funcional del ejercicio práctico-reflexivo (Francisco, 2019j, párr. 5).

Un criterio hermenéutico que se debe tener en cuenta al abordar los escritos del Santo Padre radica en la comprensión de la teología como forma dinámica que experimenta evolución en el tiempo con miras a la aproximación a la verdad.

Desde esta óptica el saber humano acerca de las relaciones que se mantienen con Dios se torna creciente en la medida en que transcurre el devenir histórico. En este sentido, Dios *siempre es mayor (semper maior)*. Esta concepción guarda relación con la teología apofática, adelantada en los primeros siglos del cristianismo.

Sin embargo, junto a este enfoque en el que se destaca el carácter superior de Dios frente a cualquier creatura y todo aquello que se pueda pensar acerca de Él, se evidencia el extremo kenótico de la revelación de Jesucristo. Se ha hecho *menor* para conceder la salvación. Es decir, Dios —siendo trascendencia absoluta— ha asumido la historia, cultura y vivencia humana en su total radicalidad encarnativa. La condición mesiánica comprende la capacidad de llevar sobre sí el dolor y la entrega de su existencia en la cruz como plenitud solidaria con la especie humana (Fil 2, 6-8).

La relación entre el *maior* y el *minor* es esencial para comprender teológicamente el sentido de la doctrina social del Papa Bergoglio. Así lo registra Carlo María Galli, experto de la Pontificia Universidad Católica Argentina:

Creemos que el *Deus semper maior* se hizo en Jesús el *Deus semper minor*. El misterio de Cristo muestra la verdad de la doble afirmación: es propio de Dios no estar abarcado en lo más grande y estar, sin embargo, contenido en lo más pequeño. (2017, p. 148)

Los modos de manifestación de la caridad en los entornos comunitarios constituyen —desde este marco de referencia— la actualización del acontecimiento cristiano que se ha expresado *minoritariamente* al proponer el servicio como modo de liderazgo, el perdón como respuesta a la confrontación y la entrega de la vida como supremo testimonio de relación filial. Este tipo de experiencia supone el

1

2

3

4

establecimiento de un nuevo tipo de poder o reinado en el mundo que se traduce en la bondad auténtica: “La conjunción de esta discreta caridad divina enseña un estilo de conducción que valora los pequeños gestos de amor inspirados en los grandes horizontes del Reino de Dios” (2017, p. 149).

La vida humana, por tanto, surge en el contexto hermenéutico de Su Santidad Francisco como un itinerario enriquecedor en el que se proyecta el Evangelio, comunicado por la sapiencia eclesial, conformando un ámbito relacional en el que se combinan —de manera indisoluble y fructífera— la palabra y vivencia de Cristo Jesús.

Pero la existencia personal y comunitaria presenta —en muchas ocasiones— un carácter complejo y problemático que hace urgente la exploración de nuevas vías de solución a las diversas dificultades que atentan contra la conservación de la dignidad y armonía socio-ambiental. En este sentido, el Papa anuncia en la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* que es necesaria “una auténtica hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe” (Francisco, 2018a, N.º 3).

Se trata de realizar la relectura personal y colectiva de la Palabra de Dios y la obra de Cristo bajo el criterio del diálogo con la cultura, propuesto por el Concilio Vaticano II y —en el contexto latinoamericano— por la Conferencia de Aparecida. Para tal efecto, el Santo Padre vincula la interpretación y transformación de la realidad a la consideración teológica de las Santas Escrituras. Así lo refiere en una carta dirigida al Cardenal Mario Aurelio Poli con ocasión del centenario de la facultad de teología de la UCA:

En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos... que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica” (2015b, párr. 3). Este modo de abordaje del acontecer cotidiano implica “[...] vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. (párr. 2)

La conexión que se establece entre la reflexión eclesial y la

situación concreta del pueblo suscita diversos modos de atención a su ubicación histórica que se convierten en escenarios de labor teológica. Desde esta perspectiva se integra la tradición relativa a los estudios bíblicos, los aportes de la praxis pastoral y los contenidos de las ciencias sociales y políticas.

Esta estructura ofrece amplias posibilidades hermenéuticas que actúan favorablemente sobre acontecimientos de relevancia social y geopolítica como son los procesos relacionados con el diálogo constructivo con los Estados, la búsqueda de la paz, el mejoramiento de los índices de desarrollo humano integral, la salvaguarda del medioambiente y la promoción de los derechos personales.

La labor teológica, en términos de Francisco, tiene como referente fundamental la presencia de la caridad que se introduce en los diversos modos de acción en la vida social. Este es el centro de la actividad eclesial en el encuentro con la sociedad civil que exige aplicar “[...] unguento y vino en las heridas de los hombres” (2015b, párr. 3).

La misericordia constituye el aporte más necesario para la construcción de un nuevo tipo de sociedad más humanizante ya que permite la evolución pacífica y ennoblecedora de la comunidad local o internacional. Por ese motivo, la tarea de los teólogos del siglo XXI se relaciona directamente con la capacidad de proponer el énfasis caritativo en la dimensión teórica y existencial. De esta manera se puede “acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente las transiciones difíciles” (2015b, párr. 3).

Se requiere, por tanto, de un saber hermenéutico que haga posible el acercamiento al amor de Dios a partir de la valoración de los distintos aportes ecuménicos. Como ejemplo de este modo de relación armónica entre la Iglesia católica y otra experiencia cristiana (la congregación ortodoxa) se halla el trabajo conjunto del Papa Francisco y Bartolomé I en procura de la paz y la conservación de la naturaleza. Este tipo de comunión en la diversidad garantiza a la sociedad internacional la posibilidad creíble de la unidad de los pueblos.

En la consideración de la caridad divina estriba la clave interpretativa de la obra del Papa Francisco en cuanto que el camino de aproximación teológica a la verdad implica “[...] comprender a Dios, que es amor” (2015b, párr. 5).

Se aprecia con claridad la relación establecida con los escritos

1

2

3

4

joánicos y la carta encíclica *Deus caritas est*, promulgada por Benedicto XVI. Por tanto, se evidencia el vínculo de relación con los textos bíblicos y el magisterio eclesial.

La teología, desde la perspectiva del Santo Padre, reviste un carácter comunitario que se diferencia del estilo exclusivamente técnico. Él critica la elaboración de pensamiento que se enmarca en círculos intelectuales, alejados de la realidad social. Resulta importante, en cambio, la recíproca interacción entre la situación histórico-cultural y la verdad comunicada en el Evangelio. La manera de elaboración de los contenidos teológicos reclama, por tanto, la inserción comprometida en la vivencia de un pueblo determinado.

La redacción teológica producida con estos criterios se convierte en un producto que suscita el interés del público al sintonizar con sus intereses, expectativas y luchas. Existe, entonces, la conjunción entre el autor y la comunidad abordada; entre la problemática y la vía de solución iluminada por Dios. Se establece la consistencia y coherencia argumentativa que se diferencia de la exposición teórica, aislada de los contextos socio—culturales. Por ese motivo afirma el Papa que *la realidad supera a la idea*.

El vigor necesario para que el contenido teológico goce de resonancia y contundencia lo proporciona la presencia de Jesucristo, en quien se sitúa la plenitud de la humanidad y la revelación máxima de la divinidad. Por tal razón afirma el Papa, dirigiéndose a la Comisión Teológica Internacional en el 50º aniversario de su fundación, que “[...] solamente atrae una teología bella, que tenga el aliento del Evangelio y no se contente con ser meramente funcional” (2019j, párr. 5).

Las elaboraciones teológicas que se requieren al comienzo de este milenio deben poseer un alto valor aglutinante en cuanto que contribuyen a establecer proyectos que fomentan la cohesión social, el avance comunitario y la coexistencia pacífica en el entorno global. Por ello se hallan en contacto directo con las decisiones de la comunidad internacional que propenden por mejores estándares de vida para todo tipo de persona. La cordialidad y la confianza son los insumos para que se logre esta vinculación efectiva entre las religiones, la teología y las corporaciones multilaterales.

Desde la perspectiva del Papa, el saber teológico tiene el cometido de comunicar al mundo la presencia enriquecedora de la verdad

evangélica: “La teología no se hace individualmente sino en comunidad, al servicio de todos, para difundir el buen sabor del Evangelio a todos los hermanos y hermanas de nuestro tiempo, siempre con dulzura y respeto” (2019j, párr. 5).

### 3.2.1. Dimensión personal y familiar

La “colonización ideológica” ha causado el trasplante de los modelos culturales desde naciones con alto poder de incidencia en las finanzas internacionales hacia otros pueblos con mayor índice de dependencia económica. Los efectos de este mecanismo de sometimiento cultural se manifiestan en la aplicación de políticas públicas a nivel de cada Estado en las cuales se lesionan los principios que se derivan de la consideración de las Santas Escrituras y de la tradición eclesial. Por tanto, se impide que la razón sea iluminada con los criterios aportados por la fe cristiana.

El Santo Padre, en una homilía pronunciada en Casa Santa Marta, ha indicado que este modo de influencia, en comunidades que son subyugadas por regímenes injustos, trata de suprimir la presencia de la realidad divina con el fin de que se admitan crímenes como la aniquilación de niños o los genocidios (2017h, párr. 1). Advierte que “cada vez que llega una colonización cultural o ideológica se peca contra Dios creador porque se quiere cambiar la creación como Él la ha hecho” (párr. 12).

Realizando el análisis de 2 Mc 6, 18-31, valora la figura de Eleazar que sufrió el martirio por mantener la fidelidad a las enseñanzas dadas por la religión judía. Este personaje bíblico se convirtió en ejemplo para las nuevas generaciones al resistir contra el poder perverso de Antíoco Epífanes (en el siglo II a. C.) que institucionalizó el paganismo en el interior de la capital santa, Jerusalén, ejerciendo un tipo de colonización ideológica y cultural.

Al referirse a ese gobierno tiránico, el Papa Francisco indica que “se corta la raíz del pueblo de Israel y entra esa raíz, calificada como perversa porque hará nacer en el pueblo de Dios estas actitudes nuevas, paganas, mundanas [...]” (2017h, párr. 8). Sin embargo, el ejemplo de Eleazar sirve de inspiración a otros integrantes de su comunidad porque se constituye en “[...] otra raíz que da la propia vida para hacer crecer el futuro” (párr. 10).

1

2

3

4

En el tiempo presente se requiere del discernimiento para determinar si una 'raíz' es perversa. Por ejemplo, la propuesta y ley actual que permite el aborto, el exterminio de los niños tiene ese carácter destructivo. Destaca el Santo Padre que "cada niño no nacido, pero condenado injustamente a ser abortado, tiene el rostro de Jesucristo, tiene el rostro del Señor, que antes aún de nacer, y después recién nacido, experimentó el rechazo del mundo [...]" (2016a, p. 28). Ante esta situación lamentable solicita que se testimonie y difunda *la cultura de la vida*.

Esta expresión, empleada también en el magisterio de San Juan Pablo II, se relaciona directamente con la *cultura del cuidado* que favorece la consecución de la paz social. En el contexto de la pandemia del COVID-19 se ha revalorizado la concepción integral de la persona como realidad creada y plena de dignidad que exige la protección de cada aspecto de su estructura existencial. Esto implica la salvaguarda de la familia y de la comunidad en general. Para tal efecto debe evitarse que el ser humano sea víctima de los proyectos inspirados en el utilitarismo que buscan simplemente su empleo mercantilista, causando explotación humana.

El Santo Padre lanza una voz de alarma frente a diversas realidades que atentan contra la institución familiar en el comienzo de este siglo. Así lo expresa ante integrantes del Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia: "Nella congiuntura attuale, i legami coniugali e famigliari sono in molti modi messi alla prova"<sup>8</sup> (2016g, N.º 2).

Entre las amenazas más peligrosas se cuenta el fenómeno de la colonización cultural: "[...] l'imporsi di ideologie che aggrediscono direttamente il progetto famigliare [...]"<sup>9</sup> (N.º 2).

Todas las iniciativas de este proyecto están vinculadas a las pretensiones de diseño ateo de la sociedad que intentan destruir todas las formas de tradición religiosa, causando una crisis antropológica que se

evidencia en la pérdida de valores universales de carácter ético y moral porque se instituye el relativismo individualista en el cual prima el criterio

---

8 Traducción propia: "En la coyuntura actual, los lazos conyugales y familiares se están sometiendo a prueba de muchas formas".

9 Traducción propia: "... la imposición de ideologías que atacan directamente el proyecto familiar..."



de verdad subjetiva. El Papa Francisco indica, en una homilía realizada en Blaj, Rumania, que esta concepción ideológica incluye una serie de elementos

[...] que desprestigian el valor de la persona, de la vida, del matrimonio y la familia y dañan con propuestas alienantes, tan ateas como en el pasado, especialmente a nuestros jóvenes y niños dejándolos desprovistos de raíces desde donde crecer [...] (2019f, párr. 7)

Esta percepción del problema es compartida por el Cardenal Gerhard Müller que identifica el fenómeno de la colonización ideológica con la perspectiva de pensamiento fundada en el relativismo y que ha derivado en un atentado contra la estructura básica de la familia al introducir en la sociedad el concepto de “matrimonio igualitario”: “¿Qué es lo inconfesable de esta pretensión totalitaria? Un ídolo: hemos hecho de nuestra propia libertad, de nuestro propio deseo, un ídolo, pretendiendo ser nosotros quienes determinemos lo que es bueno o malo” (2016, p. 158).

La Exhortación apostólica *Amoris laetitia* realiza la distinción entre el matrimonio que sigue el designio de Dios, de naturaleza heterosexual, y la propuesta señalada por la ideología de inspiración atea.

No es posible que se equiparen las uniones conyugales entre personas del mismo sexo con el auténtico matrimonio, fundado según el plan divino acerca de la institución familiar. No se pueden “establecer analogías, ni siquiera remotas” entre dos situaciones totalmente distintas. Tampoco se considera aceptable que “los organismos internacionales condicionen la ayuda financiera a los países pobres” bajo la condición de que sea aprobado el mal llamado “matrimonio igualitario” en la legislación estatal (Francisco, 2016c, N.º 251).

El cardenal Luis Francisco Ladaria, perteneciente a la Compañía de Jesús, prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, ha expedido al respecto una nota explicativa de un *Responsum* en la cual declara que no es lícito impartir la bendición nupcial y sacramental a la unión de personas del mismo sexo. En la Iglesia católica, sólo se celebra el Sacramento del Matrimonio entre un hombre y una mujer (2021, párr. 7).

El Papa Francisco concedió su autorización personal a la publicación de este documento que mantiene su inspiración en los textos

1

2

3

4

de la Sagrada Escritura y la tradición magisterial sobre los principios básicos del orden familiar que es fundamento primario de la sociedad local e internacional. Por tanto, el proyecto que intenta la implantación de un género distinto de conformación matrimonial no cuenta con su respaldo porque se alteraría el orden natural y la arquitectura sacramental.

### 3.2.2. Dimensión ecológica

La interpretación teológica de la enseñanza social del Papa —en relación con la dimensión ecológica— se refiere a tres aspectos esenciales: el sentido último de la creación, la ubicación de la cristología como plenitud del planteamiento ecológico y la vivencia de la espiritualidad en el marco de la ecología integral.

La carta encíclica *Laudato si'* (2015) ofrece, en el capítulo segundo (N.º 62-100), una visión acerca de la fundamentación teológica del orden creado. Allí se invita a considerar las siguientes realidades: la alabanza de la Santísima Trinidad, la solidaridad interpersonal inspirada en el amor intratrinitario, el cuidado para evitar la divinización de la naturaleza, la atención a la especie humana —sin llegar a concederle una categoría inferior dentro del conjunto de creaturas— y el rechazo al biocentrismo.

El Génesis es el libro que inspira, en primer lugar, la reflexión acerca del contacto que se establece entre el ser humano y su contexto ambiental. Se destaca la iniciativa amorosa de Dios que se cumple en la creación del Universo con la diversidad de seres y que implica la interconexión entre todos ellos. Alerta a la humanidad de su grave responsabilidad en la conservación del equilibrio natural que puede ser destruido con el pecado. Sin embargo, se evidencia la gran confianza de Dios en la especie humana al invitarla al cuidado y cultivo de la tierra; es decir, la convierte en garante de la estabilidad de la naturaleza.

Esta tarea demanda enormes esfuerzos para garantizar el bienestar del conjunto de los ecosistemas, atendiendo a la capacidad cocreadora de la civilización. Así lo consideran Tilche y Nociti, aludiendo a las recomendaciones de Su Santidad Francisco: “Because humankind has developed outstanding capabilities in science and technology — as well as in societal and institutional settings— it can also prove itself capable of using its huge capacities for the greater good and healing the

planet [...]”<sup>10</sup>(2015, p. 2).

El concepto de “dominio sobre la tierra” (Gn 1, 28) no puede justificar las prácticas de explotación irracional sobre los recursos naturales. Estas formas destructivas se hallan por fuera del auténtico proyecto de vida humana y son denunciadas en el texto magisterial del Santo Padre.

Por ese motivo es necesaria una nueva hermenéutica de la expresión bíblica indicada que impulse a la benevolencia frente al entorno creado, lo cual supone el empleo de la racionalidad iluminada por la presencia del Espíritu Santo. “Dominar” en su sentido etimológico procede del latín *dominus* que traduce ‘señor’. Por tanto, implica los actos responsables y sabios frente a cada criatura. Por ese motivo el Papa Francisco invita a la “cultura del cuidado” que suscita prácticas protectoras de los entornos ecocomunitarios y la valoración ontológica específica por encima de los criterios utilitaristas.

El texto del Génesis alerta sobre el rompimiento del amor fraternal que se presenta entre las personas y pueblos. El relato del asesinato de Abel por parte de Caín constituye una expresión —llena de simbolismo— en la cual se demuestra el poder de la irracionalidad instintiva que lleva al atentado contra el plan bondadoso de Dios Padre: “Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro” (Francisco, 2015a, N.º 70).

Sin embargo, la naturaleza —en sentido universal— aparece en los escritos del Papa como horizonte epifánico o espacio de manifestación de la presencia del amor de Dios. Esta perspectiva se diferencia del biocentrismo en cuanto que el valor único de la persona humana es incomparable con cualquier otra criatura. Además, el don de ciencia permite esclarecer la gran distancia que existe entre el orden creado y el autor del Universo; por tanto, se anula la posibilidad de atribuir un carácter divino al mundo natural. En realidad, es el conjunto de criaturas quien expresa un himno de alabanza al Padre celestial, reconociendo su majestad, como lo afirma Dn 3, 74: “Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos”.

10 Traducción propia: “Debido a que la humanidad ha desarrollado capacidades sobresalientes en la ciencia y la tecnología, así como en los entornos sociales e institucionales, también puede demostrar que es capaz de usar sus enormes capacidades para el mayor bien y curación del planeta...”.

1

2

3

4

Se requiere, entonces, en el presente siglo que el ser humano despliegue su capacidad para interpretar correctamente la obra de la creación, sin extrapolar o minimizar su sentido auténtico. De esta manera logra cumplir su encargo como administrador sensato del mundo natural: “De même que le livre des Ecritures exige une hermenéutique pour accéder à la vérité dont il est porteur, de même le livre de la nature exige—t—il, lui aussi, une hermenéutique pour en élucider le message”<sup>11</sup> (Moschetta, 2015, p. 4).

La plenitud de la dimensión ecológica se halla en Cristo Jesús quien invita a fijar la atención en la Providencia Divina que sustenta a las aves y a los lirios del campo (Mt 6, 26.28); también enseña a valorar los dones de la creación que sirven de utilidad al ser humano cuando permite a sus discípulos tomar el alimento de un sembrado de cereales (Mt 12,1).

Los distintos elementos que conforman el Universo se han sintetizado en la humanidad de Jesucristo gracias al misterio de su Encarnación. Como prolongación en la historia de este proceso encarnativo y a fin de que la humanidad participe de su condición divina, se han establecido las mediaciones sacramentales, las cuales requieren de las condiciones aportadas por la materia para ofrecer su eficacia.

Dentro del conjunto de realidades sacramentales, establecidas por Jesucristo, se destaca el misterio eucarístico por medio del cual la creatura humana participa de un banquete sagrado, llegando a nutrir nuestra condición terrena con la presencia divina a partir del empleo de las especies del pan y el vino. De esta manera todo el contenido del mundo natural es asumido y enaltecido por la acción del Señor que transforma en su propio Cuerpo y Sangre a los elementos aportados por la tierra y el trabajo del hombre. En este Sacramento la creación entera ofrece alabanza al Creador por medio del Hijo con el poder del Espíritu Santo: “En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios” (Francisco, 2015a, N.º 236).

---

<sup>11</sup> Traducción propia: “Así como el libro de las Escrituras requiere una hermenéutica para acceder a la verdad de la que es portador, el libro de la naturaleza también requiere una hermenéutica para dilucidar su mensaje”.

El misterio pascual de Jesucristo representa el modo máximo de solidaridad de Dios con el destino del mundo y de la humanidad. Asumiendo el dolor y el sufrimiento, con miras a la recreación del Universo fracturado por el pecado de la especie humana, Jesucristo entrega su sangre como acontecimiento de siembra de un nuevo germen existencial. Se trata del plantío de una nueva dimensión cósmica: el mundo enriquecido por la presencia kenótica de Jesús. Así se despliegan los efectos de la obra de la Redención en todo el contexto de la creación: “Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa” (Francisco, 2015a, N.º 100).

La Resurrección del Señor propicia la restauración plena del cosmos, antes deteriorado como consecuencia de la acción perversa del hombre. Se trata de la ascensión del orden natural con Cristo Jesús, como lo afirma San Pablo en la Carta a los Colosenses, al convertirse en presencia absoluta en la totalidad de la creación. “De este modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud” (Francisco, 2015a, N.º 100).

Esta línea de pensamiento del Papa se halla en relación con los postulados de Pierre Teilhard de Chardin que sitúa a Jesucristo en el nivel superior de la escala cósmica. Es el alfa y omega (principio y fin último) de todas las criaturas ya que sólo en Él encuentran su sentido pleno. Este enfoque invita a la comunidad humana a asumir las tareas que conduzcan a la perfección de la condición de vida a partir de la alianza cristiana: “Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” (2015a, N.º 83).

La perspectiva cristológica llega a convertirse en fundamento de las relaciones que se enmarcan en la ecología humana en cuanto que la fraternidad universal que establece la relación armónica entre los seres humanos y la naturaleza ya está presente en la oración enseñada por el Señor Jesús. Al decir Padre nuestro plantea el principio para llamar “hermanas” a todas las obras de la creación, implicando el sentido de preservación de la “casa común”.

La armonía entre las criaturas supone la ausencia de confrontación y lucha. Es a partir del descanso santo como se comprende a plenitud el sentido fraternal de las relaciones ecocomunitarias. Este es el

1

2

3

4

valor de la experiencia dominical planteada por el cristianismo en cuanto favorece el reconocimiento de la paternidad bondadosa de Dios, la obra plenificante del Hijo y la presencia santificadora del Espíritu Divino. En la Eucaristía del Domingo la familia humana encuentra la posibilidad de experimentar la conciencia filial y la igualdad antropológica fundamental que motiva la acción solidaria con el entorno natural y social. Se trata de un acontecimiento que “[...] derrama su luz sobre la semana entera y nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres” (Francisco, 2015a, N.º 237).

Se brinda, por tanto, el principio básico para el desarrollo de una auténtica espiritualidad ecológica, inspirada en Jesucristo, capaz de fomentar un estilo de vida armónico y comprometido con el ascenso de las condiciones existenciales, en sintonía con la preservación del mundo natural. Esta forma de comprensión y vivencia motiva la incorporación de diversos valores en la cultura del siglo XXI, entre los cuales se destaca la sobriedad que lleva al empleo racional de los recursos en favor de un modo de interacción equitativo y digno.

La conducta sobria implica la conservación de la paz del corazón o interior que sólo se obtiene en el contexto del encuentro personal y profundo con Dios, a través de las distintas mediaciones sacramentales que se ubican en el contexto de la existencia humana. La actitud orante permite sostener la atención espiritual que vitaliza todos los modos de la coexistencia personal y la lectura meditativa de la Palabra de Dios expande la capacidad de comprensión y de inserción en los contextos comunitarios y ecológicos. De esta manera quien profesa la adhesión discipular a Jesucristo alcanza a testimoniar creíblemente su experiencia de amor filial y fraternal en el contexto de un proyecto de vida feliz.

La acción de gracias se presenta como una de las características de la vida espiritual en relación con el ámbito ecológico. El agradecimiento frente a Dios nace de la contemplación de la belleza de la creación que proporciona la gran variedad de recursos básicos para la existencia personal y social. El alimento diario, por ejemplo, brinda la posibilidad de valorar la generosidad de la Providencia Divina, el esfuerzo de los campesinos para abastecer las necesidades de la población global y la necesidad de compartir con el hermano que experimenta el hambre. Por tanto, la gratitud se traduce en una forma de compromiso real que favorece la reconstrucción del tejido colectivo.

San Francisco de Asís es un ejemplo claro de la vivencia espiritual en sintonía con la dimensión ecológica, por su relación armónica con todas las creaturas. Su conducta es distinta a la que propone el modelo devastador de los recursos naturales. En cambio, su experiencia se enmarca en el gozo que causa la correcta relación filial y fraternal. Por ese motivo el Santo Padre comienza su encíclica, de temática ecocomunitaria, con el encabezamiento de un himno franciscano: “Alabado seas, mi Señor” (Laudato si’, mi’ Signore) (Francisco, 2015a, N.º 1).

Su testimonio sirve de inspiración al texto pontificio, además, porque es valorado por diversas personas de buena voluntad que no profesan el cristianismo en virtud de que su experiencia de vida tiene matices que propician el diálogo ecuménico e interreligioso. El valor de su humanismo evangélico es destacado por un reconocido teólogo argentino:

La figura de San Francisco tiene una gran fuerza profética y enorme potencia renovadora por su fascinante personalidad, vital, hospitalaria y cordial; el aliento de novedad que surge de su comunión con Cristo pobre y revela la humanidad de Dios; el compromiso con las aspiraciones humanas para que la fraternidad del Evangelio sea fermento de una sociedad urbana justa. (Galli, 2017, p. 97)

El santo italiano plantea el retorno al estado de pureza original, resanando el desorden que el pecado introdujo en el mundo, a través de la dedicación de su vida a la entrega por los más pequeños, en un estado de minoridad perpetua.

El Papa destaca el vínculo que logra establecer entre el orden natural, comunitario y espiritual: “En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (2015a, N.º 10).

Dentro del marco de comprensión que la ecología integral ofrece, se considera oportuno el inicio de un proceso de conversión personal y comunitaria que se inspira en el amor y cuidado que San Francisco expresa hacia la creación. El Papa propone algunos principios para que esta renovación de la humanidad acontezca en el siglo XXI. Se trata de ejercitar una “mística” que deriva en un modo de relación armónico con

1

2

3

4

el entorno creado y el vencimiento de la actitud consumista carente de ética, por medio de soluciones creativas para remediar la problemática ecosocial. Para alcanzar este propósito se debe tener una fuerte convicción que nace de la fe: “[...] la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz” (2015a, N.º 221).

### 3.2.3. Dimensión político-económica

La interpretación teológica de la enseñanza social del Papa se sitúa en tres aspectos fundamentales: la consideración de Cristo pontífice como principio de la unidad, el modelo de la parábola del *buen samaritano* en las relaciones internacionales y la teología de los migrantes que sirve de base a la cultura del encuentro.

Desde el comienzo de su ministerio, el Santo Padre insiste en la necesidad de “tender puentes” entre las distintas culturas, pueblos, corporaciones estatales y organismos multilaterales. Elabora una propuesta que se inspira teológicamente en Cristo pontífice, vínculo de unidad entre la dimensión divina y humana, capaz de superar el “muro de separación” que el pecado había establecido en las relaciones interpersonales y comunitarias:

Es menester lanzar puentes a imagen de Jesucristo, nuestro modelo, que fue enviado por el Padre para ser el “Pontifex”, el que establece puentes. A mi modo de ver, ahí es donde se encuentra el fundamento de la acción política de la Iglesia. (2018b, p. 31)

El término “pontífice” procede del latín *pontifex* que surge de la expresión *pons - pontis* (puente) y el verbo *facere* (hacer). Literalmente significa “el que hace de puente”. Al Papa también se aplica este título que lo identifica como representante de Jesucristo al favorecer el acercamiento constructivo entre los creyentes y la comunidad internacional. Por ese motivo se destaca su tarea en los ámbitos diplomáticos que supone el diálogo armónico entre la fe y la cultura. Esta pauta de comportamiento se sitúa en relación directa con el enfoque pastoral planteado por el Concilio Vaticano II que manifiesta a los bautizados en contacto directo con el mundo contemporáneo.

Tomar la decisión de acortar la distancia relacional entre facciones



o pueblos, desde la perspectiva de la doctrina social del Santo Padre, implica un modo de acción que recibe inspiración teológica al situarse en el centro del mensaje evangélico: “He aquí algo que se encuentra en el corazón de nuestra fe. Dios Padre ha enviado a su Hijo, y Él es el puente. “Pontifex”: esta palabra resume la actitud de Dios con respecto a la humanidad, y esa debe ser la actitud política de la Iglesia y de los cristianos” (2018b, p. 31).

El Santo Padre fundamenta, por tanto, la unidad desde la perspectiva cristológica en la cual se destaca la obra redentora de Jesucristo, mediador entre Dios Padre y su pueblo. En relación directa con esta reflexión se hallan varias conferencias del doctor en Sagrada Escritura y cardenal de la Compañía de Jesús, Albert Vanhoye, acerca del carácter pontifical de Jesucristo, a partir de la lectura de la carta a los hebreos. El sacrificio en la cruz, con su potencia vinculante, capaz de unificar a pueblos enemistados entre sí, destruyendo la barrera que los separa (el odio), también se manifiesta en los escritos paulinos (Ef 2,13-14.16).

Como antecedente interdisciplinar de la concepción del Papa en torno a la conformación de puentes de comunicación se halla el planteamiento de Romano Guardini, expresado en el libro *Der Gegensatz: Versuche zu einer Philosophie des Lebendig—Konkreten*<sup>12</sup>, capaz de brindar solución a las “tensiones bipolares” a través de la integración en la diversidad. Esta obra “[...] explica lo que podríamos llamar la ‘filosofía de la política’, pero en la base de cada política está la persuasión y la proximidad. En consecuencia, la Iglesia debe abrir las puertas” (2018b, p. 29).

Frente al drama de la globalización de la indiferencia, el Santo Padre señala en la carta encíclica *Fratelli Tutti* (2020a, N.º 56-86) el camino moral y ético planteado por la “parábola del buen samaritano” (Lc 10, 25-37). Este itinerario pedagógico de Jesús destaca el amor al prójimo para alcanzar la vida eterna que implica brindar los cuidados a otra persona como se desean para sí mismo (v. 27). El texto permite identificar los elementos que entran en juego en un acto violento e inhumano (v. 30): la presencia de bandidos que asaltan en condición de victimarios; el despojo de las pertenencias (incluso del vestuario) y la agresión física que se convierte en intento de homicidio.

12 Traducción propia: “El contraste: Intentos de una filosofía de lo vivo y lo concreto”.

La narración ofrece, por otra parte, la realidad concreta de atención caritativa al prójimo sufriente que reúne varias características: la compasión frente a la víctima (v. 33); el acercamiento para curar las heridas (v. 34); el transporte y la atención al agredido en un lugar adecuado (v. 34) y la cancelación de las inversiones que corresponden a la recuperación de la salud (v. 35).

En este relato se presenta como protagonista y ejemplo a un samaritano que cumple el mandamiento que se prescribe a la comunidad judía, aún sin pertenecer a ella, en cuanto que su pueblo celebra la fe en un lugar distinto al templo de Jerusalén: el monte Garizim (Jn 4, 20-21). Este hombre, con noble inspiración, lleva el sentido religioso en su alma y lo convierte en vivencia concreta. Enseña que cada persona está en condición de aportar a la realización del bien al considerar como hermanos a todos los miembros de la familia humana. Por tanto, el establecimiento de la fraternidad universal es posible bajo el principio de la caridad enseñada por Jesucristo.

El Papa destaca la pertinencia del texto como modelo inspirador de la acción internacional y multilateral que permite la superación de la crisis que surge como consecuencia de la pandemia: “Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele” (Francisco, 2020a, N.º 67).

Este mensaje tiene implicaciones en el ámbito global de comienzo del siglo XXI cuando se constatan fuertes medidas restrictivas frente a corrientes migratorias que se dirigen hacia naciones de alto poder económico. Se evidencia, en este sentido, una política aislacionista que se concreta, por ejemplo, en la existencia de la muralla que impide el paso de latinoamericanos hacia Estados Unidos.

Ante esta problemática, se debe desaprobado —en primer lugar— toda conducta violenta. Jesús reprende a Santiago y Juan que pretenden causar daño y muerte (con fuego) en una aldea de samaritanos que se niegan a recibir al Señor y sus discípulos, en su viaje hacia Jerusalén, con motivo de la celebración de su última Pascua (Jn 9, 51-55). Frente a aquellos que no desean brindar comunión fraternal no se considera válida y posible la actitud fundamentalista que perpetúa la espiral de la violencia. No se extermina al que se considera “contrario”. Se le

garantizan sus derechos humanos y su dignidad de hijo de Dios, en un proceso perseverante de la práctica del bien.

En segundo lugar, se puede alcanzar un modo de vida más justo y solidario —aún en el ámbito de los acercamientos y acuerdos geopolíticos que se establecen a escala internacional— atendiendo a los principios del amor fraterno que el Evangelio enseña: “Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando solo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos” (Francisco, 2020a, N.º 126).

La parábola del buen samaritano que brinda ayuda concreta a su prójimo nos sitúa en el contexto de un camino en el que brilla la luz de la caridad. Este es un elemento característico de la “teología de los migrantes” que sirve de fundamento a un modo cultural con énfasis humanista en el cual se verifica el siguiente itinerario constructivo: Camino—encuentro—diálogo—acuerdo. El Santo Padre aclara que en determinadas ocasiones la puesta en marcha no siempre deriva en la posibilidad del aporte recíproco sino en la confrontación. Este es el punto en el que se implican la libertad humana y la conciencia personal: “Los hombres se encuentran, se comunican. Ya sea para bien, como ocurre con la amistad, o para mal, como ocurre con la guerra, que es un extremo. Tanto la amistad como la guerra constituyen una forma de comunicación” (2018b, p. 22).

Existe una forma de hacer camino que se convierte en imperativo categórico del actuar humano y que se identifica con el éxodo de sí mismo que conduce a la expresión solidaria. En este aspecto el ser humano halla su identidad constitutiva y su coherencia con el proyecto vital diseñado por Dios que se convierte en migrante para compartir el amor auténtico en Jesucristo, fomentando una nueva pedagogía del encuentro. Así lo indica Alexandre Awi Mello:

En la espiritualidad cristiana, marcada por el duplo mandamiento del amor (Lc 10,27), el encuentro de amor con Dios lleva al encuentro de amor con el hermano y viceversa. El amor lleva a una relación de reciprocidad, a vínculos profundos, a una solidaridad que es comunidad de corazones y destinos, y que impregna una cultura. (2017, p. 742)

Uno de los inspiradores máximos de la perspectiva teológica de las migraciones es Abraham, padre de los pueblos árabes y judíos, que con su recorrido existencial presenta el valor de la respuesta generosa a

1

2

3

4

la iniciativa divina. El Señor lo hizo salir de Ur de los caldeos (Gn 15,7) para transformarlo en padre de multitudes y fuente de bendición para todas las naciones de la tierra. Así valora el Papa esta misión sagrada, en un encuentro interreligioso en la llanura de Irak:

Este lugar bendito nos remite a los orígenes, a las fuentes de la obra de Dios, al nacimiento de nuestras religiones. Aquí, donde vivió nuestro padre Abraham, nos parece que volvemos a casa. Él escuchó aquí la llamada de Dios, desde aquí partió para un viaje que iba a cambiar la historia. (2021a, párr. 1)

El ejemplo de este patriarca guarda relación directa con la opción tomada por el Santo Padre al convertirse en obispo de Roma con el debido retiro de la sede bonaerense: Se ha constituido en referencia primordial no sólo en el ámbito de la catolicidad sino también de la comunidad civil internacional. Su carácter de migrante le permite comprender la dinámica evolutiva de los grupos humanos que se sitúan en permanente polaridad entre la concordia y la disyuntiva relacional. Por ese motivo afirma: “Hacer política es aceptar que exista una tensión que nosotros no podemos resolver. Ahora bien, resolver por medio de la síntesis es aniquilar una parte en favor de la otra. No puede haber más que una resolución por lo alto, en un nivel superior, donde las dos partes den lo mejor de sí mismas, en un resultado que no es una síntesis, sino un itinerario común, un ‘ir juntos’” (2018b, p. 27).

# Capítulo 4

Aportes teológicos de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su aplicación al contexto geopolítico futuro



## CAPÍTULO 4

### **Aportes teológicos de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su aplicación al contexto geopolítico futuro**

El contenido teológico que sustenta la enseñanza social de los Papas de comienzos del tercer milenio constituye un valioso patrimonio dirigido a salvaguardar la dignidad personal y de cada nación, dentro de un orden deseado por Dios, manifestado en las Santas Escrituras y la Tradición Eclesial. Por tanto, existe una connotación salvífica en las expresiones de índole teológica en cuanto que enriquecen la reflexión relativa al ámbito antropológico, ecomunitario, económico y geopolítico. Para tal efecto se ofrece un tipo de sabiduría superior que se identifica con la verdad profesada en el Evangelio de Jesucristo, en perspectiva de futuro, para la totalidad del planeta que incluye su amplia diversidad biosocial.

#### **4.1. La enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su aplicación al contexto geopolítico futuro**

Se considera, desde diversos frentes de investigación, que el tercer milenio debe caracterizarse por el surgimiento de un tipo distinto de sociedad más equitativa y solidaria. Este modo de comprensión tiene implicaciones en las distintas áreas de la vida personal y comunitaria. También desde el punto de vista geopolítico se aguardan relaciones internacionales más justas y pacíficas:

En este sentido se puede decir que, mientras la humanidad del período posindustrial quizá sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades. (Francisco,

2015a, N.º 165)

La reflexión adelantada por los tres últimos pontífices de la Iglesia católica inspira proyectos que tienden al desarrollo humano integral, respondiendo a las legítimas aspiraciones de la comunidad global. Estos procesos de avance social implican la superación de etapas críticas que sucesivamente se presentan en el devenir histórico, las cuales exigen la correspondiente interpretación científica y sapiencial con el objeto de prevenir futuros hechos que perjudican la estabilidad existencial del ser humano y su entorno. A la vez se requiere la capacidad de inferir preventivamente las condiciones óptimas para el logro de la vida armónica ecomunitaria. Al respecto indica el cardenal Scola que:

Todos percibimos, con particular intensidad, la urgencia de un cambio, de una novedad radical [...] Vemos sólo una crisis económica o política y no la reconocemos según su verdadera naturaleza: nos encontramos ante un parto de civilización en el comienzo del nuevo milenio. (2018, p. 18)

El contexto geopolítico futuro implica tres elementos que comienzan a configurar un modelo diferente de comunidad internacional en las dos primeras décadas del siglo XXI. Estos aspectos son abordados por la enseñanza social de los tres últimos pontífices y corresponden a los esfuerzos para alcanzar la globalización de la solidaridad, la aplicación de la Declaración y los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se concreta en la formulación de un nuevo paradigma de crecimiento integral y la necesidad de participación de los países de menor relevancia en la implementación de la agenda global.

La capacidad de vencer la globalización de la indiferencia debe desplegarse en este siglo de forma continua ante un panorama económico que presenta niveles extremos de crecimiento de la riqueza en determinadas élites de la sociedad y el aumento de la pobreza en amplias áreas de la población mundial.

Un estudio del Credit Suisse Research Institute demostró que la aparición de personas de alto poder financiero desde hace veinte años es proporcional a la expansión demográfica registrada en el planeta: "The number of millionaires worldwide has more than tripled since year 2000

1

2

3

4

as average wealth levels have risen and populations have expanded”<sup>13</sup> (2019, p. 141).

Este resultado hace necesaria la existencia de una mayor responsabilidad social de parte de los más acaudalados con respecto a la base poblacional creciente. De esta manera quienes disfrutan de mayor capacidad económica pueden ayudar a remediar la miseria de millones de personas. Así lo ha expresado el Papa Francisco ante Kristalina Georgieva, directora del Fondo Monetario Internacional, en el seminario “Nuevas formas de solidaridad”: “Un mundo rico y una economía vibrante pueden y deben acabar con la pobreza. Se pueden generar y estimular dinámicas capaces de incluir, alimentar, curar y vestir a los últimos de la sociedad en vez de excluirlos” (2020d, p. 2).

Esta visión del Papa Francisco acerca de la economía solidaria es compartida también por el premio nobel —de origen indio— Amartya Sen, el profesor de la Universidad de Columbia Jeffrey Sachs y el banquero, premio nobel de la paz, Muhammad Yunus, quienes participaron en un encuentro virtual coordinado desde la basílica de San Francisco en Asís, Italia, entre el 19 y 21 de noviembre de 2020. El Santo Padre, en este evento, ha propuesto:

[...] un modelo de solidaridad internacional que reconozca y respete la interdependencia entre las naciones y favorezca los mecanismos de control capaces de evitar todo tipo de sometimiento, así como velar por la promoción especialmente de los países sumergidos y emergentes; cada pueblo está llamado a volverse artífice de su destino y del mundo entero. (2020g, párr. 16)

A fin de alcanzar el propósito de relaciones más justas a escala planetaria, que se traduzcan en mejores condiciones de vida para todos, se requiere de la corresponsabilidad de cada líder o autoridad en materia política y económica. De esa forma las actividades y recursos se enfocan a la consecución del bien común global y no sólo al logro de los objetivos de rentabilidad individual o corporativa.

---

13 Traducción propia: “El número de millonarios en todo el mundo se ha más que triplicado desde el año 2000 a medida que los niveles medios de riqueza han aumentado y las poblaciones se han expandido”.



Frente al reto de la implantación de la cultura solidaria en el presente siglo, el Papa Juan Pablo II expresa en la carta apostólica *Novo millennio ineunte* la necesidad de desarrollar “una nueva imaginación de la caridad”, capaz de promover la cercanía con el hermano sufriente y la capacidad de compartir fraternalmente (2001a, N.º 50). También Benedicto XVI considera oportuno que se apoye en materia económica a los países más pobres del mundo con “planes de financiación inspirados en la solidaridad, con el fin de que ellos mismos puedan satisfacer las necesidades de bienes de consumo y desarrollo de sus propios ciudadanos” (2009a, N.º 27). Estas líneas de acción son coherentes con el contenido de la Declaración y los Objetivos de Desarrollo del Milenio que han sido suscritos por los miembros de la ONU.

La Asamblea General de este organismo multilateral señala algunos valores fundamentales para el fortalecimiento de las relaciones internacionales del siglo XXI, entre los cuales se destacan la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto de la naturaleza y la responsabilidad común. Su interés estriba en alcanzar “un mundo más pacífico, más próspero y más justo” (2000, N.º 1). Enfatiza la Declaración en la distribución equitativa de “los costos y las cargas” que se derivan de la problemática global y en la atención a los sufrientes o menos beneficiados por parte de aquellos con mejores condiciones vitales (N. 6).

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio reclaman la acción conjunta en el plano internacional para que se alcance la meta de erradicación del hambre y la pobreza extrema, se mejoren las condiciones de salud a escala global, se garantice la sostenibilidad del entorno natural y se procure una educación de calidad para todos.

Estas tareas sólo pueden adelantarse si se establece la alianza mundial para el avance social colectivo. En este sentido resulta aportante la reflexión plasmada por el Papa Francisco en la carta encíclica *Fratelli tutti* como llamamiento a la cooperación solidaria universal, más allá de las distinciones de nacionalidades o creencias religiosas.

La Organización de las Naciones Unidas y la enseñanza social de los pontífices del siglo XXI están proponiendo un modo distinto de desarrollo (crecimiento integral) que pueda “[...] satisfacer mejor las necesidades de las personas y los requisitos de transformación económica, al tiempo que proteja el medioambiente, asegure la paz y materialice los derechos humanos”. Puede afirmarse, en términos de Wu Hongbo, que

1

2

3

4

“está surgiendo una nueva y ambiciosa agenda para cambiar el mundo [...]” (2015b, p. 9).

Se requiere de la decidida voluntad política internacional para obtener la transformación global a partir de la integración armónica de la dimensión social y ecológica en contexto de sostenibilidad. La toma de conciencia de los líderes mundiales y de la generación de relevo es fundamental con el fin de garantizar la sinergia internacional y por ello cobra importancia el llamado del Papa Francisco a un pacto educativo global que implique una manera distinta de comprensión y relación de las futuras generaciones con su entorno ecocomunitario. Este proyecto supone la capacidad de “incluir a las periferias” que ofrecen “aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas” (2020a, N.º 215).

El nuevo paradigma de avance social que se despliega a escala mundial en el siglo XXI se concreta en los presupuestos del desarrollo sostenible que guarda relación directa con la protección del medioambiente y los nuevos modelos de producción técnica e industrial. Al respecto, la ONU ha expedido la Agenda 2030 que reúne un listado de objetivos para alcanzar —con criterio de sostenibilidad— la promoción de la agricultura, la gestión de los recursos hídricos, la accesibilidad a fuentes energéticas que potencien el crecimiento económico, el despliegue de la industrialización innovadora, el diseño de mejores tipos de ciudades y poblaciones a partir de correctos modos de oferta y consumo, la implementación de medidas para contrarrestar el cambio climático, la protección de los ecosistemas terrestres y acuáticos, el cuidado de la biodiversidad, el fomento de sociedades más pacíficas e incluyentes con mayor calidad de vida poblacional (2018, pp. 3-4).

En el presente siglo se hace necesaria la participación de los países en desarrollo en la implementación de la agenda global. Esa es la consigna de la enseñanza social reciente de la Iglesia. Se reclama su protagonismo en la toma de decisiones que afectan el destino del planeta, al tiempo que las grandes potencias colonialistas deben ceder ante sus pretensiones que se caracterizan por un nacionalismo excluyente y egoísta. Al respecto apunta el Papa Francisco: “Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global” (2015a, N.º 169).

Kristalina Georgieva, directora del FMI, refuerza esta tesis al señalar que existe una migración de altos volúmenes de capital hacia economías robustas con el debilitamiento consecuente de la capacidad financiera de países menos favorecidos. Esta es la caracterización de una economía internacional que aún no favorece suficientemente el crecimiento equitativo de cada pueblo:

Nuestros análisis muestran que los países no miembros de la OCDE perdieron aproximadamente USD 200.000 millones anuales debido a que las empresas pueden trasladar sus beneficios a lugares de baja tributación. Estos ingresos perdidos hacen que sea incluso más difícil que las economías frágiles y los países de bajo ingreso aumenten su crecimiento y empleo, y que cumplan los Objetivos de Desarrollo Sostenible para mejorar el bienestar de los ciudadanos de estos países. (2020a, N.º1)

Llega, entonces, el tiempo oportuno —según Alicia Bárcena— para superar el “multilateralismo elitista” implementado desde pequeños ámbitos de poder como el G-7, el G-8 y el G-20 que diseña “la arquitectura global y su agenda”. Se requiere ampliar el espectro de influencia de los países que se encuentran en vías de crecimiento integral a fin de que exista una justa “provisión de bienes públicos globales” desde su perspectiva de desarrollo (2015, p. 127).

1

2

3

4

#### 4.1.1. Dimensión personal y familiar

El reto primordial que encara la enseñanza social de la Iglesia al comienzo del tercer milenio —en relación con el aspecto personal y familiar— se halla en la necesidad de salvaguardar el valor antropológico absoluto bajo el criterio de la igualdad fundamental y de la coexistencia fraterna. En este sentido, cobra especial importancia el compromiso “en la defensa del respeto a la vida de cada ser humano desde la concepción hasta su ocaso natural” (Juan Pablo II, 2001a, N.º 51). La comunidad internacional debe estar dispuesta a no ceder ante las presiones de intereses financieros que buscan instalar a nivel mundial una anticultura basada en la supresión de la vida gestante y en la reducción de los costos de servicios de salud a

partir de la extensión generalizada de la eutanasia.

El Papa Benedicto XVI indica el criterio cierto que se ha de aplicar en el caso de tentativas de manipulación de las decisiones que atañen al cuidado legítimo de la vida, motivadas por grupos de alto poder económico que proponen una agenda global secularizada: “Ciertamente debemos ejercer una vigilancia crítica y, a veces, rechazar financiamientos y colaboraciones que, directa o indirectamente, favorezcan acciones o proyectos en contraste con la antropología cristiana” (2013, párr. 4). En cambio, propone el apoyo a todo aquello que sea dirigido “en beneficio de la verdadera civilización” del amor (2013, párr. 3).

También es oportuno que se establezca la auténtica relación entre la dimensión ética y el desarrollo de nuevas potencialidades científicas que se circunscriben en el ámbito de la biotecnología, a fin de preservar la dignidad exclusiva de la creatura humana. La experimentación en las áreas genéticas y biomédicas —que aumenta en su complejidad en el presente siglo— ha de preservar el patrimonio genómico de nuestra especie sin pretender fusionarlo o recombinarlo con otros tipos de ejemplares biológicos o de replicarlo por prácticas de clonación. El ser humano se concibe —desde esta perspectiva— con su carácter sagrado, único e irrepetible.

El respeto de la condición personal implica la consideración de su “doble dimensión vertical y horizontal” (Benedicto XVI, 2013, párr. 4). Se despliegan, según esta perspectiva, amplias potencialidades de edificación comunitaria al identificarse la vida humana como proyecto establecido desde la alteridad y la socialización.

Ante la crisis extrema registrada en el siglo XX, caracterizada por la confrontación bélica mundial y la escalada armamentista atómica, el itinerario antropológico que señalan los pontífices de comienzo del tercer milenio destaca la importancia de recomponer las dinámicas de interacción socioambientales a partir del hallazgo de caminos dialógicos fundados en la valoración de los aportes intersubjetivos. Así se constituye la fraternidad global como posibilidad de encuentro de diversidades poliédricas, vinculadas por el denominador común de la pertenencia a una misma especie.

Esta es la vía de solución que el Papa Francisco plantea frente a la problemática suscitada por la conducta individualista e instalada como estándar cultural que privilegia el consumo desproporcionado y la

indiferencia: “Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todo un deseo mundial de hermandad” (2020a, N.º 8).

Al respecto, la enseñanza social de la Iglesia propone el principio de la igualdad personal como constitutivo esencial de la defensa de los auténticos derechos humanos. También insiste en el valor de la coexistencia fraterna para alcanzar adecuados niveles de vida que garanticen el desarrollo humano integral. Por ello se elaboran aportes que pueden ubicarse dentro de una valiosa *antropología para la solidaridad*.

La recuperación de la comunicación genuina es una de las condiciones para alcanzar la constitución de una sociedad planetaria más armónica. Los conflictos surgen, ante todo, cuando se produce la crisis en la comprensión interpersonal y comunitaria.

En este sentido, el Santo Padre sugiere el empleo de “los gestos y palabras primordiales” que permiten la superación de las expresiones de carácter técnico o formal, carentes de vida (2018b, p. 172). Es decir, en el nuevo milenio se requiere la proximidad que genera contenido afectivo. Se trata de humanizar las relaciones que se establecen en forma cotidiana en el hogar y en la convivencia social.

Para el Papa Francisco, el camino dialógico es fundamental para que se establezca un proyecto de constitución comunitaria, centrado en la coexistencia pacífica y aportante. Por ello afirma: “Lo que vale es generar procesos de encuentro, procesos que construyan un pueblo que sabe recoger las diferencias. ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo!” (2020a, N.º 218).

El diálogo alcanza su plenitud en la presencialidad. Por ese motivo se requiere expresar el amor de amistad y el sentido de unidad por medio de la sonrisa, el abrazo y el saludo que hace estrechar las manos. Todo esto genera confianza y seguridad en las relaciones humanas. Así lo expresa el Santo Padre: “La comunicación perfecta se lleva a cabo con el tacto. El tacto es lo mejor para la comunicación” (2018b, p. 174).

Sin embargo, esta aproximación al prójimo no significa que se logra conocerlo en toda su profundidad, sino que conserva siempre una condición oculta que se revela progresivamente. Este es el carácter inefable de la persona humana:

No se puede decir nada ante el misterio de otra persona [...] Y

1

2

3

4

debo comunicarme desde lo más profundo de mi misterio, de mi experiencia, del modo más silencioso posible. Y en situaciones límites, sólo por medio del tacto... Se trata de expresar la proximidad por medio de gestos. (Francisco, 2018b, p. 127)

El don de otra persona implica la actitud receptiva y su valoración a partir de experiencias de contemplación que son suscitadas en condiciones contextuales vinculadas al recogimiento.

En términos del Papa Francisco: “No es posible tener una comunicación de calidad sin una capacidad de silencio” (2018b, p. 128). Así se suscita la posibilidad de captar la manifestación brindada por otro ser humano y comprender el sentido de su expresión.

Esta captación del valor de cada ser humano permite el reconocimiento de sus condiciones singulares de existencia en medio de la diversidad. Esta manera de comprensión puede extenderse socialmente hasta convertirse en un tipo de cultura en la que importa la presencia de los que históricamente se han sentido marginados o excluidos. “Esto implica el hábito de reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente” (Francisco, 2020a, N.º 218).

Para alcanzar acuerdos en contextos de diferencias se requiere el establecimiento de espacios comunes que pueden hallarse en el hogar o en otro tipo de ambientes sociales. Allí el encuentro se enriquece con signos que pertenecen a la esencia antropológica universal. Por ese motivo indica el Santo Padre que “no es posible concebir una comunicación de calidad sin beber, o comer, o hacer alguna cosa juntos” (2018b, p. 131).

El Papa propone la integración de saberes aportados por la juventud y los abuelos para que se promueva el auténtico desarrollo comunitario. Esto implica el establecimiento de los puentes dialógicos necesarios a fin de que se produzca la participación recíproca:

Ha llegado el momento en que los ancianos deben soñar y contarnos sus sueños. Para que los jóvenes cumplan las profecías y cambien el mundo. No es la hora de los adultos [...] No, los protagonistas que salvarán el mundo serán esos dos grupos. (2018b, p. 134)

También sugiere que la comunicación social logre superar cuatro dificultades en el tercer milenio si pretende mantener la objetividad en la

transmisión de su mensaje. Debe evitar: la desinformación que consiste en la versión parcial de los hechos por conveniencia; la calumnia por la cual se busca la afectación directa de determinada persona; la difamación o recuerdo de los hechos negativos del pasado y el sensacionalismo, interpretado como el voyerismo repugnante (2018b, p. 136).

El diálogo humanista y fructífero implica la “proximidad” como condición básica de relación porque no es posible que se pueda obtener la cercanía con la actitud arrogante, en la cual se establecen barreras comunicativas entre las personas, “la única llave que abre la puerta de la comunicación es la humildad [...] Se comunica de igual a igual. Se comunica de abajo hacia arriba” (2018b, p. 142).

Por tanto, el Santo Padre propone el crecimiento en la alteridad a partir de gestos y palabras que destacan la importancia del interlocutor o del “otro”, dotado de valor ontológico absoluto. De esa forma se construye el auténtico tejido social bajo los presupuestos de la *cultura del encuentro*.

El Papa recomienda diversos contenidos axiológicos a la sociedad del siglo XXI si desea optar por el desarrollo comunitario integral. Este proyecto implica un largo proceso de implantación a través del devenir histórico futuro. Así lo comprende Alexandre Awi Mello: “Se trata de valores a cultivar hoy, pero que sólo serán reconocidos a largo plazo, pues todo proceso cultural lleva años para establecerse e impregnar la cultura” (2017, p. 743).

Sólo si se logra la superación del individualismo y el alcance de la actitud solidaria interpersonal puede concebirse una sociedad auténticamente fraterna que evidencia avance en los índices de desarrollo humano global: “Nuestra vida crece en humanidad al pasar del carácter individual al personal. El auténtico camino de humanización va desde el individuo que percibe al otro como rival, hasta la persona que lo reconoce como compañero de viaje” (Francisco, 2019c, párr. 15).

Según expresa la encíclica *Fratelli tutti*, en los numerales 5 al 8, se requiere una fórmula para obtener la integración armónica a escala social: se debe actuar conjuntamente para superar las crisis o dificultades, incorporando a cada persona en el alcance de soluciones creativas que permiten vencer la fragmentación, a partir de la consideración de la riqueza constructiva del prójimo.

Este itinerario de reconstrucción del sentido de lo humano en la sociedad del tercer milenio exige nuevos tipos de liderazgo personal

1

2

3

4

caracterizados por la búsqueda continua de la reconciliación y la cohesión social. Así se puede estimular la participación de múltiples protagonistas en la conquista del desarrollo comunitario, provenientes de diversas condiciones ecoculturales, pero con idéntica importancia antropológica. Todo este caudal de aportes genera comprensión amplia de la realidad desde distintas ópticas y tendencias. La capacidad de integrar tales saberes otorga importancia a los coordinadores del proceso de transformación histórica a nivel glocal. En términos del Papa Francisco, “se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia” (2020a, N.º 225).

#### 4.1.2. Dimensión ecológica

Los pontífices de comienzos del siglo XXI realizan varias aportaciones, desde la perspectiva ecológica, que pueden aplicarse al contexto geopolítico futuro. Se recomienda principalmente la innovación con destino a la protección del medioambiente; la interacción entre sistemas naturales y sociales a fin de evitar la degradación ecológica y la pobreza; la implementación de medidas efectivas que logren saldar la deuda ecológica y combatir el cambio climático; la promoción de la educación y la integración de las ciencias con los saberes religiosos en favor de la ecología integral.

El avance tecnológico debe convertirse en aliado de la conservación del entorno natural en cuanto que “podría generar formas inteligentes y rentables de reutilización, refuncionalización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades” (2015a, N.º 192). Este sistema de optimización de recursos implica el impulso a la producción sostenible que se relaciona con nuevos modelos de gestión ambiental y la planeación de ciudades sustentables.

El interés de la Iglesia ha crecido notablemente en este último aspecto en los últimos años y ha establecido, por ejemplo, gracias a la gestión del Cardenal Lluís Martínez Sistach, arzobispo emérito de Barcelona, la “Fundación Antonio Gaudí” con el fin de favorecer la implantación de procesos ecosociales en los conglomerados urbanos.

El Papa Francisco, en un mensaje dirigido al prelado catalán, con motivo del Congreso Internacional *Laudato si'* y las Grandes Ciudades,



señala un reto a los dirigentes civiles en favor del mejoramiento de las condiciones de habitabilidad en las urbes más pobladas: “Cada territorio y gobierno debería incentivar modos de actuar responsables en sus ciudadanos para que, con inventiva, puedan interactuar y favorecer la creación de una casa más habitable y más saludable” (2017g, párr. 4).

Según Horacio Terraza, experto en temas urbanos y ambientales del Banco Interamericano de Desarrollo, existe un imperativo categórico de índole estética señalado por la encíclica del Santo Padre que promueve el bienestar integral de los habitantes de zonas urbanizadas en consonancia con el cuidado del entorno natural:

En diversas instancias, *Laudato si'* hace referencia a la importancia de reducir el caos de las ciudades, hacer que estas sean respetuosas de los sistemas naturales y configuradas de tal forma que el acceso a espacios bellos y verdes no esté limitado solo a algunos cuantos. En otras palabras, el llamado es hacia un mayor ordenamiento del territorio, desde un enfoque de equidad social y espacial. (2017, p. 278)

Por tanto, la ecoinnovación se convierte en una de las condiciones básicas del diseño urbanístico del tercer milenio que comprende “una noción más amplia de lo que es la calidad de vida” (2015a, N.º 192).

La producción energética lograda con “formas menos contaminantes” es otro aspecto de importancia en la protección de los ecosistemas naturales que reclama capacidad innovadora. Para alcanzar tal propósito, recomienda el Papa que los países menos favorecidos en recursos económicos cuenten con la ayuda de las sociedades más desarrolladas. Dentro de las tecnologías que recomienda se destaca el aprovechamiento solar como recurso energético que implica bajo costo frente a los riesgos que se derivan del cambio climático (2015a, N.º 172).

Con la intención de evitar la degradación ecológica y el empobrecimiento de las poblaciones más vulnerables, la enseñanza social de la Iglesia considera pertinente afianzar en el futuro la integración entre los sistemas naturales y sociales. El planteo del Santo Padre Francisco, al respecto, se inspira en la salvaguarda de la “casa común”: “Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente

1

2

3

4

para cuidar la naturaleza” (2015a, N.º 139).

Este modo de abordaje de los asuntos ecocomunitarios se identifica con la *cultura del cuidado global* en la cual no se descarta ningún elemento del hábitat social y ambiental. Al contrario, cada elemento goza de un valor intrínseco que debe ser custodiado con los recursos y potencialidades que estén al alcance porque emprender la tarea de “cuidar el mundo que nos rodea y contiene es cuidarnos a nosotros mismos” (2020a, N.º 17).

Los intereses financieros de ciertas naciones y corporaciones multinacionales que persiguen un “rédito rápido” a costa de la marginación de poblaciones vulnerables y la destrucción de la armonía natural se convierten en grandes obstáculos para alcanzar el objetivo del desarrollo sostenible en la doble dimensión humana y ecológica. No se puede seguir promoviendo una forma de vida “vacía, inmediatista y sin un proyecto común” que deriva en el surgimiento de nuevas confrontaciones o guerras (2020a, N.º 17).

El avance integral de la humanidad en el tercer milenio se inspira en la capacidad de comprender la importancia de la dimensión personal bajo el principio de la coexistencia armónica con los demás seres que conforman el entorno natural. Sólo venciendo la tendencia heredada de siglos anteriores que conduce a la depredación y a la tiranía sobre los demás componentes ecosistémicos se logra fundar un nuevo tipo de sociedad con conciencia ambiental. Así lo contempla el cardenal Scola: “[...] en el futuro será cada vez más necesario vincular el tema ecológico al antropológico, para superar una visión del mundo como arsenal de recursos a usar según los propios gustos [...]” (2018, p. 85).

Otra de las recomendaciones que la enseñanza social realiza en el ámbito ambiental se centra en la formulación de medidas concretas que permitan la superación de la deuda ecológica y la mitigación del cambio climático. Los países que se han lucrado con el empleo de los recursos naturales en distintas zonas geográficas del planeta se encuentran en la obligación moral de ayudar al mejoramiento de las condiciones existenciales de comunidades y ecosistemas que se hallan en estado de vulnerabilidad.

Afirma el Papa Francisco, ante los ministros del ambiente de la Unión Europea, que los estados nacionales más favorecidos desde el punto de vista económico pueden adoptar medidas concretas en beneficio

de una mayor justicia ecológica:

[...] están llamados a contribuir, a resolver esta deuda dando buen ejemplo, limitando de modo importante el consumo de energía no renovable, aportando recursos a los países más necesitados para promover políticas y programas de desarrollo sostenible, adoptando sistemas de gestión adecuada de las selvas, del transporte, de la basura, afrontando seriamente el grave problema del desperdicio de los alimentos, favoreciendo un modelo circular de la economía, alentando nuevas actitudes y estilos de vida. (2015h, párr. 4)

En la Conferencia de las Naciones Unidas (COP 26), celebrada en Glasgow, el Santo Padre ha invitado al compromiso global para afrontar el reto que implica la nueva época de la historia de la humanidad. Las sociedades que disponen de mayores recursos pueden emprender tareas en pro de la conservación ambiental; de esta forma logran responder al protagonismo responsable que les reclama el máximo representante de la Iglesia católica:

[...] deben liderar la financiación climática, la descarbonización del sistema económico... y el apoyo a los países más vulnerables para adaptarse a los impactos del cambio climático y responder a las pérdidas y daños derivados de este fenómeno. (2021e, párr. 6)

La promoción de la educación en bien de la ecología integral es otro aspecto en el que la enseñanza social pontificia ofrece aportes significativos con proyección futurista. Para tal efecto el Papa ha inaugurado el Pacto Educativo Global, establecido en los centros de formación católica, que involucra a más de 70 millones de estudiantes a nivel mundial. También adelanta un proyecto denominado la Economía de Francisco en el que participan investigadores que exploran métodos para la superación de la pobreza y aplicación de producción sostenible con tecnologías amigables con el entorno natural.

En la Cumbre Virtual sobre Retos Climáticos indica las condiciones para alcanzar un diseño formativo que involucre integralmente al

1

2

3

4

ser humano y responda a las aspiraciones de un proyecto de vida ecocomunitario. Para tal efecto, “las medidas políticas y técnicas deben unirse con un proceso educativo que favorezca un modelo cultural de desarrollo y de sostenibilidad centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y el ambiente” (2020f, N.º 2).

La enseñanza social pontificia también propone la integración de las ciencias con los saberes religiosos, a fin de garantizar la protección ambiental en el tercer milenio. Por tanto, en la tarea de recuperar la armonía planetaria luego de la devastación consumista “[...] ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje” (2015a, N.º 63). Se trata de valorar el conocimiento aportado por las distintas tradiciones que permita la captación integral de la dimensión ecológica.

Cada sistema de creencias religiosas debe expresar, a su manera, la importancia de los bienes ecocomunitarios que puede propiciar la relación ecuménica en torno a la importancia del mundo natural. Teniendo en cuenta que la mayoría de la población mundial manifiesta su creencia en Dios, las religiones “deberían entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad” (2015a, N.º 201).

#### **4.1.3. Dimensión político-económica**

Tres aportes fundamentales realiza —en mi concepto— la enseñanza social pontificia en los comienzos del siglo XXI que son aplicables al contexto geopolítico futuro, en lo concerniente a la dimensión político-económica: El replanteo integral de la nueva política que implica la mayor eficacia de las organizaciones multilaterales a partir de la visión humanista; la aplicación del nuevo modelo económico y de desarrollo productivo a escala internacional; la instauración de la cultura del encuentro como solución a la crisis financiera global.

La posibilidad de replantear el esquema político internacional se alcanza cuando se propone el camino dialógico en el cual participan distintas disciplinas que representan la complejidad eco-social. Por ejemplo, el empleo de los modernos medios de comunicación brinda herramientas que garantizan la tutela de los derechos humanos y la

generación de espacios democráticos incluyentes. Así lo expresa el Papa Francisco en la exhortación apostólica dirigida a la juventud de todo el orbe, “[...] el entorno digital es un contexto de participación sociopolítica y de ciudadanía activa, y puede facilitar la circulación de información independiente capaz de tutelar eficazmente a las personas más vulnerables poniendo de manifiesto las violaciones de sus derechos” (2019a, N.º 87).

La difusión amplia y veloz de la información favorece los procesos de cambio político al ubicar de forma prioritaria la percepción de los pueblos frente a la problemática social y sus posibles modos de solución. De tal forma que la globalización “[...] nos permite imaginar un mundo en donde al menos se pueda coincidir a nivel mundial en la vinculación de todos como especie, para lograr respetar los derechos humanos y la igualdad entre todos” (Uribe, 2018, p. 73).

En tal sentido, es recomendable la activación de un *think tank* (laboratorio de ideas) a nivel global que sintetice las aspiraciones de los ciudadanos en materia de políticas nacionales e internacionales que sean aplicables por los distintos gobiernos bajo solemne compromiso público y contrastables en su ejecución. Este ejercicio representa un modo real de intervención en la vida política por parte de los electores.

La futura creación del Fondo Mundial contra la Miseria también se considera pertinente en cuanto que reúne los aportes de recursos de personas acaudaladas, los donativos de empresas multinacionales con gran capacidad financiera y las asignaciones de cada país, en proporción con el volumen de su producto interno bruto. Este instrumento permite el avance de diversas obras en las zonas más deprimidas del planeta en relación con el mejoramiento de la calidad de vida personal y comunitaria.

Se requiere del liderazgo de las corporaciones multilaterales en el tercer milenio a fin de que los indicadores del desarrollo humano integral registren crecimiento continuo en todas las áreas del planeta y se verifique un nuevo tipo de intervención política a nivel global. El Santo Padre, en su más reciente encíclica, recomienda que un modo de jefatura global “al menos debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales” (2020a, N.º 172).

Durante la visita apostólica realizada a Brasil, en el encuentro

1

2

3

4

con la clase dirigente de esta nación, el Papa destaca la importancia de la humanización de la vida económica que implica la ubicación del ser humano en condición de protagonista y fin de la actividad productiva. Plantea la primacía ontológica frente al reduccionismo tecnocrático como principio vital en el ambiente político. Estos son los elementos constitutivos y esenciales de la tarea que desempeñan los auténticos líderes de la comunidad internacional en el presente siglo: “El futuro nos exige también una visión humanista de la economía y una política que logre cada vez más y mejor la participación de las personas, evite el elitismo y erradique la pobreza” (2013a, p. 65).

El Santo Padre propone un modelo económico y productivo distinto al inspirado en el individualismo que parte de la consideración de la importancia de la dignidad humana y del conjunto de necesidades básicas que deben ser satisfechas.

Por tanto, “[...] es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos” (2020a, N.º 127).

El cambio en el diseño de la arquitectura financiera internacional, más benigna con los principios de inclusión y de avance social, también es contemplado por el cardenal Scola que es partidario de un enfoque económico centrado en la persona. Al respecto plantea el siguiente interrogante: “¿Cómo no ver que, sin una acción decidida y responsable a nivel ético—antropológico, ni siquiera el mercado mejor estructurado y garantizado resolverá los problemas?” (2018, p.18).

Se torna necesario modificar el sistema normativo de las finanzas internacionales para alcanzar el propósito de una economía que otorgue mayor valor a la condición humana en sí misma: “La primera urgencia se refiere a la dimensión de lo ‘macro’, es decir, de las reglas del sistema financiero. En este ámbito es necesario trabajar para identificar y poner por obra reglas, a nivel internacional, que sean apropiadas y más justas” (2018, p. 68). El carácter vinculante de tales convenciones es absolutamente necesario si se desea obtener un cambio de alcance orbital.

Dentro de este contexto se sitúa la problemática relativa a la deuda externa contraída por países con dificultades económicas. San Juan Pablo II, en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, expresa su interés en que los organismos financieros internacionales, como el Banco

Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o el Fondo Monetario Internacional, obtengan unanimidad de criterios con miras al alcance de fórmulas que posibiliten el alivio económico de naciones que han recibido créditos de entidades multilaterales:

Es de desear que los Estados miembros de tales organizaciones, sobre todo los que tienen un mayor peso en las decisiones, logren encontrar el consenso necesario para llegar a una rápida solución de una cuestión de la que depende el proceso de desarrollo de muchos países, con graves consecuencias para la condición económica y existencial de tantas personas. (2001a, N.º14)

Esta aspiración a un acuerdo favorable para las naciones con condiciones económicas precarias también ha sido expresada por Benedicto XVI y el Papa Francisco.

La pandemia experimentada desde 2019 ha actualizado el debate acerca del endeudamiento internacional en cuanto que se requieren fuertes insumos financieros para reactivar el aparato productivo en cada región del planeta. Infortunadamente no todas las naciones cuentan con la suficiente capacidad de respuesta frente a las exigencias que la crisis impone. En sintonía con el magisterio pontificio, la organización Caritas de Italia sostiene que es necesario “[...] interrompere la spirale dell’accumulazione del debito, che genera dipendenza anche sul piano politico, e procedere ad una cancellazione di quanto dovuto in questo periodo, mentre si pensa a soluzioni a più lungo termine [...]” (2020, p. 10)<sup>14</sup>.

En un evento que ha reunido virtualmente a jóvenes profesionales de 115 países, el Santo Padre presenta su visión de futuro con respecto a la economía que implica la atención “a la mística del bien común” (2020e, párr. 7). Se requiere la modelación de una nueva forma cultural que promueva procesos solidarios entre las naciones, evite la dominación de las potencias financieras sobre comunidades vulnerables y suscite el progreso de regiones del planeta que padecen de marginación (2020e, párr. 16). De esta manera se obtiene el protagonismo de cada pueblo en su proceso de desarrollo autónomo.

14 Traducción propia: “...interrumpir la espiral de acumulación de deuda, que también genera dependencia a nivel político, y proceder a la cancelación del monto adeudado en este período, pensando en soluciones a más largo término...”

Esta propuesta de integración supone el establecimiento de la *cultura del encuentro* como fórmula de solución a la crisis financiera que afecta al mundo entero, por causas relacionadas con la pandemia. Se necesita del aporte recíproco de cada integrante de la sociedad internacional para superar la limitación en el crecimiento económico que conduce al aumento de la pobreza en las zonas más deprimidas a nivel mundial. Es urgente que se produzca el cambio de perspectiva geopolítica, evidenciándose el paso de la confrontación a la tarea constructiva conjunta. Así lo anuncia Kegley y Raimond: “[...] del temor puede surgir el comienzo de una nueva era en la que el antiguo patrón de la rivalidad entre las grandes potencias y la guerra sea reemplazado por la cooperación y la paz” (2007, p. 246).

Se requiere una nueva orientación política con incidencia real en la vida económica de todos los pueblos bajo el principio rector de la comunión internacional. Esta alianza reclama objetivos precisos de los responsables del destino de las naciones, a fin de que los recursos económicos sean empleados racionalmente en la solución de las necesidades básicas de la población mundial, generando desarrollo y no destrucción. Por ese motivo la Declaración de Abu Dabi señala las tareas básicas que deben desempeñarse a nivel geopolítico en el tercer milenio:

[...] pedimos a nosotros mismos y a los líderes del mundo, a los artífices de la política internacional y de la economía mundial, comprometerse seriamente para difundir la cultura de la tolerancia, de la convivencia y de la paz; intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente y poner fin a las guerras, a los conflictos, a la degradación ambiental y a la decadencia cultural y moral que el mundo vive actualmente. (2019d, p. 3)

Este trabajo conjunto, inspirado en la obtención del bienestar universal, supone el sostenimiento de relaciones renovadas entre los países del orbe que logre promover el desarrollo equitativo y sostenible a nivel mundial. Así lo refiere el Santo Padre, al dirigirse a los participantes en las Reuniones de Primavera 2021 del Fondo Monetario Internacional y del Grupo del Banco Mundial. Insta a los directivos de estas organizaciones a elaborar un plan incluyente, capaz de responder a los requerimientos



planteados por la crisis financiera. Considera pertinente que “todas las voces puedan ser escuchadas y todos puedan prosperar, encontrando puntos de contacto, tendiendo puentes y previendo proyectos inclusivos a largo plazo” (2021, párr. 3).

#### **4.2. Aportes teológicos que realiza la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI y su aplicación en el contexto geopolítico futuro**

Con el fin de determinar los aportes teológicos de la enseñanza social de los Papas de comienzos del tercer milenio, aplicables al contexto geopolítico futuro, se debe considerar la importancia de la influencia posconciliar en las líneas de pensamiento eclesial que supone la interdependencia entre la Sagrada Escritura, el contenido de la Tradición bimilenaria, el diálogo constructivo con la cultura contemporánea y el enriquecimiento producido por el contacto ecuménico e interreligioso.

Este es el sentido que adquiere, por ejemplo, la reflexión teológica realizada por el Papa Bergoglio, en la cual se verifica tanto la valoración de las raíces de la experiencia de fe cristiana como la atención a la apertura universal que implica la necesaria relación intercultural del siglo XXI. Por tanto, se trata de un proceso dinámico en el cual se evidencia un modo específico de encuentro con la realidad circundante (de alcance incluso global) a partir de la adhesión vital a Jesucristo. En esto consiste, según el Santo Padre, la esencia del pensamiento teológico:

En continuidad con el Vaticano II, Francisco avanza en la convicción de que la teología debe nutrirse de la Tradición de la Iglesia y fundarse en el Evangelio. En este sentido, debe ser tanto palabra que ilumina como acción que transforma la vida del creyente en sus relaciones. (Solano y Garavito, 2016, p. 238)

El complejo tejido de interconexión mundial que caracteriza al tercer milenio exige que se establezca la integración armónica de las diversas áreas del saber humano a fin de que se alcance una mejor percepción del mundo real. Por tal motivo cobra importancia la valoración del contenido sapiencial que se halla tanto en la tradición cristiana como en las distintas confesiones religiosas que existen desde la antigüedad y

1

2

3

4

que constituyen un auténtico patrimonio histórico, evitando la tendencia reduccionista del conocimiento técnico e instrumental que limita la comprensión amplia de los seres y fenómenos que conforman el entorno natural y cultural. El Papa Francisco indica, al respecto, que “no puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría” (2020a, N.º 275).

Por tanto, es preciso que la teología se disponga, realizando un ejercicio reflexivo profundo a partir de la iluminación aportada por la trascendencia, a “contemplar, discernir y proponer” nuevos rumbos que permitan el alcance del crecimiento ecocomunitario. Este es el itinerario propuesto por el Santo Padre en su obra titulada *Soñemos juntos*. Allí se destaca el valor de la actitud compasiva como categoría teológica que permite forjar el destino de los pueblos al comienzo del siglo XXI.

En Jesucristo se ubica la clave hermenéutica que esclarece el sentido existencial a partir de la entrega gratuita de su vida. Se trata de una vivencia kenótica que implica el empeño solidario frente al dolor ajeno y supone la capacidad donativa del ser ante las circunstancias adversas que vive el prójimo. Esta es la experiencia que se capta en la parábola que sirve de inspiración a la sociedad futura en lo respectivo al desarrollo humano integral:

Actuar al estilo del samaritano en una crisis implica dejarme golpear por lo que veo, sabiendo que el sufrimiento me va a cambiar. Los cristianos hablamos de esto como asumir y abrazar la Cruz. Abrazar la Cruz, confiados en que lo que viene es vida nueva, nos da el coraje para dejar de lamentarnos y salir al encuentro para servir a los demás y así suscitar el cambio posible, que sólo nacerá de la compasión y el servicio. (2020b, pp. 3-4)

La dificultad que vive el hermano se convierte en posibilidad de acción creativa, desde la perspectiva del cristianismo, fomentando la aplicación del tiempo, talentos y recursos en la solución de acontecimientos críticos. Este tipo de opción voluntaria impulsa la movilización de fuerzas de cooperación internacional ante los eventos que perjudican el bienestar de las comunidades locales.

Para alcanzar óptimos resultados en la tarea del alivio de la problemática social se requiere la creatividad y el esfuerzo de cada persona, en especial si se encuentra animada por la fe, ya que las enseñanzas plasmadas en las Santas Escrituras inspiran el diseño de formas que manifiestan la caridad en favor de una civilización cada vez más humanizada.

Al respecto, el Papa Francisco brinda en el libro denominado *La vida después de la pandemia* una serie de “claves para reconstruir un mundo mejor y comunicar esperanza en contexto de sufrimiento” y reta a los líderes mundiales a idear un escenario vital, comunitario y ecológico, mejor dispuesto para la expresión concreta de la bondad:

Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que sólo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar, ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de ‘hacer nuevas todas las cosas’. (Ap 21,5) (2020c, p. 49)

El Santo Padre valora a lo largo de su pontificado la dinámica espiritual que no se evidencia únicamente en los contornos de la experiencia cristiana, sino que se verifica también en otras confesiones religiosas. Este es un hecho de alto valor en el diálogo interreligioso que proporciona perspectivas de esperanza en el ámbito de las relaciones entre los pueblos, en cuanto que las religiones deben ayudar a la unificación de criterios en torno a la práctica del bien.

Por tal motivo, únicamente se podrá superar la condición crítica de inicios de siglo y se establecerá una mejor condición de existencia personal y comunitaria a nivel global si se logran alcanzar cuatro principios que pertenecen a la esencia del humanismo abierto a la manifestación sobrenatural: la formación de la conciencia recta, iluminada por la verdad revelada; el vencimiento del individualismo; la divulgación de valores inspirados en la dimensión trascendente y la superación de filosofías materialistas de carácter intramundano que pretenden divinizar al hombre. Tanto el Papa Francisco como el Gran Imán de Al-Azhar ofrecen estas recomendaciones en el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* (párr. 17). De tal manera que el futuro

1

2

3

4

de las naciones depende en gran medida de su apertura a la riqueza formativa aportada por las distintas tradiciones religiosas que propenden por la dignidad del ser humano.

San Juan Pablo II indica el criterio básico de la praxis cristiana en el comienzo del milenio al destacar la importancia de la vivencia comunitaria del mandamiento del amor, evitando así la distorsión provocada por el intimismo egocéntrico que impide el acercamiento al prójimo con criterio de servicio. El aporte caritativo es la nota sobresaliente y el fundamento interpretativo de la enseñanza social de Benedicto XVI y el Santo Padre Francisco, en línea de continuidad con el pensamiento del Papa Wojtyła. Por tanto, “se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo” (Juan Pablo II, 2001a, N.º 52).

A fin de garantizar la vigencia de Cristo en la cultura del tercer milenio, Juan Pablo II recomienda el conocimiento, el amor y la imitación del Señor, cuya enseñanza está plasmada en el Evangelio y conservada por la Tradición eclesial. Este es el itinerario que debe cumplir la comunidad creyente alrededor del mundo, estableciendo un diálogo constante entre la fe y la cultura a través de un lenguaje permanentemente actualizado. Advierte el pontífice polaco que “no se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre [...]” (2001a, N.º 29). Este proyecto se comprende como la verdad evangélica que busca la transformación histórica por medio del perfeccionamiento de las sociedades en el ejercicio de la caridad.

El Papa Francisco denomina, en su mensaje a la TED Conference de Vancouver, “revolución de la ternura” a este proceso dinámico del amor en el contexto socioambiental que permite “[...] oír el grito de los pequeños, de los pobres, de los que temen el futuro; escuchar también el grito silencioso de nuestra casa común, la tierra contaminada y enferma” (2017e, párr. 12). Implica una actitud de abajamiento hasta el nivel del ser que sufre con el propósito de socorrer de manera solidaria su condición existencial. Este es el ejemplo que Jesús ha expresado al encarnarse en las condiciones sociales adversas para obrar la redención.

Por tanto, el “lenguaje concreto del amor” (2017e, párr. 13) es el código comprensible por la humanidad entera que debe manifestarse en los albores del presente siglo para alcanzar el grado óptimo de alteridad

entre los diversos pueblos de la tierra y el entorno natural.

El Santo Padre logra, en términos del doctor Gabriel Osorio, patentizar en el contexto cultural del nuevo milenio la entrega oblativa de Cristo por su pueblo, asumiendo las circunstancias críticas que experimenta el planeta entero. Este acto de comunión con los padecimientos y esperanzas de las distintas naciones permite que se convierta en trasmisor eficaz y creíble del Evangelio, en contextos caracterizados por la problematicidad, “Francisco pone siempre delante de los hombres el amor de Jesús, su llamado a la conversión, y testimoniando a Jesús que carga la cruz, recoge los sufrimientos del mundo y los hace visibles” (2019, p. 118).

El Papa realiza un llamado a los jóvenes, en el contexto de la visita a Brasil, para que se comprometan en el servicio generoso al hermano que padece dolencia física y espiritual. Los reta a actuar con valentía cristiana, expresando abiertamente la caridad del Señor; asumiendo la cruz de Jesús a ejemplo del Cireneo; tomando la dirección contracorriente y no excusándose de manera hipócrita como lo hizo Poncio Pilato; comprometiéndose hasta el final como lo testimonia María de Nazaret y María de Magdala (2013a, p. 56).

Estos son los signos concretos del amor al prójimo que reclama la sociedad de este tiempo y que responden a la esencia del Evangelio, expresada en el capítulo 25 de San Mateo. Corresponden al itinerario trazado en *Novo millenio ineunte* para los cristianos de todo el mundo, posibilitando el establecimiento de relaciones fraternas a nivel global en cuanto que se difunde el auténtico humanismo cristiano:

El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse. (2001a, N.º 49)

1

2

3

4

#### 4.2.1. Dimensión personal y familiar

Varios aspectos que hacen parte de la enseñanza social pontificia de comienzos del tercer milenio constituyen valiosos aportes teológicos que pueden aplicarse en el contexto geopolítico futuro. Es decir, bajo la iluminación de la Palabra de Dios y la Tradición eclesial se proyectan fórmulas de solución a la problemática que tiene alcance internacional en lo respectivo a la dimensión personal y familiar. Se consideran tres elementos fundamentales: la unión de la sociedad del siglo XXI a las raíces de fe y vida presentadas por el cristianismo; la atención a la juventud porque posibilita el acceso del futuro en el mundo; la virtud de la esperanza como principio de diseño de mejores condiciones de vida.

Las raíces de fe y vida cristiana han permitido, desde hace siglos, la existencia de un tipo específico de cultura en Europa y América que se identifica con el humanismo garante de la dignidad humana y familiar. Ha producido frutos abundantes en la existencia de los santos que se registran en diversas épocas y latitudes del planeta. Ahora, en los albores del tercer milenio, el Papa Francisco insiste en la necesidad de preservar tales fundamentos del tejido social internacional porque son “garantía de futuro: de ellas brotan gruesas ramas de esperanza” (2021c, N.º 2).

Actualmente se corre el riesgo de atrofiar estas raíces por medio de la *colonización ideológica* que se intenta difundir desde países con alto índice de progreso económico, lo que afecta las políticas internas de las naciones más empobrecidas en el aspecto financiero. Se pretende “consolidar una identidad cerrada” (2021c, N.º 2) en estas regiones del planeta, creando un tipo de sociedad que no cuenta con la iluminación de la dimensión religiosa en la confección de su marco legal y educativo con amplia repercusión en las instancias familiares y sociales. Por tanto, se debe rechazar todo intento de instrumentalización de la fe y costumbres derivadas del cristianismo que se encuentran afectadas “por intereses de prestigio y de poder” (2021c, N.º 2).

El Santo Padre, comentando el viaje realizado a Budapest y Eslovaquia, indica que el crecimiento social integral de las naciones europeas depende de la unión a las raíces cristianas. Por ese motivo no se puede permitir que sean mutiladas con el fin de implantar “ideologías nuevas” (2021c, N.º 2). En cambio, apoya el proceso de transmisión de la fe que se ha registrado desde hace 2000 años y las iniciativas de nueva

evangelización que se han potenciado con el liderazgo de los recientes pontífices de la Iglesia. Estos elementos indicados representan una fuente de profundización teológica y pastoral que permite considerar la vigencia eclesial en el siglo XXI.

El Papa sueña con un continente europeo que pueda gozar de un “nuevo humanismo” en el cual se evidencien las raíces de fe, caracterizado por el respeto a la vida, la acogida al necesitado y al migrante, la valoración del enfermo y el anciano, la belleza de la cultura, la responsabilidad matrimonial, la política centrada en el crecimiento familiar, la protección de los derechos y el cuidado de los deberes del ciudadano (2016d, párr. 24).

De tal manera que el futuro, no sólo de Europa sino de toda la cultura occidental y del mundo entero, depende en gran medida de la capacidad de asimilar en el núcleo de la sociedad la fuerza liberadora que puede aportar el cristianismo con sus virtudes y valores, los cuales son capaces de mantener íntegra la dignidad personal y comunitaria. En este sentido, no se debe evitar por parte del conjunto de naciones el contacto con la experiencia de fe cristiana para que se perciba la potencia creadora que surge del misterio pascual. Así lo entiende el Santo Padre, “[...] la libertad obtenida de la muerte y resurrección del Señor no entra en conflicto con las culturas, con las tradiciones que hemos recibido, sino que más bien introduce en ellas una libertad nueva, una novedad liberadora, la del Evangelio” (2021d, párr. 3).

La enseñanza social de los últimos pontífices considera urgente la atención a la juventud en cuanto que es portadora de futuro. Este hecho se asocia, en términos de la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, a la experiencia de las pequeñas semillas que logran convertirse en un gran árbol (Mt 13, 23.31-32) o al milagro ocurrido en la multiplicación de los panes y de los peces (Jn 6, 4-13). Se trata de la fuerza expansiva y vital que pueden manifestar los jóvenes del mundo entero a partir de la vivencia de la “misericordia, creatividad y esperanza”, realizando sólo aquello que Jesús indica (2019a, N.º 173).

A fin de garantizar el pleno desarrollo a nivel social, considera el Papa Francisco —en el contexto del viaje apostólico realizado en Brasil— que se deben tutelar varios derechos fundamentales de la juventud a escala global: el acceso a recursos que permiten su formación física y espiritual, entre los cuales se destaca la educación en valores estables

1

2

3

4

que impulsa a vivir con dignidad y apertura a la trascendencia sin olvidar el compromiso responsable con el prójimo (2013a, pp. 17-18).

El encuentro con Jesucristo, revelación definitiva de la realidad divina en la historia, se convierte —en términos de Benedicto XVI— en una de las condiciones fundamentales para que los jóvenes del tercer milenio participen de un movimiento humanista, capaz de generar mejores estándares de vida comunitaria. Por ese motivo recomienda en un evento juvenil celebrado en Roma:

Hay que hacer presente, ante todo en nuestra ‘propia’ vida, al Dios vivo... que se ha manifestado, que se reveló a sí mismo y su rostro. Sólo así nuestra vida llega a ser verdadera, auténticamente humana; y sólo así también los criterios del verdadero humanismo se hacen presentes en la sociedad. (2006, párr. 23)

Este proceso de irradiación de la bondad cristiana, suscitado por la juventud mundial, debe convertirse —según Juan Pablo II— en una fuerza dinamizadora que transforme positivamente las distintas realidades de todos los pueblos a partir de la aplicación concreta de la enseñanza del Señor Jesús por parte de los “centinelas del mañana”. Al respecto afirma el Papa en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*:

[...] es preciso una auténtica revolución cultural y espiritual, que lleve el Evangelio a los ámbitos de la vida. Queridos jóvenes, convertíos en promotores de esta revolución pacífica, capaz de testimoniar el amor de Cristo a todos, comenzando por los más necesitados y los que sufren. (2001a, N.º 4)

El Santo Padre Francisco comparte esta aspiración al promover un movimiento caritativo universal que se imponga ante las tendencias egocéntricas que se implantan en los modelos culturales de la sociedad de consumo y logre centrarse en la atención al hermano. Así lo indica en su mensaje a los líderes juveniles de todos los continentes:

[...] sean luchadores por el bien común, sean servidores de los pobres, sean protagonistas de la revolución de la caridad y del servicio, capaces de resistir las patologías del individualismo consumista y superficial” (2019, N.º 174). Para alcanzar tal propósito es necesario que “sigan superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a



las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo”. Por tanto, los jóvenes están invitados a convertirse en “constructores del futuro”. (2019a, N.º 174)

El Papa insiste en la necesidad de establecer un proyecto social incluyente en el cual se alcance la participación de los diversos actores de la vida civil para garantizar un porvenir más acorde con las aspiraciones del auténtico humanismo cristiano. Se puede lograr un hábitat eco-comunitario con mayores posibilidades de vida digna “[...] sólo si estamos juntos, sin excluir a nadie” (2017e, párr. 3).

El diseño de mejores condiciones de existencia implica la vivencia de la virtud de la esperanza que es propia “[...] de un corazón que no se cierra en la oscuridad, no se detiene en el pasado, no se mantiene a flote en el presente, sino que sabe ver el mañana” (2017e, párr. 11).

La capacidad de futurizar correctamente depende de la relación que se establece entre la verdad, la libertad y el encuentro con las culturas que determina la posibilidad de existencia de la verdadera esperanza, marcada por un sentido teologal.

La relación personal con Jesucristo, inspirada por la fe, potencia el auténtico despliegue de la condición libre del ser humano (Jn 8, 32) que favorece el crecimiento comunitario. Así lo considera la reflexión teológica de Benedicto XVI, empleando un símil natural que también es referido por el Papa Francisco:

Por un lado, la libertad necesita raíces, es decir, un asidero firme que le evite caer en la pura arbitrariedad. La cultura y el ser humano vendrían a ser como un árbol: con las ramas abiertas a los cuatro vientos de la libertad, pero que ha de tener también unas raíces profundas en el ser y la realidad. (Blanco, 2012, p. 287).

El enraizamiento más estable que requiere la sociedad del siglo XXI se halla en la experiencia religiosa que posibilita la edificación de proyectos de vida con dignidad a partir de la existencia de valores y principios objetivos. Benedicto XVI considera que la revelación trinitaria ofrece amplias posibilidades de futuro en cuanto que supera las expectativas intramundanas:

1

2

3

4

[...] nosotros necesitamos tener esperanzas —más grandes o más pequeñas—, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar. (2007a, N.º 31)

#### 4.2.2. Dimensión ecológica

Distintos elementos se consideran —en relación con el aspecto ecológico— al abordar los aportes teológicos de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI que son aplicables al contexto geopolítico futuro: la edificación de la casa común a partir del anuncio del Evangelio de la Creación; el diálogo entre religión y ciencia que posibilita la conservación ecológica junto al desarrollo comunitario; la gestión integral del recurso hídrico para los pueblos del tercer milenio.

Nuestro mundo, altamente degradado por la intervención errática del ser humano, conserva aún las maravillas que Dios ha obrado a partir de su diseño sapientísimo. Por tanto, invita a la contemplación, adoración y alabanza. Estos signos de reconocimiento de la acción divina fueron característicos de la existencia de San Francisco de Asís que mantuvo continua atención al cuidado del entorno natural. Esta es la “buena noticia” acerca de la Creación que se debe proponer en la sociedad global del futuro.

Es decir, en el siglo XXI puede alcanzarse la *elevatio mentis Deo* en cuanto que a partir de la consideración de las causas segundas, presentes en el Universo, puede lograrse la identificación de la causa primordial que corresponde al Creador y Señor. Así lo comprende el Papa Francisco al señalar en la encíclica *Laudato si'* que es necesario “[...] volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses” (2015a, N.º 75). De tal forma que ante la tentación de dominio despótico frente a la naturaleza es preciso asumir una actitud valorativa del conjunto de las creaturas que conduce a la admiración, respeto y uso prudente de los recursos naturales disponibles.

Así se cumple el designio consignado en Gn 2, 15 por medio del cual Dios encomienda a Adán la guarda del jardín del Edén a partir de la labranza. Este plan incluye la conservación de la armonía entre el Creador, el prójimo y la tierra que posibilita el cuidado sostenible de la casa común. Sin embargo, existen fuerzas de índole geopolítica que impiden la existencia del equilibrio entre los distintos componentes de la realidad natural y social a escala internacional. Prefieren alterar el modelo justo fundado por el Creador con tal de alcanzar el falso protagonismo en el ámbito político, financiero, militar y comercial a costa de la pérdida del orden biocomunitario. El Santo Padre señala al respecto que “lejos de ese modelo, hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza” (2015a, N.º 66).

Se requiere de un nuevo liderazgo que integre la visión política y social en favor de la conservación inteligente de los recursos naturales. Se descalifica todo intento de apropiación de bienes naturales y talento humano apelando a la irracional fórmula de la preponderancia de poderío militar, económico o geoestratégico. Jesús de Nazaret se opone —en las exposiciones del Evangelio— a todo dominio despótico:

Está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: ‘Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor’ (Mt 20, 25-26). (Francisco, 2015a, N.º 82)

Se necesita un giro en el modo de concepción cultural que desde los espacios educativos geste un estilo nuevo de dirección gubernamental glocal que reúne cuatro componentes, expuestos por Su Santidad Francisco ante la Asamblea General de la ONU en 2015: la consideración de un grado superior de sabiduría, la apertura a la trascendencia, la comprensión del sentido existencial como servicio a la humanidad y la Creación con miras al alcance del bien común, la defensa universal del derecho del ambiente.

Este diseño estratégico que propone un nuevo humanismo ecosocial “exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta

1

2

3

4

con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual” (2015a, N.º 197).

La propuesta integral ubica el conocimiento bíblico y teológico en el ámbito de mayor importancia en la tarea de restauración del hábitat natural planetario en cuanto que la presencia de Dios Creador unifica los esfuerzos nobles de quienes, bajo la inspiración de la fe, salvaguardan los bienes que integran los distintos ecosistemas de la Tierra. Se trata de una concepción propia del humanismo cristiano que presenta implicaciones ecológicas y sociales.

En esta línea de pensamiento se sitúa el Santo Padre al puntualizar en la obra *La vida después de la pandemia* que “se necesita un nuevo modo de mirar nuestra casa común”, comprendida como “el Evangelio de la Creación, que expresa la potencia creadora de Dios al plasmar la vida humana y al hacer que el mundo exista, junto con lo que contiene para sostener a la humanidad” (2020c, p. 61-62).

En el futuro próximo del siglo XXI se requiere también del diálogo entre religión y ciencia que posibilita la conservación ecológica y el desarrollo comunitario. Para tal efecto, es preciso evitar el aislamiento entre las distintas áreas del conocimiento científico y la tendencia a la absolutización del saber porque existen diversos horizontes epistemológicos que deben ser tenidos en cuenta en la tarea de búsqueda de la verdad integral. Es preciso, entonces, que se establezca el diálogo aportante para alcanzar el bien común entre los distintos órdenes del conocimiento y se complementen las soluciones técnicas con la riqueza brindada por el humanismo abierto a la trascendencia para la solución de los problemas globales.

Los creyentes de las diversas religiones también deben contribuir al alcance del bienestar planetario al manifestar la coherencia en su vida cotidiana, respaldando su experiencia espiritual con buenas acciones caracterizadas por el amor, la justicia y la paz.

De esta forma ofrecen apertura a la gracia de Dios en su existencia personal y trazan líneas de acción concretas que permiten el alcance de la ecología integral, atendiendo a las recomendaciones del Papa Francisco en LS 199–201.

Además, el horizonte de comprensión establecido por la experiencia de fe cristiana en el tercer milenio debe registrar una expansión creciente; con lo cual la posibilidad de interpretación teológica

también evidencia una tendencia al alza. Es decir, las fronteras cognitivas del pensamiento teológico se ensanchan más allá de las cuestiones clásicas que atañen a la soteriología personal y, en cambio, derivan en el diálogo directo con el entorno ecosocial, ecuménico y geopolítico. Al respecto, Benedicto XVI, en la encíclica *Spe salvi*, invita a:

[...] constatar también que el cristianismo moderno, ante los éxitos de la ciencia en la progresiva estructuración del mundo, se ha concentrado en gran parte sólo sobre el individuo y su salvación. Con esto ha reducido el horizonte de su esperanza y no ha reconocido tampoco suficientemente la grandeza de su cometido [...]. (2007a, N.º 25)

Es preciso que el conjunto de expresiones de fe cristiana interactúe abiertamente con canales de comunicación y frentes de la realidad vigentes en los hábitats y culturas contemporáneas, en sintonía con las disposiciones ofrecidas por el Concilio Vaticano II.

Sería deseable en este ámbito de relación fructífera entre ciencia y fe en el tercer milenio que “al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores” (Francisco, 2020a, N.º 31), lográndose un crecimiento proporcional de la calidad de vida a nivel global. De esta forma podría vencerse la tendencia al elitismo tecno-científico desvinculado de la dramática realidad padecida por millones de personas alrededor del mundo y de la degradación creciente de los sistemas bióticos.

Una acción concreta que permite la reducción de la brecha existente entre el avance científico y la necesidad poblacional se producirá cuando se realice de manera universal la gestión integral del recurso hídrico en el tercer milenio. Esta medida tiene profundas implicaciones teológicas, ecológicas y geopolíticas.

El Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral indica que el derecho de cada comunidad a disfrutar de recursos hídricos halla su fundamento “[...] en las contribuciones papales sobre la dignidad humana, la solidaridad, la justicia, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad, el bien común, la ecología integral y la opción preferencial por los pobres” (2020, p. 5).

La misión que impulsa a calmar la sed en el mundo actual guarda

1

2

3

4

directa relación con una obra de misericordia corporal registrada en Mt 25, 35. Allí se indica que es al mismo Jesús al que se atiende cuando se brinda de beber al necesitado de ayuda. En este sentido, ofrecer oportunidades a las distintas regiones del planeta para que accedan al líquido vital corresponde a un deseo que se inscribe en el centro del cristianismo y se identifica con un acto noble que es propio de la sociedad inspirada en la verdad del humanismo.

El Papa Francisco, en la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, explica el sentido de brindar a los diversos pueblos de la tierra el acceso a fuentes hídricas que contribuyan al desarrollo social en armonía con el cuidado de la naturaleza: “Dar de beber, en la aldea global, no sólo supone realizar gestos personales de caridad, sino opciones concretas y un compromiso constante para garantizar a todos el bien primario del agua” (2018d, párr. 6).

Este proyecto de largo alcance implica el establecimiento de planes de financiación internacional que eviten considerar el recurso hídrico desde la perspectiva de la economía de mercado y se determine, en cambio, como patrimonio común de la fraternidad humana, donado por la providencia amorosa del Creador.

#### **4.2.3. Dimensión político-económica**

En el contexto geopolítico futuro se pueden tener en cuenta diversos aportes teológicos que se hallan en la enseñanza social pontificia de comienzos del tercer milenio, en lo respectivo al aspecto político-económico: la necesidad de conversión y perdón divino para extinguir la violencia; la determinación de elementos fundamentales que permitan la resolución de conflictos; el establecimiento de la fraternidad para alcanzar la eliminación de la carrera armamentista.

En términos del Santo Padre Francisco, ante el panorama mundial que se caracteriza por la presencia de la conducta violenta en diversas naciones, se requiere la aceptación de la obra curativa que Jesucristo ofrece a toda la humanidad. Su plan salvífico convierte en “instrumento de reconciliación” a todo aquél que desea renovar su existencia a partir del encuentro con el “amor incondicional de Dios que acoge y perdona” (2017a, N.º 3).

Jesús indica el “camino de la no violencia” porque “enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos (Mt 5,44)”. Este itinerario “lo siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad (Ef 2, 14-16)”, trazando un horizonte de pacificación en el mundo (2017a, N.º 3). El compendio de su vida ejemplar se convierte en reto de testimonio para las generaciones venideras y la clase dirigente a nivel local e internacional que debe enrutar el destino de cada nación por la senda del bien, inspirándose en la propuesta misericordiosa del Señor. Desde la llanura de Ur de Caldea (en la actual Irak), en el marco de un encuentro interreligioso de judíos, cristianos y musulmanes, el Papa invita a un éxodo personal que logre la superación del odio y la confrontación entre los pueblos al reconocer la paternidad divina que genera un origen común y que conduce a la relación fraternal y caritativa. Para alcanzar tal propósito es necesario vencer la tendencia al sectarismo que deriva en la exclusión de quienes se consideran rivales o enemigos:

En el camino, estamos llamados a dejar esos vínculos y apegos que, encerrándonos en nuestros grupos, nos impiden que acojamos el amor infinito de Dios y que veamos hermanos en los demás. Sí, necesitamos salir de nosotros mismos, porque nos necesitamos unos a otros. (2021a, párr. 5)

1

2

3

4

Este movimiento hacia el servicio del prójimo se convierte en condición de posibilidad de existencia de la clase dirigente del presente siglo que halla en la enseñanza de Jesucristo un fuerte llamado a la aplicación de tiempo y recursos en favor de la preservación de la dignidad de todo ser humano. El Papa Bergoglio recomienda una estructura de gobierno “capaz de inspirarse en la parábola del buen samaritano, donde se muestra cómo podemos desarrollar nuestra vida, vocación y misión” (2020a, p. 117).

Es posible imaginar un nuevo tipo de sociedad global si se atiende responsablemente a los procesos de reinserción a la vida civil de todas aquellas personas que han incurrido en acciones delictivas a fin de que reemprendan el diseño de su proyecto vital de acuerdo con el designio divino. El Papa dirige su atención a tales grupos al proponer el Jubileo Extraordinario de la Misericordia que otorga el perdón divino, luego de la vivencia de la conversión del corazón. Les recuerda que la fuente del

amor divino “nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tenga necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene” (2015c, N.º 25).

Diversos elementos deberán ser considerados en la tarea de resolución de conflictos a nivel planetario. Según el teólogo argentino Scanonne (2017, pp. 262-265), intérprete del pensamiento del Santo Padre, provienen de su conocimiento antropológico y de su capacidad de afrontamiento de las situaciones adversas que conduce a la valoración positiva de la problemática social. Esta concepción de la estructura conflictiva permite la interacción entre el saber teológico y las condiciones reales de existencia.

Por tanto, en el futuro próximo, se recomienda asumir la dignidad humana, en su diversidad poliédrica, como principio fundamental de acercamiento constructivo que lleva a la superación de las diferencias y se traduce en la amistad social.

En segunda instancia, se debe mantener la búsqueda compartida del bien común, a partir de la actitud de la escucha atenta, en el marco de la cultura del encuentro. En tercer lugar, el discernimiento histórico de la situación problemática, suscita la tendencia a la unidad bajo la inspiración del Espíritu Santo y del recurso práctico de la libertad ciudadana que es atraída por la estética y la bondad.

La evangelización es portadora de tales referentes éticos que ennoblecen la existencia humana y la dirigen hacia la realización del bien. Por ese motivo afirma el Papa que el anuncio de Jesucristo “puede ser vehículo de unidad de aspiraciones, sensibilidades, ilusiones y hasta de ciertas utopías” (2015d, párr. 6). Se trata de un factor unificador que es necesario a la sociedad global del tercer milenio en cuanto que permite reunir en la caridad y la concordia las condiciones diversas de los pueblos y culturas. Implica el compromiso efectivo en favor de las necesidades más apremiantes de los miembros de una comunidad. “De ahí la necesidad de luchar por la inclusión a todos los niveles evitando egoísmos, promoviendo la comunicación y el diálogo, incentivando la colaboración” (2015d, párr. 6).

El Santo Padre recomienda en la encíclica *Fratelli tutti* que, en el marco de las relaciones internacionales del presente siglo, se tome



como ejemplo la conducta de San Francisco de Asís quien fue “padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna” y “buscó vivir en armonía con todos” (2020a, N.º 4). Por tanto, su figura motiva a la búsqueda de la paz entre las naciones como signo de la humanidad que supera la condición conflictiva a partir de la convivencia caracterizada por la humildad y la mansedumbre, expresiones auténticas de la civilización cristiana.

Jesucristo propone el abandono de la actitud dominante por parte de los dirigentes gubernamentales y sugiere el servicio comunitario como expresión del auténtico liderazgo. Este es otro elemento básico para alcanzar el fin de las situaciones conflictivas en el marco político y social.

Al respecto, el Papa recuerda que Jesús de Nazaret “nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia”; al contrario, “condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás” (2020a, N.º 238). Justamente Mt 20, 25-26 destaca que el sometimiento y dominio autoritario no se recomienda como fórmula a emplear en la conducción de los destinos de la colectividad cristiana.

El establecimiento de la fraternidad para que concluya la carrera armamentista alrededor del planeta se constituye en un reto futuro, según advierte la enseñanza pontificia de los últimos años. Se trata de un problema que no halla solución inmediata pues los gastos de defensa militar siguen creciendo entre las potencias internacionales. Además, altos índices del presupuesto general de las naciones con mayor patrimonio económico se destinan a la investigación y desarrollo de nuevas armas que incluyen tecnología aeroespacial y naval, adelantos de la física nuclear y avances de la electrónica.

Por ejemplo, el líder ruso Vladimir Putin ha presentado —en marzo de 2018— un conjunto de sofisticados equipos de combate que se convierten en fuertes instrumentos de disuasión frente a cualquier tipo de posible amenaza externa. Estos son los nuevos recursos de sus Fuerzas Armadas: el dron submarino intercontinental que genera tsunamis radioactivos; el planeador hipersónico nuclear ‘Avangard’; el misil intercontinental RS-28 que porta ojivas nucleares; el láser de corto alcance ‘Peresvet’; el misil de crucero con cabeza nuclear de alcance ilimitado y el misil hipersónico no detectable ‘Kinzhal’.

Sin embargo, no se puede perder la esperanza en el buen fruto de quienes trabajan por la paz en el plano de las relaciones internacionales.

1

2

3

4

Ante esta escalada armamentista, que genera temor frente al posible inicio de una tercera guerra mundial, se eleva el clamor de la humanidad en favor del encuentro de vías diplomáticas que permitan el acuerdo sensato entre las partes en contienda. Así lo señala la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales:

We believers pray to God with the psalm that Jesus himself invoked during his agony on the cross: "My God, my God, why have you forsaken me?" (Ps., 22, 2). As history teaches us, new graces and possibilities may arise from lament and pain, new acts of love and generosity, new heroism for the health and salvation of our brothers and sisters, new scientific knowledge and social attitudes, new supportive leadership, new perspectives and hopes. And this is already a new beginning (2020, p. 6)<sup>15</sup>.

El presente siglo debe caracterizarse, según estima el Santo Padre en Hiroshima, por la búsqueda incesante de la paz, garantizada por políticas generalizadas de desarme. Este es el auténtico inicio de una nueva civilización, centrada en los principios de la no violencia y en la renuncia a tácticas que generan detrimento del desarrollo humano integral:

¿Cómo podemos proponer la paz si frecuentamos la intimidación bélica nuclear como recurso legítimo para la resolución de los conflictos? Que este abismo de dolor evoque los límites que jamás se pueden atravesar. La verdadera paz sólo puede ser una paz desarmada (2019h, párr. 10).

El signo distintivo en el marco geopolítico del tercer milenio debe ser el amor oblativo que se inspira en Jesucristo y no la señal de muerte trazada por Caín en los comienzos de la historia bíblica, en cuanto que se destruye toda posibilidad de coexistencia fraterna:

---

15 Traducción propia: "Los creyentes rogamos a Dios con el Salmo que Jesús mismo invocó durante su agonía en la cruz: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?' (Salmo 22,2). Y, como nos enseña la historia, del lamento y del dolor pueden surgir nuevas gracias y posibilidades, nuevos actos de amor y generosidad, nuevos heroísmos en pro de la salud y salvación de nuestros hermanos, nuevos conocimientos científicos y actitudes sociales, nuevos liderazgos solidarios, nuevas perspectivas y esperanzas. Y esto es ya un nuevo inicio".

Caín, al no aceptar la predilección de Dios por Abel, que le ofrecía lo mejor de su rebaño... mata a Abel por envidia. De esta manera, se niega a reconocerlo como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. (Francisco, 2014a, N.º 2)

El riesgo de la conducta homicida debe ser descartado en los procesos de interacción que sostienen los distintos pueblos de la tierra. La vida es la realidad definitiva en la tarea de construcción de civilización global que se preserva en la constante búsqueda del perdón, la reconciliación y la solidaridad, bajo la inspiración de la obra salvífica de Jesucristo:

Como leemos en la Carta a los Efesios, Jesucristo reconcilia en sí a todos los hombres. Él es la paz, porque de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando el muro de separación que los dividía, la enemistad. Él ha creado en sí mismo un solo pueblo, un solo hombre nuevo, una sola humanidad. (cf. 2, 14-16) (Francisco, 2014a, N.º 3)

En su primer mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, el Papa hace un llamado que se extiende a lo largo de todas las décadas del presente siglo, en favor de un mundo armónico que debe experimentar crecimiento continuo en la búsqueda y alcance del verdadero humanismo integral:

[...] deseo dirigir una encarecida exhortación a cuantos siembran violencia y muerte con las armas: Redescubran, en quien hoy consideran sólo un enemigo al que exterminar, a su hermano y no alcen su mano contra él. Renuncien a la vía de las armas y vayan al encuentro del otro con el diálogo, el perdón y la reconciliación para reconstruir a su alrededor la justicia, la confianza y la esperanza. (2014a, N.º 7)

1

2

3

4

### **4.3. Nuevas líneas de investigación inspiradas en la interpretación teológica de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI en relación con la realidad geopolítica**

Con el fin de que se produzcan nuevas líneas de investigación se requiere la profundización en los aportes que realicen a futuro los pontífices de la Iglesia en determinados temas que presenten implicaciones en el contexto geopolítico global y que se conviertan en objeto del proceso de interpretación teológica. Se pueden destacar los siguientes horizontes de investigación: la cuarta revolución industrial, la descarbonización de la economía, la protección sostenible de los recursos vitales (agua, aire y tierra) y la extensión global del desarrollo humano integral.

En todas las áreas de reflexión propuestas es necesaria la capacidad de los investigadores para situar el Evangelio de Jesucristo como un referente moral del actuar humano, al buscar —en primera instancia— el bien común de los pueblos. De tal manera que en el contexto polivalente y multidimensional de la cultura global se presenta como prioridad la integración de todas las áreas del conocimiento, incluida la teológica.

La Comisión Teológica Internacional señala un criterio básico de la teología católica en este milenio que consiste en sostener “el constante diálogo con el mundo”. Este carácter interactivo permite la lectura de los “signos de los tiempos” a la luz de la divina revelación (2012, N.º 58).

Es conveniente, por tanto, que se realice a futuro la interpretación teológica relacionada con los adelantos que se produzcan en torno a la cuarta revolución industrial, cuya propuesta se debe a Klaus Schwab desde 2016, y que implica un nuevo modelo productivo a nivel global caracterizado por el desarrollo de la inteligencia artificial, la robótica, la automatización de procesos y la virtualización de actividades. En sus comienzos, ahora constatados, presenta matices tanto favorables como preocupantes con respecto a la salvaguarda de la dignidad personal. Por ejemplo, garantiza un mejor aprovechamiento de los recursos logísticos necesarios para el abastecimiento de la comunidad global pero puede provocar dificultades vinculadas a la actividad laboral a escala mundial.

Recientemente el Foro Económico Mundial ha indicado que la nueva concepción industrial es irreversible en cuanto que el mundo digital está ofreciendo soluciones a diversas necesidades humanas y se están

eliminando los obstáculos que impedían su difusión, convirtiéndose en oportunidad concreta de democratización de la información.

Two factors have brought the world to an inflection point. The need for digital solutions is urgent and, at the same time, the practical barriers to their deployment are coming down. In particular, the near—universal ownership of mobile phones —the basic tools of digital communication in the 21 century— means that this is “prime time” for the democratisation of the information technology revolution, extending its reach to billions more people. (2022, párr. 8)<sup>16</sup>

Se propone también la interpretación teológica en lo referente a la descarbonización de la economía, en cuanto que este es el rumbo trazado en el tercer milenio para lograr el ajuste entre crecimiento financiero y cuidado ambiental. Esto implica el empleo exclusivo de combustibles no fósiles y de sistemas energéticos no contaminantes.

En términos de Kristalina Georgieva se requiere un sistema económico novedoso en el cual se supriman los subsidios a los combustibles vinculados al carbón y el petróleo, se aumente la inversión en tecnologías amigables con la ecología y se establezca una correcta transición hacia procesos económicos con bajos niveles de emisiones de carbono:

First, we need market signals that work for the new climate economy, not against it... Second, we need to scale up green investments... Third, we must work for a “just transition” to a low carbon economy within and across countries. (2021, párrs. 6-8)<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Traducción propia: Dos factores han conducido al mundo a un punto de inflexión. La necesidad de soluciones digitales es urgente y, al mismo tiempo, las barreras prácticas para su despliegue se están derrumbando. En particular, la propiedad casi universal de los teléfonos móviles, las herramientas básicas de la comunicación digital en el siglo XXI, significa que este es el “momento de máxima audiencia” para la democratización de la revolución de la tecnología de la información, extendiendo su alcance a millones de personas más.

<sup>17</sup> Traducción propia: Primero, necesitamos señales de mercado que funcionen a favor de la nueva economía climática, no en su contra... Segundo, necesitamos aumentar las inversiones verdes... En tercer lugar, debemos trabajar por una ‘transición justa’ hacia una economía baja en carbono, dentro y entre los países.

1

2

3

4

Un aspecto para tener en cuenta en la interpretación teológica futura es el correspondiente a la protección sostenible de los recursos vitales (agua, aire y tierra). Se debe prolongar en el tiempo el proceso investigativo que vincula eficazmente los ámbitos de la fe y la razón en cuanto al cuidado ecosistémico, atendiendo al equilibrio entre el uso duradero de bienes naturales, con bajos niveles de impacto ambiental y alto índice de beneficio social:

[...] natural resource use relates to all three dimensions of sustainability: social justice, environmental health, and economic development. The sustainable use of natural resources strives for balance between these dimensions: maintaining the long-term use of resources while maximizing social benefits and minimizing environmental impacts. (Bansard y Schröder, 2021, pp. 2-3)<sup>18</sup>

Finalmente, la interpretación teológica en los próximos años ha de atender a la extensión global del desarrollo humano integral, es decir, a su generalización en el conjunto de los pueblos a partir del establecimiento de directrices políticas que favorecen procesos de transformación social en coherencia con la enseñanza ofrecida por las Santas Escrituras y el Magisterio Eclesial. Por tanto, como afirma Monseñor Auza, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, se requiere la construcción de la “casa común de todos los hombres y mujeres” sobre la base firme de la “correcta comprensión de la fraternidad universal y del respeto a la sacralidad de la naturaleza creada, a partir de cada vida humana” (2016, N.º 14).

Este propósito se logra si la comunidad internacional se inspira en “una sabiduría que se abra a la realidad de la trascendencia y que reconozca que el sentido pleno de la vida individual y colectiva se encuentra en el servicio desinteresado a los demás y en el uso prudente y respetuoso de la creación para el bien común” (2016, N.º 13).

---

<sup>18</sup> Traducción propia: “... el empleo de los recursos naturales se relaciona con las tres dimensiones de la sustentabilidad: justicia social, salud ambiental y desarrollo económico. El uso sostenible de los recursos naturales busca el equilibrio entre estas dimensiones: manteniendo el uso a largo plazo de los recursos mientras se maximizan los beneficios sociales y se minimizan los impactos ambientales”.



# CONCLUSIONES

El ejercicio de investigación doctoral ha permitido evidenciar que existe una línea de continuidad claramente establecida en los procesos de enseñanza social que se han adelantado por parte de los tres últimos pontífices de la Iglesia católica: Juan Pablo II sitúa como centro de importancia a la persona humana en el contexto del comienzo del nuevo milenio; Benedicto XVI presenta la caridad en condición de eje fundamental del desarrollo humano integral, argumentado teológicamente; el Santo Padre Francisco patentiza —por medio de la práctica del amor cristiano— el valor del auténtico humanismo que hace posible la fraternidad universal.

Se verifica también el acercamiento fecundo de la Doctrina Pontificia, en diversos temas de interés social, financiero y geopolítico, a centros de toma de decisiones globales que afectan la vida de millones de personas en el orbe entero. Diversas estructuras, entre las cuales se destacan el Fondo Monetario Internacional, el Grupo del Banco Mundial y el Foro Económico Mundial, han recibido los aportes inspirados en la verdad del Evangelio que permiten una orientación ética de su misión organizacional a fin de que sea garante de la defensa de la dignidad y progreso de los diversos pueblos y naciones.

Además, el saber teológico ilumina efectivamente, desde la perspectiva de la enseñanza de Jesucristo, el panorama de las macro relaciones internacionales. De tal manera que se aspira a alcanzar un giro geopolítico que logre reemplazar la estrategia de la confrontación por el compromiso solidario en aspectos determinantes para el futuro de la humanidad como la garantía del cuidado de la ‘casa común’, la reparación de la deuda ecológica, la implantación de la ecología integral, la aplicación del desarme a escala global, el avance sostenible de la comunidad internacional a partir de la ejecución de proyectos de cooperación y el establecimiento de la cultura del encuentro que posibilita el alcance de la paz.

Finalmente, este producto investigativo reúne —de forma sistemática, novedosa y original— la interpretación teológica de la enseñanza social pontificia de comienzo del



# CONCLUSIONES

siglo XXI. Así se obtiene la visión conjuntiva del pensamiento teológico de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco en relación con la Doctrina Social y la realidad geopolítica internacional. A este constructo teórico se le considera una experiencia de futurización a la luz de una teología cristiana esperanzadora.

Se han hallado los siguientes puntos de contacto en la interpretación teológica de la enseñanza social de Juan Pablo II (2000-2005), Benedicto XVI (2005-2013) y el Papa Francisco (2013-2021) con respecto a la realidad geopolítica:

- Aproximación a la realidad desde la reflexión creyente.
- Influencia de la Sagrada Escritura.
- Referencia central cristológica.
- Consideración del criterio soteriológico.
- Atención a la Tradición y el Magisterio eclesial.
- Novedad en la orientación epistemológica, filosófica y teológica.
- Aplicación en el contexto geopolítico del siglo XXI.
- Visión autocrítica del cuerpo eclesial.
- Proyección creíble del humanismo cristiano.
- *Aggiornamento* permanente de las expresiones eclesiales.
- Atención a los principios de la teología posconciliar que sugiere el diálogo constructivo con el mundo.

Se han hallado las siguientes tendencias particulares en la interpretación teológica de Juan Pablo II con referencia a la realidad geopolítica:

- Sentido unitario de la Divina Revelación.
- Capacidad multivalente de obtención de significados en los contenidos escriturísticos.
- Apreciación de Jesucristo en clave de comprensión hermenéutica.
- Valoración de la doctrina de la Iglesia como criterio de interpretación de la Sagrada Escritura.

# CONCLUSIONES

- Inculturación del Evangelio en relación con aspectos de la Ilustración.
- Carácter central de la persona humana dentro de la creación.
- Defensa de la dignidad de la creatura humana como imagen de Dios.
- Tarea de gobierno responsable del ser humano frente a la creación, inspirado en Gregorio de Nisa.
- Conexión bíblica, espiritual, litúrgica y moral que origina la institución de la Fiesta de la Misericordia Divina.
- Amor misericordioso de Dios como punto de partida de toda acción caritativa.
- Actitud misericordiosa como respuesta a la lógica de Cristo crucificado que dona su vida, alcanzando la prueba máxima del amor.
- Recomendación de la minoría, propia de San Francisco de Asís, como fuente de inspiración eclesial en este siglo.

Se han hallado las siguientes tendencias particulares en la interpretación teológica de la enseñanza social de Benedicto XVI con relación a la realidad geopolítica:

- Exposición de la fe y la moral, fundamentada en la tradición bíblica, en relación con la problemática geopolítica de los albores del siglo XXI.
- El amor de Dios como causa fundante del acto caritativo, según la encíclica *Deus caritas est*.
- Ubicación de la virtud teologal de la caridad como principio básico de la enseñanza social de la Iglesia católica y que tiene como antecedente el recurso de la fe (según la encíclica *Caritas in veritate*)
- Virtud de la caridad comprendida como ágape o amor servicial en favor del que sufre o necesita ayuda.
- Referencia a Jesucristo que inspira procesos de desarrollo integral planetario.
- La parábola del Buen Samaritano, fuente inspiradora del bien universal.

# CONCLUSIONES

- El rostro sufriente de Jesucristo como reflejo de las víctimas de la opresión política.
- Servicio humilde, austero y discreto de Jesucristo que inspira a los dirigentes políticos, a la luz de Mt 20, 25-28
- Ubicación de la revelación, la fe y la caridad en el mundo político a través de la DSI.
- Relacionalidad, comunión y participación como aportes de la reflexión teológica para la orientación de la sociedad global.
- Importancia de la fraternidad, el perdón, la bondad y la integridad de la conciencia como bases de la comunidad política.
- Llamado a la solidaridad que ennoblece la persona y preserva la creación, según 1 Co 8, 13-15
- Uso inteligente y responsable de la creación, a la luz de Gn 2, 15 y Salmo 8, 4-5
- Aporte de 1 Re 3, 9 a los líderes sociales para que opten por la verdad en clave de discernimiento.
- Fundamentación de las macro relaciones geopolíticas a partir de Mt 22, 36-40, vía maestra de la DSI.
- Relación del auténtico desarrollo con la espiritualidad cristiana.
- Restablecimiento de relaciones deterioradas por medio de la realización del bien y el vencimiento del mal (Rm, 12, 21)
- La oración de San Francisco de Asís como fuente de inspiración de la coexistencia pacífica.
- Santo Tomás Moro como ejemplo de entereza moral ante el dominio injusto.
- Evaluación objetiva de los índices de impacto ecológico producidos por los modernos procesos económicos, inspirado en GS No. 69

Se han hallado las siguientes tendencias particulares en la interpretación teológica de la enseñanza social del Papa Francisco con referencia a la realidad geopolítica:

# CONCLUSIONES

- La apertura del ser personal de Dios comprendido como *semper maior y semper minor*.
- El acercamiento al Evangelio para establecer mejor relación con el mundo.
- El distintivo comunitario y no funcional del ejercicio práctico-reflexivo.
- Proposición de una nueva hermenéutica para comprender la existencia humana como atmósfera espiritual basada en verdades de razón y fe.
- Conocimiento teológico que implica el acercamiento a la problemática concreta del pueblo.
- También supone la presencia de la caridad que acontece en los diversos modos de la vida social y la comprensión del amor de Dios.
- Debe igualmente acompañar las difíciles transiciones de los procesos culturales y sociales.
- Fuerza de atracción de la teología en cuanto supera el funcionalismo y lleva el aliento del Evangelio.
- Difusión dentro de la comunidad del buen sabor del Evangelio, siempre con dulzura y respeto.
- Advertencia contra la colonización ideológica que pretende cambiar el orden de la creación con propuestas alienantes y ateas.
- Mantenimiento de la entereza de Eleazar que conservó la fidelidad hasta el martirio (2 Mc 6, 18-31)
- Presentación de la fundamentación teológica del orden creado, según *Laudato si'* N.º 62-100
- Centralidad eucarística del Universo, comprendida como foco de amor y vida inagotable (LS N.º 236)
- Misión antropológica: Conducción de las criaturas a su creador, atraído por la plenitud de Cristo.
- Cristo resucitado ha asumido el mundo material y lo ha envuelto con su cariño y su luz.
- La Eucaristía dominical como fuerza que invita al cuidado de la creación y de los pobres.
- Inspiración en el ejemplo de San Francisco que ha mantenido el compromiso con la naturaleza, los pobres y

# CONCLUSIONES

- la paz.
- Consideración de Cristo pontífice como principio de la unidad.
- Aprovechamiento del modelo de la parábola del Buen Samaritano en las relaciones internacionales.
- Este texto permite hallar la opción fundamental que permite la reconstrucción del mundo.
- Aplicación de la teología de los migrantes en la cultura del encuentro.
- Ubicación de Cristo como puente entre Dios y los hombres que señala la correcta actitud política de la Iglesia.

# REFERENCIAS

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una revisión de la política mundial*. Trama.
- Althammer, J. (2013). *Caritas in veritate: Katholische Soziallehre im Zeitalter der Globalisierung*. Duncker & Humblot.
- Arboleda, C. (2011). *Epistemología de la nueva Doctrina Social de la Iglesia. Franciscanum 53*. Universidad de San Buenaventura.
- Auza, B. (2016). Nota de la Santa Sede en el primer aniversario de la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Permanent Observer Mission of the Holy See to the United Nations. <https://holyseemission.org/contents/statements/5806914667987.php>
- Awi, A. (2017). *El Papa Francisco y la cultura del encuentro*. Medellín 43. CEBITEPAL.
- Bansard, J and Schröder, M. (2021) The sustainable use of natural resources. <https://www.iisd.org/articles/deep-dive/sustainable-use-natural-resources-governance-challenge>
- Bárcena, A. (2015). La descolonización de la agenda para el desarrollo después de 2015. Hacia una asociación universal para el desarrollo. En José Antonio Ocampo (Ed.), *Gobernanza global y desarrollo. Nuevos desafíos y prioridades de la cooperación internacional*. Siglo XXI.
- Barrio, J. (2013). Circularidad fe-razón en Joseph Ratzinger/ Benedicto XVI. *Pensamiento y cultura*, 16(1), 167-201.

# REFERENCIAS

- Bellocq, A. (2010). El papel de la Iglesia en la política a la luz de las enseñanzas de Benedicto XVI. *Humanidades, Revista de la Universidad de Montevideo*, 10, 81-100.
- Benedicto XV (1918). Carta encíclica *Quod iam diu*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xv/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xv\\_enc\\_01121918\\_quod-iam-diu.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xv/es/encyclicals/documents/hf_ben-xv_enc_01121918_quod-iam-diu.html)
- Benedicto XV (1920). Carta encíclica *Pacem dei munus*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xv/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xv\\_enc\\_23051920\\_pacem-dei-munus-pulcherrimum.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xv/es/encyclicals/documents/hf_ben-xv_enc_23051920_pacem-dei-munus-pulcherrimum.html)
- Benedicto XVI (2005). Carta encíclica *Deus caritas est*. San Pablo.
- Benedicto XVI (2006). Encuentro con los jóvenes de Roma y del Lacio.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/april/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060406\\_xi-wyd.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20060406_xi-wyd.html)
- Benedicto XVI (2007a). Carta encíclica *Spe salvi*. San Pablo.
- Benedicto XVI (2007b). *Mensaje en la XL Jornada Mundial de la Paz*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20061208\\_xl-world-day-peace.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20061208_xl-world-day-peace.html)
- Benedicto XVI (2007c). *Discurso en Hacienda de la Esperanza*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20070512\\_fazenda-brazil.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070512_fazenda-brazil.html)

# REFERENCIAS

- Benedicto XVI (2008). *Discurso en el encuentro con los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/april/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20080418\\_un-visit.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20080418_un-visit.html)
- Benedicto XVI (2009a). Carta encíclica *Caritas in veritate*. San Pablo.
- Benedicto XVI (2009b). *Discurso a la FAO con ocasión de la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/november/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20091116\\_fao.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20091116_fao.html)
- Benedicto XVI (2010). *Mensaje en la XLIII Jornada Mundial de la Paz*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf\\_ben-xvi\\_mes\\_20091208\\_xliii-world-day-peace.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace.html)
- Benedicto XVI (2012). *Discurso en el encuentro con los obispos que participaron en el Concilio Vaticano II y un grupo de presidentes de Conferencias Episcopales*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20121012\\_vescovi-concilio.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20121012_vescovi-concilio.html)
- Benedicto XVI (2013). *Discurso en la plenaria del Consejo Pontificio Cor Unum*.  
[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2013/january/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20130119\\_pc-corunum.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2013/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20130119_pc-corunum.html)
- Benedicto XVI (2018). *Liberar la libertad. Fe y política en el tercer milenio*. BAC.



# REFERENCIAS

- Blanco, P. (2015). El pensamiento teológico de Joseph Ratzinger. *Scripta Theologica*, 44(2), 273-303. <https://doi.org/10.15581/006.44.1299>
- Caritas Italiana (2020). *Sviluppo umano integrale al tempo del Coronavirus*. CEI.
- Castillo, J. (2015) Contributions of the Social Teaching of the Roman Catholic Church on Migration. *Exchange*, 44(4), 403-427. 10.1163/1572543X-12341373
- Concilio Vaticano II (1965). *Constitución pastoral Gaudium et Spes*.  
[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007). *Documento Conclusivo*. CELAM.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. (2021) *Responsum a un dubium sobre las bendiciones de las uniones de personas del mismo sexo*.  
[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20210222\\_responsum-dubium-unioni\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20210222_responsum-dubium-unioni_sp.html)
- Credit Suisse Research Institute. (2019) *Global Wealth Databook 2019*. Credit Suisse Group AG.
- Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. (2020) *Aqua fons vitae*.  
[https://www.humandevlopment.va/content/dam/sviluppoumano/documenti/AFV-SPAGNOLO-final06\\_2020.pdf](https://www.humandevlopment.va/content/dam/sviluppoumano/documenti/AFV-SPAGNOLO-final06_2020.pdf)

# REFERENCIAS

- Estrada, L. (2020). *Querida Amazonía: el sueño ecológico*. Medellín 179. CEBITEPAL.
- Fernández, V. (2017) El humanismo integrado llega a las raíces del problema. *Revista Integración & Comercio*. Banco Interamericano de Desarrollo. Buenos Aires.
- Fondo Mundial para la Naturaleza (2016). *WWF asiste a la audiencia general del Papa*. WWF. <https://wwf.panda.org/?261330/WWF—asiste—a—la—audiencia—general—del—Papa>
- Francisco (2013a). *Papa Francisco en Brasil. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos*. San Pablo.
- Francisco (2013b). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)
- Francisco (2014a). *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco\\_20131208\\_messaggio-xlvi-giornata-mondiale-pace-2014.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20131208_messaggio-xlvi-giornata-mondiale-pace-2014.html)
- Francisco (2014b). *Mensaje al presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco\\_20140117\\_messaggio-wef-davos.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20140117_messaggio-wef-davos.html)
- Francisco (2014c). *Discurso en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco\\_20141028\\_incontro-mondiale-movimenti-](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141028_incontro-mondiale-movimenti-)

# REFERENCIAS

popolari.html

Francisco (2015a). Carta encíclica *Laudato si'*. San Pablo.

Francisco (2015b). Carta al Gran Canciller de la UCA en el centenario de la Facultad de Teología.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco\\_20150303\\_lettera-universita-cattolica-argentina.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html)

Francisco (2015c). *Misericordiae Vultus. Bula de convocación al Jubileo de la Misericordia.*

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html)

Francisco (2015d). *Homilía en el Parque Bicentenario de Quito.*

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco\\_20150707\\_ecuador-omelia-bicentenario.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-omelia-bicentenario.html)

Francisco (2015e). *Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares.*

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150709\\_bolivia-movimenti-popolari.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html)

Francisco (2015f). *Carta con motivo de la institución de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.*

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco\\_20150806\\_lettera-giornata-cura-creato.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150806_lettera-giornata-cura-creato.html)

## REFERENCIAS

- Francisco (2015g). *Videomensaje al Congreso Internacional de Teología organizado por la Pontificia Universidad Católica Argentina*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco\\_20150903\\_videomessaggio-teologia-buenos-aires.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20150903_videomessaggio-teologia-buenos-aires.html)
- Francisco (2015h). *Discurso a los ministros del ambiente de la Unión Europea*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150916\\_ministri-ambiente-unione-europea.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150916_ministri-ambiente-unione-europea.html)
- Francisco (2015i). *Homilía en la apertura de la Puerta Santa del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco\\_20151208\\_giubileo-omelia-apertura.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20151208_giubileo-omelia-apertura.html)
- Francisco (2015j). *Mensaje al presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial con motivo de su reunión anual en Davos (Suiza)*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco\\_20151230\\_messaggio-wef.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2015/documents/papa-francesco_20151230_messaggio-wef.html)
- Francisco (2016a). *El amor es contagioso. El evangelio de la justicia*. Ediciones Mensajero.
- Francisco (2016b). *El Papa responde. Todas sus entrevistas y ruedas de prensa*. Ediciones Cristiandad.
- Francisco (2016c). *Exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia*. San Pablo.

# REFERENCIAS

- Francisco (2016d). *Discurso en la entrega del premio Carlomagno*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco\\_20160506\\_premio-carlo-magno.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html)
- Francisco (2016e). *Carta apostólica Humanam progressionem*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio\\_20160817\\_humanam-progressionem.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio_20160817_humanam-progressionem.html)
- Francisco (2016f). *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2016/documents/papa-francesco\\_20160901\\_messaggio-giornata-cura-creato.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2016/documents/papa-francesco_20160901_messaggio-giornata-cura-creato.html)
- Francisco (2016g). *Discorso alla comunità accademica del Pontificio Istituto 'Giovanni Paolo II' per Studi su Matrimonio e Famiglia*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/october/documents/papa-francesco\\_20161027\\_pontificio-istituto-gpii.html](https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/october/documents/papa-francesco_20161027_pontificio-istituto-gpii.html)
- Francisco (2016h). *Discurso en el III Encuentro Mundial de Movimientos Populares*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco\\_20161105\\_movimenti-popolari.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html)
- Francisco (2016i). *Carta apostólica Misericordia et misera*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap\\_20161120\\_misericordia-et-misera.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html)

## REFERENCIAS

- Francisco (2017a). Mensaje para la 50 Jornada Mundial de la Paz.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco\\_20161208\\_messaggio-l-giornata-mondiale-pace-2017.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20161208_messaggio-l-giornata-mondiale-pace-2017.html)
- Francisco (2017b). Discurso en el Encuentro de Movimientos Populares en Modesto, California.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco\\_20170210\\_movimenti-popolari-modesto.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20170210_movimenti-popolari-modesto.html)
- Francisco (2017c). *Mensaje a la Conferencia de la ONU para la negociación de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la prohibición de las armas nucleares que conduzca a su total eliminación.*  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco\\_20170323\\_messaggio-onu.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20170323_messaggio-onu.html)
- Francisco. (2017d) *Discurso en el 50° aniversario de la encíclica Populorum progressio.*  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/april/documents/papa-francesco\\_20170404\\_convegno-populorum-progressio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/april/documents/papa-francesco_20170404_convegno-populorum-progressio.html)
- Francisco (2017e). Video mensaje al TED2017 de Vancouver.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco\\_20170426\\_videomessaggio-ted-2017.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20170426_videomessaggio-ted-2017.html)

# REFERENCIAS

Francisco (2017f). Mensaje en la I Jornada Mundial de los Pobres.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20170613\\_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html)

Francisco (2017g). Mensaje a los participantes en el Congreso Internacional Laudato si' y Grandes Ciudades.

<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/07/14/mens.html>

Francisco (2017h). Homilía en Casa Santa Marta. No a las colonizaciones ideológicas.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie\\_20171121\\_colonizacion-ideologica.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie_20171121_colonizacion-ideologica.html)

Francisco (2018a). Constitución apostólica Veritatis gaudium. San Pablo.

Francisco (2018b). Política y sociedad. Conversaciones con Dominique Wolton. Encuentro.

Francisco (2018c). Mensaje en la II Jornada Mundial de los Pobres.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco\\_20180613\\_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html#:~:text=Lo%20que%20necesitamos%20es%20el,acoger%20el%20clamor%20del%20pobre.](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20180613_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html#:~:text=Lo%20que%20necesitamos%20es%20el,acoger%20el%20clamor%20del%20pobre.)

## REFERENCIAS

- Francisco (2018d). Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2018/documents/papa-francesco\\_20180901\\_messaggio-giornata-cura-creato.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2018/documents/papa-francesco_20180901_messaggio-giornata-cura-creato.html)
- Francisco (2019a). Exhortación apostólica Postsinodal *Christus vivit*. San Pablo.
- Francisco. (2019b) Carta al presidente de la Pontificia Academia para la Vida con ocasión del XXV aniversario de su institución.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco\\_20190106\\_lettera-accademia-vita.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190106_lettera-accademia-vita.html)
- Francisco. (2019c) Mensaje para la 53 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco\\_20190124\\_messaggio-comunicazioni-sociali.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20190124_messaggio-comunicazioni-sociali.html)
- Francisco (2019d). Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco\\_20190204\\_documento-fratellanza-umana.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html)
- Francisco (2019e). Discurso a los participantes en un encuentro organizado por Caritas internationalis.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/may/documents/papa-francesco\\_20190527\\_caritas-internationalis.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/may/documents/papa-francesco_20190527_caritas-internationalis.html)



# REFERENCIAS

- Francisco (2019f). Homilía en el Campo de la Libertad en Blaj, Rumania.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco\\_20190602\\_omelia-blaj-romania.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco_20190602_omelia-blaj-romania.html)
- Francisco (2019g). Carta apostólica en forma de *Motu Proprio Aperuit Illis*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu proprio/documents/papa-francesco-motu proprio-20190930\\_aperuit-illis.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu proprio/documents/papa-francesco-motu proprio-20190930_aperuit-illis.html)
- Francisco (2019h). Mensaje en Hiroshima en el Encuentro por la Paz.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco\\_20191124\\_messaggio-incontropace-hiroshima.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20191124_messaggio-incontropace-hiroshima.html)
- Francisco (2019i). Discurso sobre las armas nucleares.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco\\_20191124\\_messaggio-arminucleari-nagasaki.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191124_messaggio-arminucleari-nagasaki.html)
- Francisco (2019j). Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco\\_20191129\\_commissione-teologica.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/november/documents/papa-francesco_20191129_commissione-teologica.html)
- Francisco (2020a). Carta encíclica *Fratelli tutti*. San Pablo.
- Francisco (2020b). *Soñemos juntos*. Plaza & Janés.

# REFERENCIAS

- Francisco (2020c) La vida después de la pandemia. Editrice Vaticana.
- Francisco (2020d). Discurso a los participantes en el Seminario 'Nuevas formas de solidaridad'.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco\\_20200205\\_nuoveforme-disolidarieta.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200205_nuoveforme-disolidarieta.html)
- Francisco (2020e). Videomensaje al Encuentro Internacional en Línea: La economía de Francisco.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco\\_20201121\\_videomessaggio-economy-of-francesco.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201121_videomessaggio-economy-of-francesco.html)
- Francisco (2020f). Video mensaje a la cumbre virtual de alto nivel sobre retos climáticos.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco\\_20201212\\_videomessaggio-climate-ambition-summit.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201212_videomessaggio-climate-ambition-summit.html)
- Francisco (2020g). Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia. San Pablo.
- Francisco (2021a). Encuentro interreligioso en la llanura de Ur.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/march/documents/papa-francesco\\_20210306\\_iraq-incontro-interreligioso.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/march/documents/papa-francesco_20210306_iraq-incontro-interreligioso.html)
- Francisco (2021b). Carta a los participantes en las Reuniones de Primavera 2021 del Grupo Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2021/documents/papa-francesco\\_20210404\\_lettera-banca-mondiale.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2021/documents/papa-francesco_20210404_lettera-banca-mondiale.html)

# REFERENCIAS

- Francisco (2021c) Audiencia general.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco\\_20210922\\_udienza-generale.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco_20210922_udienza-generale.html)
- Francisco (2021d) Audiencia general.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco\\_20211013\\_udienza-generale.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco_20211013_udienza-generale.html)
- Francisco (2021e). Mensaje a los participantes en la COP 26.  
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/20211029-messaggio-cop26-glasgow.html>
- Gaeta, S. (2013). Papa Francisco. Su vida y sus desafíos. San Pablo.
- Galli, C. (2017) Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco. Medellín 167. CEBITEPAL.
- García, E. (2016). La Misericordia divina en Juan Pablo II. Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología, 64, 293-36.
- Georgieva, K. (2020a). Nuevas prioridades para la economía mundial. Fondo Monetario Internacional.  
<https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/02/05/sp-200205-kristalina-georgieva-new-priorities-for-the-global-economy>
- Georgieva, K. (2020b). Afrontar la crisis: Prioridades para la economía mundial. Fondo Monetario Internacional.  
<https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/07/sp040920-SMs2020-Curtain-Raiser>

## REFERENCIAS

- Georgieva, K. (2021) No time to waste.  
<https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2021/09/kristalina-georgieva-climate-issue>
- Global Greens. (2001) Carta Verde de la Tierra. Fondo Monetario Internacional.  
[https://globalgreens.org/wp-content/uploads/2020/04/GG\\_charter\\_2001\\_espanol.pdf](https://globalgreens.org/wp-content/uploads/2020/04/GG_charter_2001_espanol.pdf)
- Hughes, P. (1986) Síntesis de Historia de la Iglesia. Herder.
- Instituto Nacional de Meteorología. (2021) Túnez registra las temperaturas más altas del continente con 50, 2 grados. RTVE.  
<https://www.rtve.es/noticias/20210812/tunez-record-temperatura-africa-50-grados/2157610.shtml>
- Juan XXIII (1961). Carta encíclica *Mater et magistra*.  
[https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html)
- Juan XXIII (1963). Carta encíclica *Pacem in terris*.  
[https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_11041963\\_pacem.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html)
- Juan Pablo II (1981). Carta encíclica *Laborem exercens*.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091981\\_laborem-exercens.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html)
- Juan Pablo II (1983). Discurso a la Asamblea del CELAM.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19830309\\_assemblea-celam.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830309_assemblea-celam.html)

# REFERENCIAS

Juan Pablo II (1987). Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis*.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html)

Juan Pablo II (1991). Carta encíclica *Centesimus annus*.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_01051991\\_centesimus-annus.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html)

Juan Pablo II (2000a). Mensaje para la celebración de la XXXIII Jornada Mundial de la Paz.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_08121999\\_xxxiii-world-day-for-peace.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_08121999_xxxiii-world-day-for-peace.html)

Juan Pablo II (2000b). Homilía para la canonización de la beata María Faustina Kowalska.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000430\\_faustina.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000430_faustina.html)

Juan Pablo II (2000c). Discurso a los presidentes de los Parlamentos de la Unión Europea.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jul-sep/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20000923\\_european-union.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jul-sep/documents/hf_jp-ii_spe_20000923_european-union.html)

Juan Pablo II (2000d). Discurso ante el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jan-mar/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20000110\\_diplomatic-corps.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jan-mar/documents/hf_jp-ii_spe_20000110_diplomatic-corps.html)

Juan Pablo II (2001a). Carta apostólica *Novo millennio ineunte*. San Pablo.

## REFERENCIAS

- Juan Pablo II (2001b). Audiencia general.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_20010117.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/2001/documents/hf_jp-ii_aud_20010117.html)
- Juan Pablo II (2001c). Audiencia general.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_20010124.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/2001/documents/hf_jp-ii_aud_20010124.html)
- Juan Pablo II (2001d). Discurso al embajador de los Estados Unidos de América.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1993/september/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19930902\\_amb-usa.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1993/september/documents/hf_jp-ii_spe_19930902_amb-usa.html)
- Juan Pablo II (2002a). XXXV Jornada Mundial de la Paz.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_20011211\\_xxxv-world-day-for-peace.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20011211_xxxv-world-day-for-peace.html)
- Juan Pablo II (2002b). Discurso en el acto de presentación de los testimonios por la paz.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/january/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20020124\\_discurso-assisi.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/january/documents/hf_jp-ii_spe_20020124_discurso-assisi.html)
- Juan Pablo II (2002c). Carta al presidente de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/2002/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_20020410\\_assembly-ageing.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/2002/documents/hf_jp-ii_let_20020410_assembly-ageing.html)
- Juan Pablo II (2002d). Declaración de Venecia.  
[http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/june/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20020610\\_venice-declaration.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2002/june/documents/hf_jp-ii_spe_20020610_venice-declaration.html)

# REFERENCIAS

- Juan Pablo II (2002e). Homilía en la consagración del Santuario de la Misericordia Divina.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2002/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20020817\\_shrine-divine-mercy.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2002/documents/hf_jp-ii_hom_20020817_shrine-divine-mercy.html)
- Juan Pablo II (2002f). Jornada Mundial de la Alimentación.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/food/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_20021017\\_xxii-world-food-day.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/food/documents/hf_jp-ii_mes_20021017_xxii-world-food-day.html)
- Juan Pablo II (2003). Mensaje al Patriarca Ecuménico Bartolomé I con ocasión del V Simposio sobre el Medio Ambiente.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2003/june/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20030611\\_bartholomaios-i.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2003/june/documents/hf_jp-ii_spe_20030611_bartholomaios-i.html)
- Juan Pablo II (2004a). Homilía en la XXXVII Jornada Mundial de la Paz.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_20031216\\_xxxvii-world-day-for-peace.pdf](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20031216_xxxvii-world-day-for-peace.pdf)
- Juan Pablo II (2004b). Discurso al Consejo Pontificio Justicia y Paz.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/october/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_20041029\\_pc-justice-peace.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2004/october/documents/hf_jp-ii_spe_20041029_pc-justice-peace.html)
- Juan Pablo II (2005a). Jornada Mundial de la Paz.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_20041216\\_xxxviii-world-day-for-peace.html#:~:text=He%20elegido%20como%20tema%20para,deja%20vencer%20por%20el%20mal.](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20041216_xxxviii-world-day-for-peace.html#:~:text=He%20elegido%20como%20tema%20para,deja%20vencer%20por%20el%20mal.)

# REFERENCIAS

- Juan Pablo II (2005b). Mensaje a los participantes en un Congreso sobre el tema “Calidad de Vida y Ética de la Salud”.  
[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/2005/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_20050219\\_pont-acad-life.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/2005/documents/hf_jp-ii_let_20050219_pont-acad-life.html)
- Juan Pablo II (2005c). Memoria e identidad. Planeta.
- Juan Pablo II. (2014). Estoy en tus manos. Cuadernos personales, 1962-2003. Planeta.
- Kakabadse, Y. (2016) WWF asiste a la audiencia general del Papa.WWF.  
[https://wwf.panda.org/wwf\\_news/?261330/WWF—asiste—a—la—audiencia—general—del—Papa](https://wwf.panda.org/wwf_news/?261330/WWF—asiste—a—la—audiencia—general—del—Papa)
- Kegley, C. y Raimond G. (2007). El desafío multipolar. La política de las grandes potencias del siglo XXI. Almuzara.
- Ladaria, L. (2021). *Responsum* de la Congregación para la Doctrina de la Fe a un dubium sobre las bendiciones de las uniones de personas del mismo sexo.  
[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20210222\\_responsum-dubium-unioni\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20210222_responsum-dubium-unioni_sp.html)
- León XIII. (1891) Carta encíclica *Rerum novarum*.  
[https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html)



# REFERENCIAS

- Mantineo, A. (2018). *Il cammino della Chiesa per una rinnovata dottrina sociale: dal diritto di proprietà ai diritti sacri alla terra, alla casa, al lavoro. Stato, Chiese e pluralismo confessionale*. UNIMI. Milano.  
<https://doi.org/10.13130/1971-8543/10663>
- Moschetta, J. (2015). *La pensée écologique du pape Francois. Fondements théologiques d'une écologie intégrale*. CCFD.  
<https://www.researchgate.net/publication/289522504>
- Müller, G. (2016) *Informe sobre la esperanza*. BAC.
- O'Collins, G. y Hayes, M. (ed.). (2011) *El legado de Juan Pablo II*. San Pablo.
- ONU (2015a). *Acuerdo de París*.  
[https://unfccc.int/files/meetings/paris\\_nov\\_2015/application/pdf/paris\\_agreement\\_spanish\\_.pdf](https://unfccc.int/files/meetings/paris_nov_2015/application/pdf/paris_agreement_spanish_.pdf)
- ONU (2015b). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2015*.  
<https://www.undp.org/es/publicaciones/objetivos-de-desarrollo-del-milenio-informe-de-2015>
- ONU (2015c). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.  
[https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1\\_es.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf)
- ONU (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf)

## REFERENCIAS

- ONU (2000). *Declaración del Milenio*.  
<https://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>
- Ormerod, N., Oslington, P. y Koning, R. (2012).  
 The development of catholic social teaching on economics. Bernard Lonergan and Benedict XVI. *Theological Studies* 73(2), 391-421  
<https://doi.org/10.1177/004056391207300206>
- Osorio, G. (2019). Poder y liderazgo en el Papa Francisco. *Perseitas*, 7(1), 98-124.  
<https://doi.org/10.21501/23461780.3156>
- Pablo VI (1964). *Discurso a las autoridades civiles de Bombay*.  
[https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1964/documents/hf\\_p-vi\\_spe\\_19641203\\_governor-bombay.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1964/documents/hf_p-vi_spe_19641203_governor-bombay.html)
- Pablo VI (1967). Carta encíclica *Populorum progressio*.  
[https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html)
- Pablo VI (1971). Carta apostólica *Octogesima adveniens*.  
[https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_letters/documents/hf\\_p-vi\\_apl\\_19710514\\_octogesima-adveniens.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html)
- Pío XI (1931). Carta encíclica *Quadragesimo anno*.  
[https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310515\\_quadragesimo-anno.html](https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html)
- Pío XII (1939). *Radiomessaggio rivolto ai governanti ed ai popoli nell'imminente pericolo della guerra*.  
[https://www.vatican.va/content/pius-xii/it/speeches/1939/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19390824\\_ora-grave.html](https://www.vatican.va/content/pius-xii/it/speeches/1939/documents/hf_p-xii_spe_19390824_ora-grave.html)

# REFERENCIAS

- Pío XII (1946). Carta encíclica *Quemadmodum*.  
[https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_06011946\\_quemadmodum.html](https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_06011946_quemadmodum.html)
- Pío XII (1947). Carta encíclica *Optatissima pax*.  
[https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_18121947\\_optatissima-pax.html](https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_18121947_optatissima-pax.html)
- Pontifical Academy of Social Sciences (2020). *Economic growth versus Integral Human Development*. PASS.
- Sánchez, M. (2017). 50 claves de la *Laudato si'*. Revista Integración & Comercio. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Santos, J. (2013) Visión humana y cristiana del desarrollo social: Benedicto XVI. UNISCI.  
*Discussion Papers*, 32, 239-252.
- Scanonne, J. (2017) *Teología del pueblo*.  
*Raíces teológicas del Papa Francisco*. Sal Terrae.
- Scola, A. (2018). *¿Postcristianismo?* El malestar y las esperanzas de Occidente. Encuentro.
- Solano, O. y Garavito D. (2016) Interpelaciones del Papa Francisco al teólogo. Una mirada retrospectiva y prospectiva. *Franciscanum* 59(168), 229-265.
- Terraza, H. (2017) *Ciudades sostenibles*. Revista Integración & Comercio. Banco Interamericano de Desarrollo.

Tilche, A. y Nociti, A. (2015) Laudato si': the beauty of Pope Francis's visión. *Surveys and Perspectives Integrating Environment and Society*, 8(1).  
<http://journals.openedition.org/sapiens/1704>

# REFERENCIAS

- Uribe, D. (2018). *Brújula para el mundo contemporáneo. Una guía para entender el siglo XXI*. Penguin Random House.
- Villares, R. y Bahamonde, A. (2012). *El mundo contemporáneo. Del siglo XIX al XXI*. Taurus.
- World Economic Forum. (2022). How digital tech can turbo—charge the social economy. World Economic Forum.  
<https://www.weforum.org/agenda/2022/05/how-digital-tech-turbo-charge-social-enterprises/>



# AGRADECIMIENTOS

A Dios, Uno y Trino: Padre Creador, Hijo Redentor y Espíritu Santificador, por su constante iluminación y asistencia providencial.

A la Bienaventurada Virgen María por su eficaz intercesión.

Ami familia: mi madre María Dolly Suárez Hernández, mi padre Javier Zuluaga González, mi hermana Astrid Zuluaga Suárez y su esposo Manuel Hernández Díaz, por su bondad y aliento.

A la Diócesis de Pereira, en sus 70 años de creación canónica, y el señor obispo monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez, por su apoyo decidido a la formación continua sacerdotal.

A la Universidad Pontificia Bolivariana y su Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, por su ofrecimiento de servicio académico de reconocida calidad.

A la Universidad Católica de Pereira y los presbíteros Jhon Fredy Franco Delgado y Behitman Alberto Céspedes De Los Ríos, por su labor administrativa y financiera en favor de la promoción humana, cristiana y profesional.

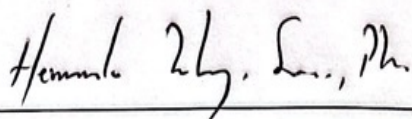
Diciembre 6 de 2022

Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”.

Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de formación Avanzada.

Firma



Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.

---

**Interpretación teológica de los aportes de la enseñanza social de los pontífices de las dos primeras décadas del siglo XXI a la realidad geopolítica**

Fue diagramado por el Centro de Innovación Educativa en alianza con la Dirección de Investigaciones e Innovación de la Universidad Católica de Pereira, para su publicación digital en 2024.





## **Hernando Zuluaga Suárez, Pbro.**

Sacerdote diocesano con una destacada trayectoria de más de 15 años en el servicio pastoral, desempeñando un rol fundamental en diversas parroquias y centros de evangelización dentro de la Diócesis de Pereira.

Además de su labor pastoral, ha sido un educador comprometido, impartiendo clases en la Escuela Diocesana de Teología, el Seminario Mayor y la Universidad Católica de Pereira. Su dedicación por la enseñanza le ha llevado a obtener el grado de Licenciado en Educación Religiosa en 2011, seguido por un Magíster en Teología en 2015 y, finalmente, el título de Doctor en Teología en 2023.

En la actualidad, se encuentra inmerso en una investigación post-doctoral con la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y es miembro activo de la Caja de Auxilios para el Clero, la Academia de Historia Eclesiástica de Pereira, la Compañía de María Nuestra Señora y la parroquia Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro en Arabia – Pereira.

